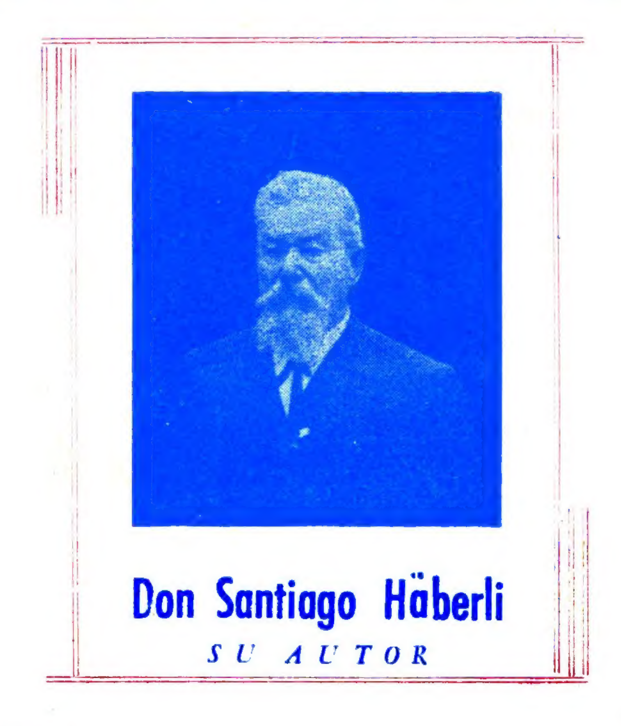
Historia de Colonia Suiza a traves de sus primeros 50 años, escrita en alemán y traducida al español en homenaje al Centenario de esta Colonia.



Don Santiago Häberli

SU AUTOR





1862 — 1962

Colonia Suiza, Abril de 1962

A manera de Prólogo

Allá por los años de 1860 en adelante, llegaba a la legendaria Suiza, desde estas tierras de promisión y esperanzas, una propaganda comercial interesada en llenar de ilusiones y promesas a los jóvenes desbordantes de energía y capacidad para el trabajo, inflamando sus corazones con el místico embrujo de lo ignoto, consiguiendo seducir a un grupo de hombres y mujeres con cabales y legítimas ambiciones de triunfo, provenientes de catorce cantones de la patria de Guillermo Tell, algunos alemanes y unos pocos austríacos, que decidieron radicarse en nuestro país.

Entre ellos se encontraba el abuelo «GROSPAPA», Johann Jacob Haberli, nacido en Febrero 20 de 1842, oriundo de Oberhofen, Cantón Turgovia.

Se inscribió como agricultor y con sus compañeros de romántica aventura, surcaron en débiles embarcaciones los embravecidos mares, quienes llenos de fé y práctico optimismo, con energía sin igual, con tesón e ilusiones que fueron sembrando en estas feraces pero inhóspitas regiones, fundaron en Abril 25 de 1862, la Colonia Suiza de este Uruguay querido, demócrata, acogedor y esperanzado

Afincados, se inició la verdadera lucha.

Cada inmigrante tomó su puesto en ella.

Muy dura en sus comienzos—luego desalentadora, para después sobreponerse y recoger los frutos de la promisora simiente esparcida por callosas manos en surcos que abrieron los más rudimentarios instrumentos de labranza de aquella época de improvisación, de ensayos, de adaptación y de querellas para imponer la paz en el trabajo, en el orden institucional y en la tranquilidad hogareña del país de adaptación que luego sería nuestra querida patria.

En esa tarea tocóle, junto al pionero (maestro de todos) Don Elías Huber, el ordenamiento administrativo de la colonia siendo calificado entonces como «el secretario obligado de todas las comisiones» que se fundaran para realizar la obra en que todos estaban empeñados.

No hubo descanso por el mejoramiento de la región que habitaban y que ya querían como a la tierra que acunó

...s primeros sueños.

Era solidario el esfuerzo compártiéndolo con los hijos y los nietos, al llegar los cincuenta años.

Cincuentenario !!!

Hubo fiestas. Manifestaciones de alegría. Se concretaron obras que fijaron esa fecha y nuestra colonia siguió el ritmo evolutivo que la ha hecho grande.

«GROSPAPA», unió su esfuerzo al de los demás colonos reseñando el peregrinaje a que los sometió la proeza que vivieron hasta radicarse en lo que hoy es la ejemplar Colonia Suiza, con su próspera ciudad de Nueva Helvecia.

Así lo estableció en éste su libro, «Colonia Suiza» Nueva Helvecia en el Uruguay», escrito en su idioma de origen, el alemán, y que fué impreso por la Sociedad Anónima «Semanario y Diario Argentino de Buenos Aires».

Transcurrieron los años. Las fechas fueron sucediéndose; el 6 de Junio de 1919, falleció el abuelo.

Más tarde, su obra fué traducida a nuestro idioma oficial.

El tiempo sigue su curso, los hombres van renovándose, en tanto el solar nativo evoluciona floreciente y progresivamente; así llegamos a 1962.

Abril 25, Centenario !!!

Ya todos somos uruguayos. Celebraremos esta fech[a] memorable, sublime, inolvidable !!!

Grandes obras. Puentes - caminos - liceo - Casa de l[a] Cultura - edificios para distintas oficinas. Conferencias - obra[s] teatrales - Orfeones que trasmiten cánticos que por primera ve[z] oyeron en lejanos años los pintorescos valles y los níveo[s] pinachos de las montañas suizas y que repetimos en aleluya[s] que expresan nuestro placer por festejarlo grande y feli[z] como su pasado, su presente y como auguramos y deseamo[s] su porvenir.

Cooperando con el esfuerzo de toda la población, su[s] hijas Berta, Ema, Luisa y Olga, junto con los nietos, bisnietos [y] tataranietos, ofrecen esta versión cincuentenaria, en españo[l] para conocimiento de nuestros contemporáneos, a los que l[a] misma no ha podido llegar, desconociendo cuanto hicieron po[r] nosotros nuestros antepasados, dignos de ser recogidos por l[a] historia, y como homenaje a su autor.

Abril de 1962

TRADUCCION:

Iniciativa de su nieto don Luis F. Haberli

LA COLONIA SUIZA NUEVA HELVECIA EN EL URUGUAY

Una gaceta conmemorativa para el 50,° Aniversario de su Fundación

Por Jacob Haeberli

PROLOGO

Se ha publicado bastante ya sobre la "Colonia Suiza" o la colonia suiza "Nueva Helvecia" en el Uruguay, seguramente por autores más capaces que lo es el suscripto escritor de la comunidad evangélica, pero algo así me parece demasiado brillante, y otra cosa en cambio demasiado oscura o completamente olvidada. Por eso trataré de acertar el aúreo término medio según mi leal saber en lo que sigue.

También se ha murmurado mucho sobre la época de su fundación, no se puede señalar una fecha exacta. Pero el sábado 11 de junio de 1892, celebrábamos con una fiesta en el bosque el nacimiento de la colonia, porque el 11 de junio de 1862 llegaron aquí algunas familias, hoy en día aún arraigadas: Vetter, Specker, Vetsch, Kochli, Barbenes, Polzmeyer, Gy, Kaufmann, Mugglin, Gilomén, Brunschwyler y otras, y porque esta fecha es poco más o menos el tiempo medio de la llegada de los colonizadores: 1861—1863. Así acepto yo que el 11 de junio de 1912, o quizás un poco antes, sea festejado el 50.o aniversario de la colonia suiza Nueva Helvecia por todos aquéllos que vivan en ese día con salud. Ojalá lo sean muchos.

Nueva Helvecia, en el año 1911.

SITUACION Y CLIMA DE LA COLONIA

Nuestro Departamento de Colonia ,como también toda mitad meridional de la República Oriental del Uruguay, e situado entre el grado 34 y 35 de latitud sur, al Norte del R de la Plata. Toda la República está comprimida entre los gr des estados libres de Brasil y Argentina, como Suiza entre A tria, Alemania y Francia, sólo con la diferencia de que al sur, lugar del país de Italia tenemos el Río de la Plata y el Océ Atlántico, y por medio de éste una libre comunicacion maríti con el mundo.

La 10.a sección de este departamento o el distrito de N va Helvecia, està más o menos a 16 kilómetros al norte del R de la Plata, entre los ríos Cufré y Rosario, y en especial nue colonia suiza es bañada por este último río en forma semeja como la Suiza entre la Coira y Basilea por el Rin. En lugar Jura tenemos aquí el arroyo Cufré y al sur, contra el Río de Plata, la 4.a sección, que comprende la Colonia Piamontes Valdense y la tierra de los descendientes de Oribe.

El clima es muy sano, es cierto que por la cercanía del y del mar a veces demasiado ventoso, pero en consecuencia ello menos caluroso, como por la latitud se debería suponer. los primeros años muy secos de 1862 hasta 1864, enfermaron murieron también algunos colonos recién llegados de la llam fiebre climatérica: Schuesselin, Deggeler, Meier, Maerz, Kell berger, el Dr. Birscher y señora, Kraehenbuehl, Vonax; p esta enfermedad, disentería y diarrea, fueron simplemente de dos al descubrimiento del medio y a descuidos. La gente tra jaba al mediodía bajo un sol fortísimo y tomaba entonces, a f ta de buenos pozos, agua mala y cruda. El no acostumbrado mer mucha carne puede haber sentado mal también a algun Hoy no se oye más nada de la fiebre climatérica, aún en rec llegados. La temperatura baja hasta cero, muy raramente u hasta dos grados por debajo, y eso solamente en las llanuras, sube en los veranos secos a 30 grados Celsuis, de vez cuando a tes de tormentas, también hasta 32 o 34 grados a la sombra.

En los folletos de la Asociación Rural he leído una v que aquí podemos esperar sequía casi regularmente cada 15 añ por observaciones hallé confirmado que el 7.o u 8.o año despr de una sequía, es más o menos bastante lluvioso, cuyas precip

taciones disminuyen entonces otra vez lentamente con los años, hasta que ellas, en los siete u ocho años siguientes, dejan otra vez mucho que desear.

Las muchas y hermosas plantaciones de árboles de la colonia son prueba de que ellas sólo raramente deben sufrir por las langostas migratorias. En los años secos, cuando en el norte todo lo verde está agotado, vienen los voraces huéspedes casi regularmente hasta nuestra costa. Particularmente en la arena de la costa y en otros lugares lisos, practican ellas un agujero y depositan en él sus huevos, semejantes a una grosella, pero aún más pequeños, y lo tapan con una espumita que proteje a los huevos depositados de humedad o sequía. La sequía fuerte puede destruír muchos, pero nunca todos los huevos, al sobrearar el suelo en la época precisa el sol seca la mayoría de ellos. Aproximadamente en 40 días en la tierra tibia hacen eclosión los huevos y aparecen millares de pequeñas langostas, las cuales al principio parecen hormigas negras y que preferentemente se cuelgan de pequeños arbustos o de la maleza en las noches frescas, habitualmente en enjambres de 8 a 12 metros de ancho y algunos centenares de metros de largo. En este estado pueden ser rodeados fácilmente con paja o chamarasca y quemados, o también ser muertos en la madrugada con látigos de alambres ramificados. —

Después de la segunda muda ya son bastante grandes y muy bonitas: amarillo oro hasta amarillo azufre, adornadas con manchas negro alquitrán, marchan como la milicia, en formación cerrada. En este estado las langostas pueden solamente ser perseguidas a hoyos o fosas y tapadas con tierra o quemadas con aparatos a nafta. También son rechazadas de viñas o jardines con chapas onduladas; pero en regiones poco pobladas el hombre es impotente contra una masa tal de insectos. En cada invasión de langostas ha sucedido que ellas detuvieran ferrocarriles, pues las ruedas motrices de la máquina resbalan en esta papilla de langostas aplastadas y no tienen más fuerza. Después que estos caminantes han pelado todo, se tiene la esperanza que en los 40 días siguientes contados a partir de la fecha del nacimiento, se marchen pronto esas voladoras hacia el norte. Una buena vista puede reconocer estas nubes de langostas en las alturas, en cambio, para ver extenderse la sombra sobre la tierra, alcanza también una vista débil. Donde estas voladoras se posen al atarde-

cer, no quedará ni una hoja ni corteza en las ramas de los árb
y cuando por la noche se pone húmedo se rompen fuertes
mas y caen con ellas. En un año no puede reponerse un á
así estropeado, y si en segundo año da algunos frutos, deben
ber obrado circunstancias favorables. Sano y salvo queda gene
mente sólo el paraíso, un hermoso árbol de sombra, el cual a
como en la Argentina, sale mejor del paso que cualquier otr
bol. También soporta muy bien la sequía y la poda más rigu
y adorna mejor y más barato los lugares públicos y planta
nes de Sud América. Con todo tengo que observar que la p
de la langosta aparece en nuestra colonia solamente en los a
más secos, de manera que los árboles pueden reponerse y
hombres olvidarlas.

Una plaga nacional son también las "vaquillas" o
moscas españolas, las cuales generalmente se comen las pa
habas, etc, antes o durante la floración. En los últimos tiem
parece que las liebres también quieren volverse una plaga
cional; de algunas parejas importadas se han reproducido a
masa indestructible.

El año pasado fué dispuesta la policía por orden del
bierno para contener a los habitantes en la destrucción de
langostas, con todos los medios imaginables y a menudo pro
mientos muy despóticos; pero justamente la gente adine
con grandes posesiones de tierra viven en otra parte, o sa
escurrirse por medio de propinas, regalos; y el filo de la
hiere solamente así al pequeño agricultor, cuya propiedad
víctima después de todos modos de las "voladoras". En el
1910 tuvimos otra vez, para variar, una pequeña revolu
los "blancos" se escondían o salían del país, la policía fu
forzada por algunos "colorados", pero no fué matada una
gosta. Los propietarios de jardines y viñas defendían en
dad su propiedad tan bien como podían, pero la policía no
nía tiempo ni gana de emprender algo contra los animales
niños, y ésto por buenos motivos: Un agente experimentado
da un paso màs lejos, como por orden escrita les es mand
de arriba.

LOS ALREDEDORES MAS CERCANOS DE LA COLONIA Y EVOLUCION DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Hasta hace pocos años teníamos al norte de nuestra colo lonia una "estancia", un gran conjunto de tierras, las cuales pertenecía a una sociedad inglesa, que tenía en ellas algunos administradores y peones, se dedicaba a la cría de ganado e impedía a la colonia extenderse hacia el norte. Todavía antes de 28 años esta tierra fué ofrecida para la venta a Federico Fischer (natural de Berna), quien entonces tenía establecido sobre una colina de la colonia —las tres lomas— un molino a vapor, un fuerte negocio de mercaderías coloniales y el naciente "Hotel Suizo", al precio de 14 pesos por la cuadra (más o menos 2 "Schweizerjucharten" o exactamente 7379,81 metros cuadrados). Lamentablemente no existía entonces el dinero necesario ni tampoco el crédito, y a consecuencia de ello tuvo que interrumpirse la compra y la tan necesaria expansión de la colonia; hace cinco años (1905) fué vendida entonces, 10.000 cuadras de extensión, a 32 pesos la cuadra, a un señor Seré de Montevideo, quien ahora la ha arrendado en fracciones desde 100 hasta 200 y hasta 500 cuadras a colonos y ganaderos, al precio de 2.50 y 3 pesos por cuadra y año. Durante la medición de las fracciones se demostró que el comprador poseía una cantidad bastante grande de cuadras de más, las había pues recibido de regalo.

Al oeste, aproximadamente a 10-12 kilómetros de la colonia, se encuentra la pequeña ciudad de Rosario, con cerca de 4000 habitantes, sobre una colina seca, rocosa, cerca del arroyo Colla. Más lejos al oeste y suroeste está la Colonia Cosmopolita, la cual, como ya su nombre lo dice, està compuesta de colonos y pequeños ganaderos de todas las naciones.

En los años 1603 hasta 1624 ,cuando llegaron aquí los españoles, todavía en 1680, cuando los portugueses fundaron el pueblo de Colonia sobre el Río de la Plata —frente a la ciudad de Buenos Aires—, esta región estaba ,si bien poco poblada por los habitantes primitivos, los charrúas y los collas, ellos oponían sin embargo al europeo intruso una peligrosa resistencia: ella duró hasta el año 1832, pues ellos en las guerras libertadoras fueron completamente dispersados y exterminados por los gue-

rreros de la libertad, bajo la conducción de Don José Gervas Artigas.

---

(1) Escribir todavía algo laudable sobre el clima y la fertilidad de la R pública del Uruguay y en particular de la Colonia Helvecia sería p seguramente superfluo, cuando en la figura superior se tiene la prueba. cuán poderoso árbol se transformó allí un gajito que del tronco del pue suizo fué trasplantado en tierra uruguaya. Existe una mejor propaganda inmigración que la presente? — (Redacción del "Diario Argentino").

JACOB HAEBERLI Y SU FAMILIA (1).

Estos habitantes primitivos no eran muy altos, pero fu tes y ágiles, tenían una piel como cuero amarillento viejo, fu tes pómulos, una fuerte dentadura, cabellos negros y grue creciendo hasta en la frente, pero sólo pocos y muy gruesos los de la barba en el rostro.

Al principio del siglo 17 había introducido el llamado dre de nuestra riqueza, el gobernador Hernandarias, 100 re vacunas y dos rebaños de yeguas en esta tierra; éstos se hab reproducido tanto gracias al clima favorable y a las ricas p turas, que fueron organizadas grandes matanzas, con el ún fin de enviar los cueros a Europa...

Hacia el fin del siglo 18 se instalaba debidamente un pañol, Francisco Medina, en la región donde hoy están situa el pueblo de Rosario y la Colonia Cosmopolita, sobre una tensión de aproximadamente 10 leguas cuadradas, para dedic se a la ganadería.

Por el año 1871 él creó el primer saladero. El no carn ba solamente su propio ganado, sino que también aquél de t la República, que él compraba barato por partes o que se ha conducir simplemente; la carne seca, el "tasajo"', lo vendía la armada española, la grasa y los cueros a otros comprador Más tarde también fueron criados cerdos y su carne prepara era enviada a Europa; todo esto con autorización y bajo la p tección del gobierno español. Medina carneaba en resumen ha ta mil piezas de ganado en el día y amasó en pocos años u enorme fortuna. Pero la envidia y la rivalidad son vicios her ditarios españoles, y así no tardó que los aduladores del virr Marques de Loreto provocaran una llamada "querella", u

revuelta en la empresa, con lo cual el nombrado Medina perdió su vida en el año 1788.

Comisionado por Fernando VII de España ,envió el entonces gobernador Vigodet de Montevideo, a Joaquín Alvarez al actual Rosario, para efectuar mediciones. El 2 de diciembre de 1810 y también más tarde, fué prometido por escrito a todo aquél que lo pidiere, un cuarto de cuadra en el pueblo, esto es, 50x50 varas, o en el campo cercano una fracción de 400x3000 varas o 120 cuadras, aproximadamente 240 "Schweizerjucharten", con la condición de establecerse en ellas y dedicarse a la agricultura o a la ganadería. Estas distribuciones las hacía el virrey de los españoles para asegurarse amigos y partidarios, porque él entonces ya temía a la revolución que más tarde estalló de todos modos y trajo la autonomía a los habitantes del país.

En aquella época el "Rincón del Rey" era, donde hoy está nuestra colonia y la de los valdenses, un inmenso redil de caballos; todos los caballos fueron marcados por el gobierno español y para el caso de guerra conducidos a este redil, el cual poco más o menos comprendía 7 leguas cuadradas, y estaba rodeado por los ríos Rosario, Cufré y el Río de la Plata.

La revolución no se hizo esperar mucho. El 20 de abril de 1811, Artigas se hizo cargo del alto mando sobre los orientales guerreros de la libertad ;tuvieron lugar combates en Rosario, Arroyo Grande, Las Piedras y por último en Montevideo.

Pero el gobierno de Buenos Aires no estaba de acuerdo con que los orientales se librasen bajo Artigas, él contemplaba a este país como una de sus provincias. Por eso envió al irlandés William Brown con una flota ante Montevideo y al Cnel. Carlos M.a Alvear con dos regimientos nuevos por tierra para reforzar las fuerzas de los sitiadores de Montevideo; Artigas fué declarado traidor y para su entrega señalada la suma de 6000 pesos.

Con fuerzas unificadas avanzaban pues los argentinos y los orientales contra Montevideo, de manera que finalmente el virrey de los españoles, Pascual Vigodet, tuvo que dar por perdido su gobierno y el 20 de junio envió sus parlamentarios a Alvear. Se realizó a continuación un acuerdo y a los españoles les fué concedida la partida con honores militares. El 23 de junio de 1814 abandonaron Montevideo y se embarcaron más tarde en Maldonado. De esta manera la dominación española había

encontrado aquí para siempre su fin.

Pero también Artigas y los patriotas orientales fueron gañados por los frutos de sus esfuerzos de varios años; el rectorio de Buenos Aires envió el 14 de julio al continuador Alvear, Nicolás Rodríguez Peña, y este nuevo gobernante bernó después más severamente que antes los españoles.

Montevideo estuvo entonces en manos de los portugues de 1817 hasta 1822 y después en la de los brasileños.

El 19 de abril de 1825 llegó al país Juan Antonio La lleja con sus 33 Orientales a la Agraciada, sobre el Uruguay ya el 14 de junio del mismo año pudieron reconocer un gobie provisorio en Florida, el cual, el 25 de Agosto de 1825, bajo presidencia de Manuel Calleros, declaró independiente a la pública Oriental del Uruguay.

En Agosto de 1828 fué reconocida esta declaratoria las metrópolis de Argentina y Brasil y el 4 de Octubre del mo año confirmada en Montevideo.

Después de esta disgresión histórica volvemos otra ve la herencia del infortunado Francisco Medina, a la tierra de leguas, la cual el gobernador Vigodet había asignado para el partimiento al naciente pueblo de Rosario. En una sublevac la cual fué dirigida de Colonia contra Rosario, se perdieron dos los registros y archivos de Rosario, pero las desconcertar distribuciones continuaban aún, casi sin control.

En los últimos tiempos, el que deseaba tener un lugar ra edificar en el pueblo o un pedazo de campo en el "Rincón la Virgen", clavaba una estaca y si ésta después de tres días yacía en el suelo, así era eso una señal de que ninguno ha levantado protesta y que él podía entonces pisar su terreno seado.

Así llegaron los años 1858 y 1862, cuando fueron fun das las colonias de los valdenses y de los suizos y la tierra quirió valor.

En consecuencia de ello se forma en Rosario una emp sa: "La empresa colonizadora la Cosmopolita", la cual hizo gobierno de entonces la siguientes proposición:

1.o—Efectuar la medición de las tierras adyacentes, gar y presentar a la aprobación el plan de la Dirección Gener de Obras. Públicas.

2.o—Fijar a cada colono su terreno y otorgarle un título de propiedad.

3.o—Pagar al gobiernó por cada legua cuadrada del territorio restante 10.000 pesos.

4.o—Destinarlo a la agricultura y dentro de un año colocar en él 200 familias.

Estas condiciones fueron aceptadas por el gobierno y acometida la medición en chacras de 15 hectáreas cada una.

A todo colono que pudieran probar residencia de 20 años, le fué concedida una de estas chacras como propiedad. Todos los demás debían mudarse.

Estas disposiciones produjeron una enérgica rebelión que impedía a los agrimensores en el trabajo.

Para enseñar a portarse a la gente, mandó el gobierno un escuadrón de jinetes bajo el mando del coronel Farías y de los mayores Beltrán y Máximo Santos. Pero éstos se opusieron a cien personas casi desarmadas y atacaron de hecho hasta a los conductores: una acción que finalmente terminó con que Pedro Loaces, Víctor Rivero y todavía algunos otros quedaron muertos en el puesto. Después siguieron diversos memoriales y súplicas al gobierno, cuyo presidente era el Coronel Lorenzo Latorre, pero todo en vano; la Comisión Colonizadora hizo su buen negocio y vendió también el bosque sobre el río Rosario y las islas en él.

Lo precedente pasó en los años 1876—1877.

LA FUNDACION DE LA COLONIA SUIZA — N U E V A H E L V E C I A

Como ya se advirtió, esta tierra fiscal, casi siete leguas cuadradas, situadas entre los ríos Rosario y Cufré y el Río de la Plata, servía antes al gobierno español de redil para caballos.

A estos caballos se les cortaba la punta de la oreja izquierda y marcaba, entonces eran caballos militares. Una gran parte fué pagada a los propietarios con 4$ antiguos, ahora igual a $ 3.20. Se deben haber encontrado en aquel tiempo hasta 20.000 de esos caballos militares en el "Rincón del Rey".

El 5 de junio de 1822 fué concedida esta tierra al secretario de gobierno Dr. Nicolás Herrera por servicios prestados, apoyados en una orden del Príncipe "del Reino Unido y Regente del Brasil" De Nicolás Herrera la compró Juan Jackson el 1? de agosto de 1834; más tarde la compró Juan P. Ramírez y éste la vendió entonces a la "Sociedad Agrícola del Rosario", la cual fundó en el año 1858 la "Colonia Valdense".

El 9 de octubre de 1858 compró también Carlos Cunier un bernés, 360 cuadros al precio de 4 pesos del actual sistema monetario, al noreste de la actual Colonia Suiza, para establecer allí algunos agricultores. Este Carlos Cunier era por consiguiente el primer iniciador o fundador de la colonia; hoy esta tierra es propiedad de Enrique Nater. Hace algunos años le fueron ofrecidos cinco pesos oro como arrendamiento por año y cuadra, en un contrato de arrendamiento por cinco años y medio año de anticipo.

Por orden de la casa bancaria basiliense Sgrist & Fender vino el contador de ella, Rodolfo Schmidt, a Montevideo, y compró del presidente de la "Sociedad Agrícola del Rosario", Don Doroteo García, en diciembre de 1861, una parte y el 29 de agosto de 1863 el resto de la actual Colonia Suiza, lo cual forman en total, con la tierra de Cunier-Nater, 8782 cuadras. Esto da aproximadamente el doble de "Schweizerjucharten", o exactamente 6480 hás. 710 mc.

Las precedentes citas las extraigo, como mucho otro, de la "Monografía" de J. Barcon Olesa, la que fué escrita en el año 1902 en Rosario. Pero tengo que agregar que los títulos de propiedad de la "Sociedad Agrícola del Rosario" fueron exten

didos legalmente recién a favor de Sigrist & Fender, el 29 de agosto de 1863 ante el escribano público (notario) Francisco D. Arancho en Montevideo. Es de aceptar que antes sólo habían tenido lugar compromisos de venta y anticipos. Posteriormente he examinado todavía algunos títulos de propiedad y descubierto que todos coinciden en que Sigrist & Fender compraron el 29 de agosto de 1863 ,a la Sociedad Agrícola del Rosario, 8482 cuadras de tierra.

En el mes de octubre de 1861 armó allí su carpa Rodolfo Schmidt, donde hoy está el gran galpón y la llamada vieja Administración. En los meses siguientes a ello arribaron el administrador Elías Huber, maestro del cantón de Turgovia, Jacobo Hoerler, Jacobo Schweizer, un zuriguense, y Juan Michel, un bernés guardabosque, quien sabía algo de agrimensura y también hablaba farncés, alemán e italiano; el tuvo en consecuencia que servir de intérprete a menudo. Con los nombrados vinieron aún: Bilat, Piqueret, Dievan, Jolli, Gueggi, Buehler, Roemer, Félix Vonaesch, Willebald, Kaufmann, Stocker, Barbenes, Ebert, Ganebin, Brocard, Renkel, Vetsch, Veterli, Brunschwyler, Brandel, Schoepf, Birchner, Schmid, Fuerst. Poco después todavía las familias Eugster, Roth, Wirth, Matter, Wohlwend, Arbogast, etc.

Algunos ya habían comprado sin ver una chacra de 20 cuadras cada uno a Sigrist & Fender al precio de 1000 francos. Por esta razón debía empezarse inmediatamente con la medición.

Toda la colonia fué medida de manera que siempre ocho chacras estaban rodeadas por cuatro calles. Cada chacra tiene todavía hoy 300 varas de ancho y 666 2/3 varas de largo, o sea 20.000 varas o 20 cuadras cuadradas, lo que hace exactamente 14 hás. 7577 mc. Diez varas equivalen hoy a metros 59 cms. de largo.

Mucho alababan los primeros llegados todo lo que ellos encontraban bueno aquí: el buen suelo, el agradable clima, los préstamos de las autoridades, así como el ganado y los caballos, lo que se les daba. Con la copia de sus cartas, fue realizada por Fender en Basilea, una nueva propaganda: hizo difundir folletos por toda Suiza. Favorable para esta propaganda era también la continuación de la guerra en Norte América. Debido a todo esto, deben haber habido aquí, ya en julio de 1863, 600

inmigrantes: 97 familias y 47 solteros ,o sea 144 colonos de cantones de Berna, Lucerna, San Gallen, Argovia y Appen también algunos de otros cantones, de Alemania del Sur, A cia, Vorarlberg y Tirol.

Lo que se escribió y por añadidura publicó de los meros inmigrantes por Sigrist & Fender, no eran menti eran solamente las esperanzas y los aspectos favorables de empresa.

Entre los inmigrantes había pocos agricultores exp mentados, y también éstos no conocían las condiciones de la rra de este país, principalmente las épocas de siembra. El to eran obreros, jornaleros ,operarios, ocho maestros de es la y soldados que habían servido en Roma y Nápoles. Tamb faltaban los necesarios y mejores instrumentos de labra: así que solamente fue cultivado muy poco por la mayoría cosechado poco igualmente. La construcción de las vivien dió a la mayoría muchísimo trabajo. Algunos construyeron viendas con algunos postes, chamarasca y barro, tan peque que ellos en su lecho tocaban con los pies en una pared y la cabeza la opuesta, y con las manos podían alcanzar la dera del techo. Otros usaban tanto de la costosa madera ad tada norteamericana para sus caballetes, como si su techo tu ra que soportar la mayor carga de nieve.

De otra manera no les faltaba nada a los recién ll dos. La administración Fender había instalado una tienda bien vista en todos los ramos. Cada colono compraba allí tod que necesitaba, para la familia, para la vida y para el culti animales de tiro y monturas, arados y otros aperos. Era co cido que el director en sus jiras a caballo,decía a la gen "Comprad en el negocio todo lo que necesiteis; la cosecha pagarà todo". El crédito era al principio ilimitado para tod

Así fue que la mayoría de los colonos debía ya en l primeros años de la Administración, 600 a 1200 pesos y m

El desconocimiento del medio, y también la gran sequ durante los años 1862 a 1864, eran culpables de que se culti ra poco solamente y también de que se cosechara muy po

Algunos agricultores experimentados de ultramar hic ron excepciones y cosecharon 6 a 8 fanegas de trigo por cu dra, de 105 o 110 kgms.

LAS CONSECUENCIAS DEL CREDITO ILIMITADO

Todo hubiera marchado bien. Pero en el año 1863—1864 trajo una sequía excepcional, había poco pasto y menos agua en el interior del país .Tampoco existían todavía alambrados entonces, y así vinieron de lejos vacunos y caballos para beber agua en el río Rosario. Después devoraron y pisotaron todo lo que en algún modo parecía verde, no quedó en pié ni maíz ni trigo. Los colonos construyeron grandes rediles, encerraron alli el ganado e informaron repetidamente a las autoridades en Rosario. Estas prometieron reparo, pero nunca vinieron a ayudar. Mucho ganado padecía de hambre y sed. Recien cuando vino su ficiente lluvia en el otoño, entró el resto del ganado otra vez a sus límites.

Schmidt, el director de la colonia, permanecía en esta época la mayor parte del tiempo en Montevideo; pero sus suplentes en la colonia entendían bien poco de agricultura y colonización. Su tienda estaba también ya sin los artículos necesarios y así hacían pasar el tiempo cabalgando, con lo cual visitaban a los colonos o a las tiendas de la vecindad o al pueblo de Rosario. Se solicitaba de ellos algo serio o sólo un descuento, y ya se escuchaba el aquí tan predilecto "venga mañana". De los colonos eran mejor mirados aquellos que visitaban y utilizaban más activamente la cantina y el negocio de la Administración. Así era de prever la decadencia del negocio.

En octubre de 1864 se supo que se estaba bastante mal con la casa Sigrist y Fender de Basilea y los grandes comerciantes de Montevideo negaban por eso todo crédito.

Ahora comenzó la emigración de la colonia hacia Montevideo, hacia Buenos Aires y al campo, donde la gente esperaba encontrar trabajo y dinero, y que también encontraron.

En la colonia permanecieron casi solamente las mayores, verdaderas familias de agricultores, las que poseían bienes raíces, pero lamentablemente todavía sin título de propiedad legal.

Jocobo Wirth, un natural de Appenzell, había comprado ya en Basilea una chacra de 20 cuadras y pagado con 1000 francos; también vivió un tiempo en ella, pero como su familia no tenía aquí nada más de comer y ninguna ganancia, buscó y encon-

tró un puesto de pastor en la estancia de Pedro Sigadna. Estos pastores o puesteros disponían generalmente de una casa bastante bien construída y recibían suficiente carne, yerba, galletas, sal, —así como de una mesada de más o menos 8 pesos. Después de mucho tiempo Wirth hubo ahorrado algunos cientos de pesos y visitó otra vez la colonia y su chacra. Pero ésta estaba ocupada por la familia Zund, y cuando Wirth se informó detaladamente, también la familia poseía un título de compra legal aquí, en español ,sobre su chacra. El fué pues a la Administración, pero la gente no sabía nada de nada; conocido era solamente que por dinero al contado ya se podía adquirir de todo. Wirth era un hombre instruído pero un desatinado; se entabló una disputa y Wirth encontró adecuado finalmente el consejo de un amigo: montó sobre un caballo y galopó a su puesto. Llegado allí quizo hacer traducir su título de compra en alemàn y ponerle un pleito a la Administración, pero su mujer estaba temerosa por los pesos tan duramente ganados; le pintaba horrorosos cuadros sobre la justicia de este país, lo que trajo como consecuencia que el quemara su título de propiedad alemán-basilense.

Más tarde Jacobo Wirth se ahogó al bañarse en el Rosario, y su mujer, después de una visita a Montevideo, delante de mi casa, el correo, descendió tan desafortunadamente de la deligencia que se fracturó una pierna, y después de mucho guardar cama, murió de las consecuencias. Tres hijos e hijas están hoy otra vez aquí en buena posición y todos casados, hasta la menor.

LA GUERRA GRANDE Y LA FORMACION DEL PARTIDO BLANCO Y LA DEL COLORADO

En diciembre de 1842 el general Manuel Oribe cruzó con un ejército el Uruguay y derrotó en el mismo año al general Rivera en Arroyo Grande. Después se trasladó hasta las cercanías de Montevideo, pero la que encontró fortificada y en buen estado defensivo.

El obraba en inteligencia y por orden del conocido tirano Rozas, quien hostigaba también a Montevideo por el lado del río. Este sitio de Montevideo y la guerra interna de la República, duraron hasta el 8 de octubre de 1851 —8 años, 7 meses y 22 días, y son denominados generalmente todavía hoy "la guerra gran-

de"'. De aquí la gran rivalidad de los partidos blanco y colorado en este país. Los oribistas tenían en esta larga guerra divisas blancas, los partidarios del gobierno de entonces, rojas, y por ambas partes se luchó hasta el agotamiento, hasta que al fin intervinieron enérgicamente el Brasil y las potencias europeas y dieron fin a esta guerra y también a la dictadura de Juan Manuel Rozas en Buenos Aires. El de 3 febrero de 1852, la decisiva batalla de Monte Caseros resultó a favor de los aliados. Rozas huyó a un barco de guerra inglés y después a Inglaterra, donde falleció el 14 de marzo de 1877, en las cercanías de Southampton.

Ya durante la "Guerra Grande" y también después, Montevideo estaba necesitada de efectuar diversos empréstitos con el Brasil, también fueron hechas reclamaciones diplomáticas por los súbditos y representantes de Francia, Iglaterra, Italia y España por los daños sufridos. Se vió que este pequeño país con 520 o 521.000 habitantes tenía que contratar una deuda pública de más de 60 millones de pesos. Esta deuda pública y las refriegas entre los colorados y los blancos entorpecían muchísimo las negociaciones del gobierno. Ya el primer presidente constitucional, Juan Francisco Girós, se cansó del cargo y huyó el 24 de setiembre de 1853 en un barco de guerra francés. Después cambió viarias veces el gobierno, hasta que el 1.o de marzo de 1856 fué electo por una escasa mayoría el candidato propuesto por Oribe, Gabriel Antonio Pereyra, mientras que el candidato opuesto de los "colorados", general César Díaz, era derrotado.

El presidente Pereyra era un hombre muy estimado quien ya había firmado con otros, el 25 de agosto de 1825, en Florida, las actas de la independencia; el trató de gobernar al principio con hombres de ambos partidos, pero por subterfugios e intrigas menores, los "colorados" fueron dejados de lado cada vez más y los "blancos" quedaron dueños absolutos de la situación.

A principios de enero le 1858 volvió otra vez el Gral. César Díaz de Buenos Aires y con aproximadamente 1000 de sus partidarios trató primero de sorprender al gobierno de Montevideo, lo que sin embargo no le resultó. Entonces se dirigió al interior del país para reunir a sus partidarios, pero en Florida se le enfrentó el general Anacleto Medina con las tropas del gobierno

y lo persiguió y hostigó continuamente. El calor fatigaba mu-
cho a las tropas, y cuando el general Díaz logró finalmente cru-
zar el Río Negro en el "Paso Quinteros", se vió completamen-
te rodeado de enemigos. Después de cortas discusiones, fué en-
viado un parlamentario a la casa de Gobierno, el cual volvió co
la respuesta de que a todos se les garantizaba la vida, y que s
tenía el propósito de llevarlos al Brasil. Después de ello se en-
tregaron 320 soldados y 74 oficiales, pero una vez en poder d
los "blancos", el 1.o y el 2 de febrero de 1858, fueron degolla-
dos, siempre el quinto hombre por tanto tiempo, hasta que n
quedó ninguno. El partido colorado celebra ahora todos los año
2 de febrero como el día conmemorativo de los "mártires d
Quinteros", lo que trae siempre otra vez a la memoria la di-
visión de ambos partidos.

EL GENERAL V. FLORES y W. BION

El 1.o de marzo de 1860 fué electo o nombrado otra vez
un adicto al partido blanco para la presidencia de la Repúbli-
Don Bernardo Prudencia Berro, pues los blancos eran ahora
amos absolutos del país y suprimían todo diario opositor o cons-
piración en cierne. Pero principalmente Buenos Aires y tam-
bién el Brasil, no deseaban nada mejor que una revolución de-
vastadora en el Uruguay.

Bajo estas circunstancias le era muy fácil al desterrado
general Venancio Flores prepararse en Buenos Aires para un
levantamiento. El 19 de abril de 1863, Flores desembarcó sólo
con dos compañeros en el "Rincón de las Gallinas' y comenz
la llamada "cruzada libertadora". El gobierno tomó enseguida
sus medidas; pero para el caudillo Flores, familiarizado con el
país, era una cosa fácil esquivar las tropas del gobierno y reu-
nir alrededor de sí siempre nuevos adictos en sus incursiones.
El 23 de junio la flotilla argentina en el Uruguay secuestró el
barco de guerra oriental "General Artigas" y las relaciones di-
plomáticas con Buenos Aires fueron rotas.

En campo uruguayo, en Soriano, Salto, Paysandú, etc. te-
nían lugar pequeñas batallas, pero las que se decidían siempre
más bien a favor de Venancio Flores.

En una de esas incursiones, en junio de 1864, llegó Flo-
res a las cercanías de la Colonia Suiza y pidió el 11 del mor

brado mes a la Administración, los hombres de la colonia capaces de llevar armas; él esperaba recibir de aquí más o menos 100 o 150 buenos soldados. El director Schmidt estaba en Montevideo. y el agrimensor F. Quinke estaba ya comprometido con la hija de un "blanco" propietario de molinos. Luis Nin, sobre el Colla en Rosario, y había abierto aquí un nuevo negocio y era presidente del concejo municipal. Naturalmente, así fué que se le explicó al general Flores que no se podría responder de tal acción, pues todo extranjero no puede ni quiere inmiscuirse en la política del gobierno, qu eera tradición de los suizos conservar una rígida neutralidad. También el gobierno de este país había concedido hasta ahora su protección y asegurado exención de impuestos por diez años. Con esta explicación el general Flores renunció a sus pretensiones, pero algunos, que habían sido oficiales en Suiza e instruído aquí ya en algún modo a la gente, los colonos W. Bion, Steiger y Treskow, eran de otra opinión y esperaban sacar grandes ventajas de la situación.

El 17 de junio de 1864 se presentó W. Bion con 40 a 50 hombres al general Flores, ofreciéndole sus servicios; pero éste les aconsejó que volvieran a sus trabajos y escribió todavía en el mismo día a la Administración, para que la gente no fuera molestada. Pero W. Bion reunía a su gente siempre otra vez y por eso recibió el 27 de junio la siguiente carta:

> "Con el fin de conservar con toda rigidez, nuestra posición neutral, ordenamos a W. Bion y a su gente que abandonen el suelo de la colonia dentro de 24 horas". Fdo.: Munsc, Blum, Quinke..

W. Bion se irritó mucho por esta carta y contestó enseguida:

> "He recibido su carta por el mensajero Juan Michel, y tras una consulta con mis oficiales debo contestar que no reconozco como autoridades ni a la Administración, ni a Quinke, ni a Blum para desterrarnos de la colonia. Para este asunto sólo reconocemos una orden del general Flores. Opondremos también la fuerza a la fuerza y haremos responsables a Uds. por todas las consecuencias".

El Comandante de la Legión: Fco. W. BION.

Tres días después, 30 de junio, vino W. Bion con su gente a la Administración y los hizo formar delante del edificio. El

concejo municipal pidió a Bion y a su gente que depusiera las armas, pero Bion tomó enseguida posición contra Quinke y lo amenazó con un revólver. Se produjo un violento cambio de palabras, durante el cual Quinke y Huber cargaban toda responsabilidad a Bion y a su gente. Bion, por su parte, se desembarazaba de todo y lo cargaba a la Administración.

Ahora montó Huber su caballo e hizo sonar su clarín para alarmar a los colonos y en media hora habíanse presentado unos 60 hombres y formando en línea de combate. Durante este tiempo Blum había conversado razonablemente con Bion y ellos se habían puesto de acuerdo en que todos debían volver a sus casas y reanudar sus trabajos. Pero Quinke y Huber no estaban de acuerdo con ello y quedaron en que ellos debían dejar la colonia. Como Bion, en vista de que tenía que dar por perdida tanta gente de su partido, solicitó a Blum por su apoyo y éste lo acompañó hasta el límite de la colonia. Después de esto Bion marchaba en camino contra Rosario y se unió a Valentín Quintana y su caballería.

El 7 de julio Quintana había acampado en el molino junto al Paso de Colla y en la madrugada vió en lo alto tropas del gobierno. A petición de Quintana, Bion mandó a su oficial Steiger en reconocimiento con sus suizos armados, pero él y un oficial alemán, Treskow, quedaron con su gente en el molino. Quintana y Steiger siguieron adelante y encontraron sobre la altura al General Laguna con 300 hombres en línea de combate. Laguna pidió a Quintana que se retirara, pero éste respondió con un disparo a toda su gente; cuando él notó la doblada cantidad de los enemigos, volviéronse él y su acompañante al molino a caballo, dejando a los pocos suizos detrás a pié. A éstos se les acercó el capitán Collazo y les dijo que se entregaran. Pero ellos lo abatieron de algunos tiros.

La muerte del Capitàn Collazo indignó a la gente de Laguna, quienes arremetieron contra los suizos, estos, hábiles tiradores, se defendieron reciamente; pero ya en el primer momento perdieron ellos por la muerte a su conductor Steiger. Enseguida fueron encerrados y degollados uno tras otro, pero vendieron cara su vida. Juan Huber de Zurich fue muerto delante de la puerta del molino, donde se defendió todavía. Eduardo Pfyfer se defendió también hasta el último instante. Así su

cumbieron todos, después que hubieron causado unas 30 bajas a las tropas del gobierno. El nombrado autor español afirma que hay gente todavía en el pueblo, que atestigua que han visto como estaba todo sembrado de cadáveres desde el paso hasta 400 mts. Del pueblo de Rosario estaban heridos Isidro Collazo, hermano del caído capitán Collazo y Adolfo Prendez, quien perdió un brazo. De los llamados suizos pero que hasta la mitad eran otros inmigrantes, deben haber quedado 12 o 13. Con vida escaparon dos, Gehrli y Hubacher, los que encontraron refugio en los arbustos del arroyo del molino y que más tarde estuvieron todavía un tiempo en la colonia. La gente encerrada en el molino había disparado también contra la del gobierno. Al mediodía izaron la bandera blanca y se dice que Laguna tuvo después una larga conferencia con Luis Bigny, el arrendatario del molino. Muchos se sorprendieron que Laguna dejara a Bigny, él era arrendatario de Luis Nin y debe haber tenido la culpa mayor en todo. Por este incidente se le guardó rencor a los "suizos" todavía por mucho tiempo y se les acusaba amenudo.

Algunos, que quizás no eran ni siquiera suizos, fueron asesinados sólo por ello. Afortunadamente, después subió el partido colorado al gobierno. Jacobo Varela levantó escuelas gratuitas en todo el país, en las cuales, sin distinción de color o religión, también a los niños mas pobres, les toca en suerte una buena enseñanza escolar. Por esta instruccion y el ejemplo de los extranjeros, ya está bastante extinguido el viejo "gaucho"; muy pocas veces se oye hablar todavía del "gringo", el extranjero despreciable.

Aquel viejo Luis Bigny, quien en todo caso no hizo ningún papel distinguido en el molino sobre el arroyo Colla construyó en 1876 un molino en el "Paso de la Tranuqera", pero que pronto se incendió. En ello perecieron dos personas, el molinero Adolfo Kunz y su mujer.

Volviendo otra vez al comandante Bion y al resto de su gente, debe ser testificado que estos prisioneros fueron desmovilizados el 9 de julio por el general Laguna con estas palabras: "Absteneos en lo futuro del servicio militar en este país, id a vuestras chacras en la colonia y trabajadlas y nosotros no tendremos más desavenencias en lo sucesivo.

Después del retorno de Bion y su gente fué convocada una asamblea de colonos y despues de una seria discusión fu enviada a Bion la siguiente nota: El cabildo abierto de la colonia Nueva Helvecia del 13 de julio ha aprobado todos los pasos que ha dado su presidente hasta hoy durante estos sucesos y ha acordado comunicarle que se despoja de toda responsabilidad relacionada con su conducta y la de su gente. La asamblea exige enérgicamente que Bion y su gente no se reunan mas para hacer manifestaciones armadas, y dado el caso de que no presten obediencia a esta resolución, la comunidad tomará aquellas severas que exijan las circunstancias"

Este acuerdo fue comunicado también a la autoridad departamental y al gobierno de Montevideo.

Bion no contestó a esta nota, sino que fué a Buenos Aires con la poca gente que aún la había permanecido fiel.

Después de dos semanas el acompañante de Bion, Trescow, trajo la noticia a la colonia que Bion había desembarcado con 50 hombres en la desembocadura del Rosario. Hasta el 6 de agosto todo estuvo tranquilo, pero ese día Housser de San Fider trajo la noticia de que Bion había venido para vengarse de sus adversarios. Después se difundió la información que el General Laguna marchaba con su ejército hacia la colonia, y realmente, ésta fué cercada pronto. Laguna estaba bien informado de los pasos de Bion y envió 25 hombres para traer a Bion y a su Capitán Víctor; al primero lo encontraron en su propia casa, al último en un rancho abandonado en el límite entre la Colonia Suiza y la Valdense. Bion quiso todavía a último momento dispararse un tiro en la cabeza, pero su revólver falló.

Unos horas más tarde Laguna se trasladó otra vez con los nombrados prisioneros, y no se oyó más nada. Recién 3 días después, el 9 de agosto de 1864, un criollo, Morosini, trajo la noticia que Bion y Valentín habrían sido fusilados en Bella Vista, del otro lado del pueblo de Rosario. El 11 fueron algunos amigos para traer los cuerpos que fueron sepultados en el cementerio de la colonia.

....

Esta aventura de W. Bion, tan corta como fué, había irritado tanto los ánimos de los colonos, porque Bion descendía de una de las más apreciadas familias suizas. Su hermano, Gaul-

terio Bion, se había conquistado una buena reputación y hecho inolvidable por la fundación de las colonias de vacaciones, las cuales encontraron imitación en todos los países civilizados y su hija mayor es una famosa pintora en París.

También la relación precedente es tomada en su mayor parte de la monografía de la "Región del Colla", donde W. Bion está representado como un hombre tenaz, pero en otro lugar se afirma que el General Flores había hecho promesas de grandes tierras a Bion y a su gente en caso de éxito y esto lo habría inducido a ofrecer su vida a la causa. Seguro es que los primeros recién llegados no comprendían los motivos y causas de la guerra y concebían el todo más bien como un divertimiento, en vez de una cosa seria. En las familias de aquí se dá que uno o dos hermanos pertenecen al partido "colorado", pero que los restantes al "blanco"; también era así antes con los recién llegados de todas las naciones: los unos eran hechos suyos por un partido, los otros por el otro, y tenían simplemente que seguir el asunto, de buena o mala gana.

De esta manera servían también algunos suizos en San José cercano; uno de ellos Alejandro Schwyn, se casó màs tarde con la viuda de Bion, ellos vivieron hasta su fin en un matrimonio dichoso, tuvieron una considerable fortuna e hijos sanos.

EL COMIENZO DE MEJORES SITUACIONES

En las hojas precedentes se ha relatado de los peores años del principio de la colonia, de los años secos y de como el material humano inútil poco a poco se alejaba de la colonia. Quedaron solamente los agricultores arraigados y un número de obreros a los cuales nunca les faltaba trabajo en la profesión agrícola. También llovió suficientemente en los años siguientes, los colonos utilizaban las experiencias habidas y tenían buenas cosechas.

Con el fin de arreglar la dificultosa situación de la Adnistración y la desidia de Fender, vino a la colonia Arnoldo Kissling, un activo comerciante. El otorgó a los colonos condiciones de pago muy favorables, sin embargo amenazaba con el recargo de intereses del 3 % para el futuro. A Kissling fué nombrado a continuación para apoderarse de los acreedores de

Montevideo, y en calidad de tal pudo denunciar a los colon que todos los pagos que hicieron hasta fines de 1867, les fuer anotados doble. En consecuencia, los colonos naturalmente hici ron todos los esfuerzos imaginables para librarse de sus deud res y una gran parte consiguió, ya en el año 1867, igualar su cuentas. También A. Kissling procuró que cada colono obtuvier su título de propiedad legal.

Según una información del ahora fallecido José M. Th we, la Colonia Suiza contaba hacia el fin del año 1868, con 55 habitantes: 166 casados, 39 solteros, 330 menores, 18 peones 2 sirvientas. Estos habían sembrado en el último año 787 cu dras, casi 581 hectáreas y cosechado 8619 fanegas de trigo, la f nega calculada a 110 kgms.; también 484 de maíz, de donde s cosecharon 3461 fanegas. Al mismo tiempo todavía papas y l gumbres suficientes. En 1866—1867 el trigo fué pagado a $ 5.0 a $ 8.00; el maíz a $ 4.00 a $ 5.00, más tarde los precios de cendieron un poco.

Sigrist y Fender habían regalado ya al principio cuat chacras, igual a 80 cuadras de extensión, en aquella época si tuadas bastante en el centro de la colonia, a la iglesia y a la es cuela. A fines de 1863 cundió la noticia del casamiento de Fe der con la hija del segundo director de la colonia, Munsch. En tonces fué realizada una fiesta y colocada la piedra fundamen tal de una escuela comunal. Pero por los desequilibrios ant relatados, el edificio de la Escuela recién pudo ser edificado e los años 1866—1867. La Administración donó para ello los lad llos de un horno de ladrillos mecánicos que se había vuelto s perfluo y el entonces Cónsul Suizo A. Kissling recaudó en Mo tevideo con ese fin $ 375, el resto lo ofrecieron los colonos e dinero, acarreos y trabajo.

Francisco Wullich, un wurtemburgués, dió clase en el al principio algunos años, después Schaellibaum, un natural de San Gallen, entonces Wullich en la escuela superior y Elías Hu ber en la primaria, después vino Augusto Kamieth de Magd burgo y por último tuvo éste la escuela primaria alemana. Francisco Valeti la superior española.

PORQUE Y COMO SE EMIGRABA HACE 50 AÑOS

Yo soy conceptuado por muchísimos, principalmente por los criollos, como uno de los más viejos colonos o fundadores de la colonia, pero esto es un error. Recién en los últimos 40 años me volví una persona conocida en la colonia.

Nacido en segundo mes del año 1842, en las cercanías de Konstanz-Hohenegg, cantón de Turgovia, conocí primero las alegrías y penurias de campesino pagador de impuestos; pues como primogénito tenía que ayudar desde bastante temprano. Mi maestro de escuela, un pariente cercano, se quería lucir conmigo, pero por su excesivo celo obtuvo solamente que yo prefería verlo màs de lejos que de cerca. Sin embagro, después de terminada la escuela pública, tuve todavía la idea de seguir estudiando y hacerme médico. Pero en el plan de los dioses estaba determinado de otra manera: en el transcurso de un año falleció mi tío, Doctor Haberli, juntamente con sus dos hijos recién recibidos, un médico y un farmacéutico, dejando a la viuda con sus más pequeños.

Lo precedente era motivo suficiente para mi padre para negarme toda ayuda y para apartarme de su idea favorita. En su juventud muchos habían triunfado como fabricantes de artículos de algodón, y esto tenía que serlo yo también. Primero aprendí el tejido y después entré en el aprendizaje con un fabricante, quien en verdad vivía en un castillo en la montaña y conducía su negocio, pero que no podía salir de la miseria. En este estado tomó un socio, alquiló la casa más grande del pueblo de Arbon y allí fué instalada una tejeduría con las máquinas necesarias. Después del tiempo de aprendizaje, en el 19.º año de mi vida, me volví un maestro tejedor de posición bien retribuída y permanecí como tal a la cabeza de 80 hasta 100 trabajadores. Si algo faltaba, el maestro tejedor tenía que ayudar.

En esta posición fuí presentado por supuesto a la sociedad del pueblo, fuí cantor y tirador, visitaba también bailes y gozaba de mi vida. Pero también conocí el reverso de la medalla. Cada segundo domingo teníamos día de pago; la ganancia era de la parte y muy a menudo apenas si alcanzaba el ha-

desarrollaba una vida como en las cantinas en el día de la feria anual. Se cantó, bailó, y cada uno hacía todas las payasadas imaginables, que el Capitán a menudo se sujetaba el vientre de risa y el primer oficial de marina iba entre ellos como un gato furioso.

El 19 y 20 de Junio hubo una temperatura de 35 — 40 grados, no se movía una brizna de viento; pero por la noche se levantó un temporal y un viento tempestuoso vino de Africa e impulsó al buque con la velocidad del viento hacia su destino. El 1.o de Julio, 42 días después de la partida, veíamos ya de lejos a la costa brasileña y esperábamos alcanzar nuestra meta en algunos días, pero entonces vino un viento contrario y una tempestad de 3 días, de modo que fuímos encerrados en el entrepuente, sin ningún alimento que el que teníamos nosotros: "Landjaeger", es decir, embutidos secos, frutas secas, galletas y algunas botellas de vino. En hacer fuego no había ni que pensar. En un paseo tampoco, pues las cajas y cajones amarrados se habían soltado y se volvieron peligrosos, había que aguantar sobre las angostas tarimas de dos en dos personas en un lugar. Al tercer día hacia la noche pudieron ser izadas otra vez algunas velas, el tiempo era inestable; pero finalmente el viernes 17 de Julio hacia el mediodía entrábamos en el puerto de Montevideo. Fué una travesía feliz y muy divertida, habíamos vaciado más de un tonel de vino; pero el dinero necesario lo tenía ahora el Capitán en su bolsillo, en mis bolsillos se encontraban todavía, bastante solitarias, dos pequeñas piezas de veinte francos, y por este motivo el espectáculo de los techos planos de Montevideo me pareció muy sombrío. Por lo demás no teníamos ningún motivo de queja: llegaron barcos emigrantes que tuvieron que pasar 80 — 100 días y todavía más en alta mar. A éstos se les distribuía raciones muy escasas, el agua dulce se descomponía o se acababa, y fuera de nuestro Capitán no he sabido de ninguno que haya vendido algo a los pasajeros.

El 18 de Julio de 1863 nos vinieron a buscar dos hosteleros alemanes y sin distinción o alguna pregunta por dinero fuimos muy bien tratados. Nuestro hostelero, Alberto Dietrich, "A la Casa Alemana", se entendía muy bien con los hambreados recién llegados. Se sirvió carne y otros platos que las mesas cru-

jían, después de algunos días la gente hasta se asombraba entonces cuando no podía dar más abasto con estas grandes cantidades.

Nuestras bellezas argovianas, bernesas y de Appenzeller se habían adornado con sus mejores galas, los trajes del cantón, y querían ver Montevideo, pero como justamente era día de fiesta, fueron rodeadas a cada momento por curiosos como a fenómenos, de manera que nos costaba adelantar.

Nosotros nos encontramos también con algunos de los suizos, éstos pintaban la situación de la colonia que se nos paraban los pelos de punta. Schmidt y Kissling se habían adherido ya a una casa comercial, nos convocaron a una corta reunión, pero se mostraron muy difíciles para el envío de gente a la colonia. ....

Después de algunos días fué expedido hacia allí un pequeño buque; estas familias tuvieron sin embargo una travesía muy desagradable y llegaron recién después de 5 días a la colonia. En él la Plata pueden haber temporales como en el mar y también éstos viajeros, la familia Schaffner, Studerus, Bolt, Gschwend, repitieron su tributo al mar. Nosotros los demás permanecimos en Montevideo. A Norte América no viajaba nadie en aquel entonces porque la guerra aún no había acabado allí. Acá oíamos que la guerra de Flores había empezado recién. Era en verdad algo difícil encontrar trabajo, pero tras poco tiempo teníamos nuestro sueldo. Un taller de encuadernación alemán tenía mucho trabajo de los bancos y del gobierno blanco de entonces, pero después de algunos meses, cuando el General Flores llegó ante la cuidad, terminó todo y la gente huyó a la Argentina y al Brasil. Un compatriota enfermo había contratado una medianería en el Arroyo Seco, cedióme ésta y fué al hospital. ....

Como ya se dijo antes, los años 1863 hasta 1864 fueron muy secos, pero yo había traído uno de los mejores arados de Haelg de Taegerweilen y el propietario del campo cedido se maravillaba de mi abundante y hermoso trabajo. Yo sembré

Alberto Dietrich: "A la Casa Alemana", Montevideo, más tarde colono de Nueva Helvecia.

en poco tiempo grandes papas, maíz y porotos; no era posib más debido a la sequía siempre más creciente. El campo esta ba dividido en dos mitades, la casa en el medio formaba un pa tio cerrado; sobre la otra mitad vivía un tal Wagner Oettli, d Rotenhausen, cantón de Turgovia. Con esta familia trabamo pronto una íntima amistad y pasamos allí, entre Arroyo Sec y Reducto, un verano muy feliz. Mis productos los vendí mu bien en el Montevideo cercano, hasta la paja del maíz se me pa gó con 4 pesos por una pequeña carretada. Pero en julio d 1864 nuestra situación se volvió insoportable: Flores con su tropas llegó a las cercanías de la ciudad, hoy nos molestaban éstos, porque vivíamos en el terreno de un abastecedor militar "blanco" —él tenía en su casa una talabartería y entregaba al gobierno cartucheras y quepis— y mañana los de la ciudad ha cían una salida y preguntaban por los salvajes. Con nuestro es pañol incipiente no podíamos dar ni conversación ni respuesta. De esta manera perdimos bueyes, caballos, vacas y todo lo que teníamos, más de una vez fuímos puestos entre las lanzas y son sacados; la ganancia fué igual a cero, por eso nos trasladamos los dos a Montevideo.

Aquí todo era bastante caro, pero reinaba sin embargo cierta seguridad. También encontramos tiempo para contraer matrimonio, el 25 de Agosto de 1864 nos casó el pastor Schoen berg. Nos empeñábamos también en aprender el idioma del país; yo estudiaba en la gramática de Olendorf, tenía que ha cer también en varias casas comerciales para una fàbrica de li cores, de esa manera aprendí el idioma rápidamente y a fondo.

FLORES ENTRA EN MONTEVIDEO

Desde la época más temprana el General Venancio Flo res había hecho con sus tropas grandes progresos en el campo: sucesivamente había caído en manos de los revolucionarios Flo rida, Durazno, Mercedes, Salto, y el 2 de Enero de 1865 tam bién Paysandú, el gobierno blanco de Aguirre y Villalba ha bía ignorado simplemente las reclamaciones del Brasil, por es ta causa envió sus barcos de guerra y bloqueó el puerto de Mon tevideo. Los precios de las subsistencias subieron hasta lo im pagable. El 3 de Febrero de 1865 Flores levantó el sitio de la

ciudad por el lado de tierra. Dos veces fué anunciado el bombardeo. Por fin, el 19 de febrero, en la Unión, un arrabal de Montevideo, fué firmado el tratado de paz por el General Flores, el Dr. Herrera y Obes y el brasileño José M. da Silva Paranhos. El partido blanco estaba vencido y el 22 de febrero de 1865, Flores hizo con su ejército la entrada triunfal a Montevideo.

Esta entrada triunfal de los "colorados" la hemos visto, pues cerca nuestro había un cuartel militar. Esta gente se había unido en parte voluntariamente, pero muchos habían sido llevados también así como se les encontró; mala y escasamente vestidos, hicieron una campaña de casi dos años, sin haber sido vestidos de nuevo, recortados o afeitados. Como una gran parte estaba realmente en el traje de Adán, fueron enviados afuera algunos cargamentos de forro de tela de poncho rojo, y cada uno de estos peones de campo se vestía cortando dos pedazos con el cuchillo. Uno servía de poncho y tenía un agujero para meter la cabeza, el otro se subía de abajo y servía de "chiripá", una especie de pantalón bombacha. Así se realizó la entrada triunfal del ahora todavía dominante partido colorado.

En Montevideo, el ejército del partido blanco estaba muy hermosamente vestido y bien armado; ellos llevaban buenos pantalones blancos y vistosas casacas azules. Cuando éstos supieron de la entrega de la ciudad, corrieron muy a la española por las calles de Montevideo, rompieron sus armas y las tiraron lejos; también muchas vestimentas de oficiales y soldados yacían dispersas por las calles.

Un panadero de San Gallen, Kelli, era en aquel entonces cocinero en el cuartel próximo; después de la huída de las tropas vino a nosotros con un cuarto de res vacuna sobre la espalda explicando que allá nadie quería comer más.

Después de esta conclusión de la paz se prepararon Brasil, Uruguay y Argentina para la guerra contra el Paraguay. Los brasileños acaparon en el cercano cerro de Montevideo y habían transmitido la viruela negra. De ésta murió nuestro primer hijo el 15 de mayo de 1865.

En el hotel francés "La Paz" había un lavadero debidamente instalado y como estábamos otra vez sin hijo, nos encargába-

mano para levantar los objetos; pero nada querían dejar pasa sin haberlo llevado al puente de la aduana. Entonces la pesad màquina fué asegurada y se rompió primero una grúa, despué la otra. Las palabras no ayudaban a nada, había que ir al M nisterio para procurar un permiso extra para trasladar est máquina agrícola. Muchas pequeñas piezas yacían sobre el puen te de carga, el resto en el barco, y yo de guardia con un calo pocas veces experimentado. Yo no quería, ni podía abandonar m puesto y tuve que esperar aquí hasta casi de noche. No acostum brado al calor al aire libre y sin comida ni bebida, me sent muy mal. Finalmente de noche llegó la autorización para tras bordar, y cuando todo estuvo otra vez en el buque "El Diablo", teníamos que ir a comer. Pero yo me sentía mal sinceramente, y corrí a mi casa a más no poder, felizmente llegué también, pe ro tenía el cólera en el cuerpo. El vómito y la diarrea duraron tanto que perdí el conocimiento. Mi mujer estaba solo con un hijito y con mucho miedo. Sin embargo llamó a un changador e informó a un zapatero vecino, llamado Salzmann. Este trajo después de unas horas al Doctor Brendel a la casa y se me ad ministró cierto veneno; pájaro, come o muere!

Hasta casi la mañana estuve sin conocimiento, pero en tonces me desperté, tan débil como después de una larga en fermedad.

HACIA LA COLONIA

La trilladora fué a la colonia con el buque "El Diablo" y mi mujer me curaba.

Luego vendí mis trastos y el 24 de diciembre de 1868 llegué, con mi mujer e hijo, la señora Fischer y algunos conocidos más, a la tan famosa y desacreditada Colonia Suiza.

Yo parecía delgado y pálido y oí más de una vez como se me fué profetizada una muerte cercana, la gente me tenía por "tísico" (enfermo de los pulmones). Lamentablemente aquellos profetas ya se pasaron todos al gran ejército.

El viaje costaba entonces $ 4.00 en deligencia, un gran coche de postas, encima del cual estaba asegurado el equipaje. Se enganchaban seis hasta siete caballos, un delantero guiaba todo el tiro. Entonces se iba a galope tendido sobre la extensa pampa, sobre colinas bajas y a través de pequeños y grandes

arroyos y ríos. Casi cada dos o tres horas se mudaba el tiro. De vez en cuando se veía uno o dos ranchos (chozas de barro) y rara vez faltaban allí uno o más ombúes.

Este es un árbol indígena de este país con grandes hojas, parecidas a las del nogal; su madera es suberosa y no arde. A las cinco de la mañana subimos en Montevideo, en Las Piedras se dió café, en Santa Lucía o en San José, almuerzo durante el cual un avestruz nos escamoteó el pan delante de nuestras narices, y de noche a las seis llegábamos a la colonia; las 32 leguas las habíamos recorrido en menos de 13 horas; hoy en día el ferrocarril necesita 5-6 horas y cuesta todavía algo más que antes con la diligencia.

Lo que precede fue nuestro viaje en el verano seco, después, en el invierno lluvioso, también hubieron viajes de o hacia la colonia, los que duraban una semana entera, traían muchas molestias consigo y costaban mucho dinero.

LA COLONIA EN EL AÑO 1868

Ya en aquel entonces la colonia provocaba una buena impresión a los llegados. Casi el 1|3 del campo estaba con trigo maduro, ya en parte segado con la hoz o con la guadaña, una gran parte estaba sembrada con maíz y ostentaba un verde lujuriante; en las cercanías de cada casa había un huerto de árboles joven; también durante los dos últimos años fueron construídas las primeras casas de ladrillo, la mayoría de las veces con tejas rojas. Durante la semana la gente trabajaba la mayor parte del tiempo muy activamente, pero el domingo casi toda persona, a excepción de los más viejos, ensillaba su caballo y cabalgaba hacia la pulpería, es decir, a la Administración, a lo de Quinke, Solares y también al pueblo de Rosario.

EL SEÑOR ROHRER CON SU FAMILIA Y SU FINCA

Por todas partes se expendía el liviano vino francés, y todavía rebajado; de vez en cuando también el español, el fuerte vino Carlón. Aquí se desarrollaba una vida animada de taberna zuiza, lo cual degeneraba todavía a veces a altas horas en peleas.

Debida a la revolución de Flores habían quedado muchos caballos en la colonia y durante la semana éstos fueron reventados ya por los muchachos y muchachas pastores; pero quien no podía salir a caballo el domingo, a ése le faltaba algo toda

la semana siguiente.

En Montevideo, las faldas de miriñaque habían salido de la moda hacía mucho, pero en la colonia las crinolinas recién se habían desarrollado verdaderamente en su mayor amplitud, con muchas damas sólo se podía tratar a distancia. Estas cosas tomaban su forma màs bonita a caballo, cuando ellos se encabritaban o cuando el viento hinchaba bien las velas. Recién al bajarse voluntaria o involuntariamente del caballo, cuando quedaban colgadas de la punta de la silla, estas polleras miriñaque podían volverse muy incómodas. Cuando hace poco leí del "Zeppelin II" como había aterrizado sobre un peral, me vino a la memoria otra vez involuntariamente el primer tiempo de mi estadía en la colonia, con la moda de la crinolina.

El día de Navidad fué probada la nueva máquina y se trilló por primera vez; también fueron fotografiadas las máquinas junto con la gente. Mi mujer con el hijo mayor Alberto, entonces de 11 de edad, está en la fotografía con ellos. El maquinista que había llegado con ella era un hombre muy activo y cobró una libra esterlina desde el día del desembarco hasta el del embarco. Al principio la trilla iba muy bien, se embolsaban diariamente 120 hasta 160 fanegas de trigo limpio, el jornal era de 40cts. la fanega y en los primeros tiempos se pagó a 10 pesos; pero algunos pedían 12 pesos y teníamos que viajar al molino por 4,50 o 5 pesos.

Febrero y marzo fueron meses lluviosos; las parvas de trigo germinaron, se mojaron hasta adentro, el trabaj de la máquina se retardó y entorpeció. Pero mucho peor lo tenían aquéllos que habían trillado con yeguas: todo se mojó, el viento faltaba para separar el trigo de la paja y de la cáscara; así se estropeó y perdió mucha fruta.

Los propietarios de la máquina poseían 18 chacras, esto es, 360 cuadras de superficie. Las elevaciones estaban cubiertas de pastos poco abundantes, pero en casi todas partes las chilcas cubrían la tierra, un arbusto, si bien sin espinas, pero de hasta 1 y ½ metro de alto, en las cuales muchos se extraviaron. Calles holladas había sólo en cercanías de la Administración. En el terreno de la casa levantamos un mástil alto con un manoja de chilcas en la punta para encontrar siempre el camino

Entonces se movilizó el vehículo y comenzó la construcción de casas; más tarde también la aradura y el cultivo. Pero todo adelantaba apenas y los obreros costaban un dineral. Yo estuve aquí dos años a la cabeza de los trabajadores, de muchacho maestro, como me llamaba un malvado natural de Valais; entonces arrendé dos chacras y cultivé por cuenta propia. Esta tierra pertenecía a un italiano de Montevideo. Cuando quisimos redactar el contrato de arrendamiento se descubrió que su tierra ya estaba ocupada hace tiempo. Un colono, Gaspar Frey, había comprado siempre más afuera, pero siempre había sufrido mucho daño allí por el ganado vecino. Debido a su queja el administrador Kissling cambió las chacras, pero no hizo extender los títulos de compra; ahora expió esa omisión con $ 200 de indemnización y pago del nuevo título de compra; por suerte que estaba todavía en Montevideo.

Mi contrato de arrendamiento del 16 de febrero de 1871 se extendía por cinco años y yo pagaba $ 60 por las 40 cuadras, hoy se paga 4 pesos y más por cuadra.

Todavía en aquel entonces venían de noche manadas de ganado vacuno y caballar a la colonia y pastaban del trigo verde, iban cómodamente al agua y de mañana otra vez de vuelta a su propia dehesa. Muchas veces disparé de noche sobre estos rebaños, pero nunca pude acertar una pieza. Los propietarios sobre el Cufré fueron avisados repetidamente, pero ellos afirmaban que los animales no se iban nunca. Cierto día fuí invitado por el vecino a tener pronta mi carabina. Entre las tres y las cuatro de la mañana se me llamó.

Algunos jóvenes a caballo habían cercado a los voraces intrusos, y poco después de la salida del sol habíamos matado 96 piezas, en su mayoría yeguas; los propietarios nos habían observado desde una colina cercana, sin embargo no se atrevieron a acercarse. Màs o menos un mes después pastaba otra vez una manada de caballos en el trigo de un alemàn llamado Heier; ésta fue echada afuera y con nuestras carabinas esperábamos sobre el cerro mas cercano. El hermoso animal guía disparó, como la bala por el caño; aquí realice a mas o menos 200 pasos mi mejor tiro maestro. El animal guía, un hermoso semental, se precipitó de cabeza, todas las yeguas y las de cría se reunieron

alrededor del mismo, y después de pocos minutos yacían 23 e el suelo. Estas matanzas no tenían mas consecuencia que la tra quilidad que teníamos antes de los intrusos.

Como arrendatario de las chacras nombradas me fue mu bien; después de tres años Fischer me necesitaba otra vez y y cedí mi contrato a un vecino.

Fischer tenía ya un molino a vapor y quería ahora con truir todavía un hotel.

El era un hombre emprendedor; pero el incesante edifi car y los muchos costosos obreros, cuanto mas tiempo pasaba tanto mas lo endeudaban. El 5 de julio de 1873 vendió 12 cha cras — dos había vendido ya antes — al precio de 400 pesos ca da una. Había llovido fuerte y el rio Rosario estaba crecido, pe ro de manera que quizás se podía cruzar todavía. De los tre compradores era yo el primero en el lugar, por eso me tocó mí ver si se podía pasar por el río cercano. Llegado allí, la co sa me pareció dudosa; pero el experimento es superior al estu dio; yo cabalgué internándome en el río y cuando el agua cu brió la montura quise volver, embridé otra vez mi caballo que ya nadaba, y cuando salí a flote otra vez, él se dirigía hacia la otra orilla.

Yo me esforzaba en alcanzar nadando el tronco del sau sobre el cual se había asegurado una cruz en recuerdo del a ahogado Gaspar Vonrotz (1.o de setiembre de 1867). Sobre es te tronco de sauce el agua me alcanzaba todavía hasta los hom bros, y me quedó solo la elección entre nadar más o menos 50 pa sos hacia allá o 30 pasos hacia aquí. Esto último en la corrien te arrebatadora, en ropa de invierno y con botas de montar a tas. sin embargo la empresa resultó. Me dejé llevar tranquila mente hasta que pude alcanzar un arbusto; un vecino de la otra orilla me trajo mas tarde mi caballo. Después fueron escrituradas las chacras. A favor de la señora Fischer extendí un pagaré por $ 1.600; de ellos había pagado $ 500, eso estaba en los libros de comercio. Mi mujer y yo ganábamos ahora $ 20 por mes, con así el mantenimiento para mi y los hijos.

El Hotel Suizo fue construído a principios de 1873; no sotros obtuvimos también los derechos de una comisión aux liar, una comisión municipal legalmente reconocida. Fischer es

presidente, un servidor, secretario, quien debía recibir $ 20 en el mes; yo tendría que exigir más de mil pesos hoy todavía.

Fischer lo llevó tan lejos que la Colonia Suiza obtuvo un Juzgado de Paz propio, al cual se le unió también entonces el registro de estado civil. Todo esto dió mucho que escribir. Además del molino, el negocio de especies, la trilladora y después todavía el hotel, de esa manera nunca faltaba trabajo.

En este empleo se nos cargaba siempre más y más, pero yo no quería dejarlo hasta que mis cuatro chacras estuvieran pagadas. Finalmente al cabo de cuatro largos años pudimos hacerlo; pero ahora comenzó la construcción y el alambrado.

Cuando todo estuvo en orden tenía otra vez mas de mil pesos de deudas, las cuales tuvieron que ser recargadas con el 10%.

Yo trabajaba todo lo posible, cultivé mi campo en poco tiempo, simultáneamente hacía una prueba con una fábrica de ladrillos; por el año siguiente contraté construcciones de calles con pasos sobre arroyos mas bien pequeños, pero poco a poco tuve que reconocer que mi propiedad, apartado terreno montañoso, no era por mucho tan rendidor como aquel que había arrendado antes en el valle.

En esta época la juventud de la colonia presentaba ya un poderoso, fuerte contingente, y la Colonia Suiza se volvió demasiado chica. Con esta intención escribí a Lucio Rodríguez, el secretario de la Asociación Rural de Montevideo, quien pronto me contestó que aquí cerca había una legua, una legua cuadrada para comprar a bajo precio.

Yo encontré también la oportunidad de vender mis cuatro chacras junto con la casa al doctor Landt, al precio de $ 3.200. Pronto hube cerrado una compra de 1000 cuadras por ahora, con Antonio Rubio, el propietario del campo, a $ 11, y cuando éstas estuvieran ocupadas y pagadas, 1000 cuadras más al mismo precio, y así sucesivamente, hasta la completa ocupación del campo. Yo ya me veía como un gran terrateniente y hombre rico, pero mi destino lo había fijado de otra manera: El doctor Landt ganaba, es cierto, mucho dinero, pero era poco práctico, él se había confiado —como casi toda la gente de campo— a un comerciante llamado Trotsche, a quien él entregaba la lana de

sus ovejas todos los años, depositaba dinero o lo retiraba y también tomaba todo lo que necesitaba su familia durante el año.

Ahora el doctor Land quería arreglar cuentas con este pulpero y pidió por el momento $ 4.000 para pagar mis chacras. Pero el hombre le explicó breve y sucintamente que él no le debía nada. Pruebas legales le faltaban a Landt. El hizo entonces su testamento a favor de dos peones y de un vecino de antes, Jorge Roth, y se ahorcó. Tras liquidación judicial le tocó todavía a cada uno de estos herederos mas de $ 1.000; pero mi compra y venta se malogró. Por el momento no encontraba dinero ni otro comprador. De todos modos mis esfuerzos habían causado algún eco en Montevideo y fue aprovechado por hombres de dinero.

Federico Paullier compró el campo en Escudero, y vendió entonces chacras a 15 pesos por cuadra, con condiciones de pago aceptables y el Banco Constructor compró el campo de Antonio Rubio. Mas tarde se demostró que este banco había gravado cada cuadra con 32 pesos de deuda hipotecaria; fue vendida entonces por la masa de acreedores a 16 — 18 pesos.

En Juloi de 1883 Fischer me llamó a su casa, el correo, para que yo ocupara su cargo. El había sido nombrado para vender las chacras de la Colonia Escudero y para administrar alli todo el negocio. Aquí permanecí más de un año, seguí atendiendo la pulpería y me desempeñaba en la oficina de correos, firmaba todas las cartas necesarias con Fischer. Pero finalmente esta solución provisoria se volvió fastidiosa para mí y yo logré que Fischer presentara su renuncia y me nombrara Administrador de Rentas y Jefe de Correos el 12 de setiembre de 1883. Este era un puesto de gran responsabilidad, gruesas sumas de diro pasaban por mis manos; allí ganaba algo más de 35 pesos al mes.

De mis chacras recibía bien poco pues había atrapado un mal arrendatario.

A principios del año 900 fue medido el ferrocarril. Un ramal debía pasar delante del correo, el otro a lo largo del río Rosario. Como tenía dos propiedades en el primer paraje y como tampoco sabía que el vendedor recibía del gobierno 2000 pesos, el intermediario 2000 y una persona influyente 2000 por

un grupo de campos al triple del precio, abajo, junto al bosque, escribí en el "Semanario" de los colonos algunas mordaces objeciones sobre las ventajas de este proyecto sobre los otros y fuí denunciado al ministro como revolucionario y depuesto de mi cargo.

El 21 de Marzo de 1894 tomó mi cargo el maestro de enseñanza primaria Alfredo Stutz, y fue después mi yerno.

La estación de ferrocarril se levantó en terreno del gobierno y el correo y el telégrafo llegaron al pueblito de "Nueva Helvecia", el cual desde esta época aumenta cada año activamente en casas y significación.

EL PLEITO ASTENGO

Al princiio del año octagésimo el pleito peligroso amenazó el derecho de propiedad de los colonos. En los años de la mayor calamidad, 1863—1864, la Administración de la colonia, entonces Schmidt, Kissling y Cía., había recibido de un rico molinero de Montevideo una gran suma de dinero (se habla de 15.000 pesos) con la condición de entregarle después de la cosecha todo el trigo de los colonos. Como sabemos, hubo entonces una gran sequía y todo lo verde fué devorado y aplastado en aquel verano por ganado ajeno. Todavía hoy se cuentan sucesos divertidos, como cuando cierto colono armado y en camisa, corrió de noche a sus campos de trigo o maíz para salvar lo sembrado y finalmente no pudo encontrar su casa otra vez y de mañana se encontró en la Colonia Valdense vecina o en algún otro lado de la vecindad. Muchos colonos alimentaban entonces sus familias con la carne del ganado muerto a tiros. Se dió también que alguien hubo sacrificado de noche su propio buey o su vaca lechera. Algunos que tenían un poco de trigo, querían y no podían entregarlo a la Administración, pues el precio había subido el doble.

El hecho es que la Administración no pudo recibir ningún trigo aquel verano y en consecuencia tampoco pudo entregar nada de trigo a aquel molinero —quien creo que se llamaba Pugade—. Seguramente aquel molinero exigió entonces la devolución del dinero, pero éste había sido gastado ya hace tiempo y no había donde encontrar más. En este aprieto y temiendo un pleito, fue usado un ardid que se da muchas veces en este país:

Schmidt, Kissling y Cía. vendieron todas las chacras para la cuales aún no había sido expedido ningún título de propiedad un hombre entrado en años, llamado Mateo Astengo. Si aqu molinero murió o si dió su dinero tranquilamente por perdi no me es conocido, pero cierto es que el viejo Astengo murió cuando su hijo volvió de divertirse en París, encontró entre lo papeles de su padre un título de propiedad sobre la mayor pa te de la colonia. El hizo revisar este título de propiedad y u abogado conocido lo declaró como completamente legal. Ell fueron a la colonia e hicieron valer sus pretenciones, y com los colonos respectivos tenían sus títulos de propiedad de Sc midt, Kissling y Cía., se rieron de ellos y finalmente fuer echados.

El asunto tenía un inconveniente sin embargo: en verdad viejo Astengo nunca había tenido pretenciones sobre las chacr de la colonia y había extendido un certificado que esa comp sólo había sido simulada; pero por lo menos Schmidt. Kissling Cía., no existían más aquí.

Finalmente se dió a conocer que Kissling se encontraba e Norte América, pero Schmidt en Buenos Aires.

Dos delegados, F. Wullich y J Mugglin, fueron enviado Buenos Aires, encontraron a Schmid y recibieron finalmente documento necesario, pero sin testigos y sin sellos. De regres Montevideo se aconsejaron con el abogado Dr. Teófilo Díaz y é te, bien conocido del Presidente Santos, se apoyó en este gob nador. El 6 de agosto de 1885 se pusieron de acuerdo ambos ab gados sobre cierto precio de indemnización, que pagó el gobier de entonces.

Pero el 13 de Agosto del mismo año nuestro defensor T Díaz nos aclaró que él no tenía por autorizado al Abogado d Astengo, Carlos B. Bustamante, para firmar un convenio tal, hablando con propiedad, una renuncia, pues había muchos her deros de Astengo cuya residencia él no conocía. A continuaci se demostró que Emilia, Victoria, María, Ambrosio y Mario A tengo eran los herederos del fallecido Astengo, que las tres m jeres tenían marido, de los cuales dos vivían en Buenos Air

Pero finalmente declararon todos por el juramento acostumbrado y la firma que estaban de acuerdo con el arreglo de su abogado. Por suerte nunca nos enteramos lo que había costado el asunto. Hace algunos años llegaron otra vez dos abogados desocupados al Hotel Suizo y querían sacar provecho del asunto Astengo, habían asustado ya también a algunos colonos, pero cuando se les presentó un documento firmado y sellado por el Escribano del Gobierno y Haciendas, se largaron, si bien profiriendo amenanazas. Afortunadamente tenemos todavía una cantidad de estos documentos bien expedidos.

PASTOS COMUNALES Y BOSQUES. — La Administración, principalmente bajo Kissling, introdujo algo bueno, lo cual más tarde se volvía superfluo por las circunstancias, o no estaba bien escriturado. De esta manera muchos, pero no todos los colonos exactamente, tenían en sus títulos de propiedad la obligación de pagar 4 pesos anuales a la escuela comunal; pero mas tarde pagaba solo el que quería.

Para obligar a los pagadores no se tenía ningún documento en las manos.

Una cosa parecida eran los pastos comunales. Los colonos fueron obligados por la administración a cercarlos con fosos y montones de tierra, al principio tenían también allí su ganado, o al menos sus bueyes de tiro y consideraban esta dehesa como una propiedad comunal. Pero en Marzo de 1868 compraron la Administración Welker & Helbling junto con todo lo que hasta ahora no estaba vendido y en el año siguiente a ello seis vecinos compraron esta pradera comunal a Vicente Helbling al precio de 1650 pesos.

Durante la medición de la Colonia fue dejada abierta una calle a lo largo de todo el río Rosario y todas las demás calles desembocaban en ésta con el fin de llevar a beber el ganado de la colonia. También el bosque junto al río Rosario debía estar a disposición de los colonos. En la mayoría de los títulos de propiedad estaba exactamente especificado que estas chacras no lindan con el río o con el bosque, sino con aquella calle al norte de la colonia. Pero tras del otro de los lindantes con el bosque hicieron sencillamente un alambrado hasta adentro del agua del río y de esta manera se apropiaban del río y del bosque. En el año

1878 la Comisión Auxiliadora dió a conocer que las calles de la colonia debían ser abiertas hasta un día fijado, y como esto no sucedió, la Comisión abrió más tarde las calles por su propia mano, pero fue denunciada por daños a la propiedad. El pleito duró años, y como la Comisión no poseía ninguna fortuna y también las personas cambiaban, algunos vecinos sin duda pagaban los gastos, pero se quedaron con el terreno anexado porque la comunidad reunida no se podía decidir a hacer valer sus pretenciones.

Un verdadero libro de catastro o de tierras con mediciones exactas de los terrenos no existe ni hoy todavía. El dictador Lorenzo Latorre hizo tentativas para establecer debidamente el asunto, pero se estrelló contra la oposición de los terratenientes, quienes tienen la mayoría en la cámara y en el senado, y no están dispuestos a devolver la tierra de la que ya sus padres habían tomado posesión.

COMO NACIO EL PUEBLO DE NUEVA HELVECIA

En el año 1875 llegó a la Colonia Manuel Luque, un uruguayo. El tenía un diploma de maestro del estado y estableció en una casa alquilada la primera escuela del estado. Al mismo tiempo explotaba un matadero. Entonces animó a la comunidad católica para la compra de la chacra Nº 112 a José Willebald, la cual limita con las cuatro chacras destinadas por Sigrist de Fender para la iglesia y la escuela. El fue votado presidente y la chacra medida en fracciones de una hectárea y vendida la cuadra entera, y también solares.

En el lugar principal construyó una casa para su escuela y otra para su negocio, entonces animó a los católicos a la construción de una iglesia católica en el extremo superior de la plaza pública, entre la escuela y el negocio. Para la escuela del estado nombró mas tarde al polaco Julio Nidas, pero quien no ocupo el puesto sino algunos meses. Entonces fue maestro del estado Francisco Valetti.

Para la construcción de la iglesia católica se colecto activamente y la obra adelantaba ràpidamente. Pero tampoco faltaban las divergencias de opiniones entre católicos y protestantes. El padre Schollberger ya había hecho lo posible en el confe-

sionario y desde el púlpito para sembrar el descontento entre los matrimonios mixtos y ambas comunidades. Nuestros católicos se volvieron mas católicos que el obispo de Montevideo. El obispo había aprobado el cementerio común el 4 de julio de 1868 con tal que un camino que parta del portal separe ambas confesiones. Ahora algunos pedían un muro de seis pies de alto para la separación, con entradas separadas, otros en cambio no querían saber nada más de este cementerio mixto, de este corral, y por eso fue bendecido también un cementerio católico nuevo en los aledaños del pueblito naciente.

También los protestantes comprendieron ahora que sería mejor fundar una comunidad propia. Tras muchas reuniones colectivas y con enérgicas protestas de los católicos alemanes, se llegó finalmente al acuerdo, el 12 de noviembre de 1876, para la separación, con 69 votos afirmativos y 40 negativos. Para la escrituración fueron elegidos los católicos Manuel Luque y Venus Bilat y los protestantes Adamir Robert y Federico Fischer. Lo último sucedió el 19 de diciembre de 1876 ante el escribano Albino Lasquibar. Los católicos recibieron las chacras Nº 110 y 111, limitando con el pueblo y 500 pesos de indemnización por el edificio de la escuela y el cementerio; los protestantes recibieron el nombrado edificio escolar, el antes cementerio colectivo y las chacras Nº 124 y 125. A los católicos les quedó también el derecho de mandar todavía, como hasta ahora, sus hijos a la escuela colectiva.

Poco después las chacras N.o 110 y 111 tambien fueron medidas para los católicos, cercanas al pueblo en formación: todas las cuadras fueron vendidas a 60 — 120 pesos y el pueblo no parecía tener porvenir alguno hasta 1900 — 1901 cuando fue construída la estación "Colonia Suiza", y por consiguiente el ferrocarril de Montevideo a Puerto del Sauce y a la capital del departamento de Colonia..

ASUNTOS ESCOLARES

En el año 1864. Francisco Wullich, un wurtemburgues, abrió una escuela particular alemana, también daba clases de frances y español. Pedía $ 1 de matrícula mensual por cada niño,pero pero como el dinero era escaso y los escolares debido a

la falta de alambrados, debían cuidar del ganado, la escuela no tuvo ninguna duración. En 1866 fue terminado el edificio escolar comunal e inaugurado por Francisco Wullich. El dió clase algunos años hasta que el tesorero Eduardo Roth no pudo reunir más el dinero. Después dió clase Elías Huber y entonces hasta 187. Jacobo Schaellibaum, natural de San Gallen. Se les pagaba generalmente 30 pesos mensuales, además de vivienda y pasturas gratis. Desde 1871 hasta inclusive 1876 esta escuela era visitada por 80 a 100 alumnos. Elías Huber tenía las tres clases inferiores de tarde y recibía 20 pesos y vivienda gratis; Francisco Wullich tenía de mañana las tres clases superiores de alemán y español y recibía 30 pesos por mes. Esta escuela era mantenida por contribuciones voluntarias; los colonos pagaban 2 hasta 2. pesos por año, también contribuían aquellos que no tenían hijos. En el año 1877 dirigió la Escuela al principio J. Wohlwend mas tarde y también durante todo el año 1878 Augusto Kamieth de Magdegurgo. El 28 de febrero de 1879 fue abierta la escuela unida del estado por el inspector Francisco Morelli. Francisco Valetti era profesor de español de tarde y Augusto Kamieth de mañana para las clases inferiores de alemán.

El profesor Valetti recibía del estado 40 pesos por mes, el maestro de primaria Kamieth, como maestra auxiliar, 20 pesos del estado y los 15 pesos que recibía del estado la comunidad por el alquiler del edificio escolar, de manera que tenía 35 pesos y vivienda gratis.

Durante el año 1880 Augusto Camieth actuó de director provisorio de la escuela del estado, todos los jueves había enseñanza alemana, los demás días española.

El 2 de enero de 1881 pudo ser inaugurada la recien edificada escuela del estado por el Inspector Nacional de Instrucción Primaria, Don Jacobo Varela. El estado pagó a esta escuela la mitad del presupuesto, $ 1959.10, los colonos por aporte la otra mitad, $ 1859.15 y la caja de la comuna los gastos suplementarios originados, $ 182.26; total $ 3900.51.

Màs tarde todavía se le edificó un salón que costó 1000 pesos y que fue pagado por los colonos. Esta escuela tiene cabida en dos espaciosos salones para 150—180 alumnos y es dirigida por un profesor y dos maestras de enseñanza primaria

los cuales son pagados regularmente por el estado. Lamentablemente predomina el español, los alumnos apenas si aún aprenden a leer y a escribir alemán. del mismo modo que de nuestros hijos de colonos uno solo tuvo vocación para el magisterio —él es ahora Inspector Departamental en Durazno— así también faltaban completamente buenos maestros que pudieran enseñar alemán. Así se nos pierde más y más con el tiempo, la única oportunidad tenida en el país de hacer enseñar en una escuela pública del estado en nuestro idioma alemán.

Como primera directora de la escuela fué colocada Rosa Schmid, natural de Berna; ella había rendido examen de maestra de escuela como maestra de 2º grado, en cambio Augusto Kamiet no había rendido ninguno todavía, y debía debido a esto último servir como maestro auxiliar; pero él renunció a este puesto y fue maestro de escuela en la cercana La Paz (Colonia Piamontesa). En el convenio que hicieron los colonos con el estado antes de la construcción de esta escuela, existe esta cláusula: Si en cualquier momento la escuela es distanciada de su fin, vuelve a manos de aquellos colonos que pagaron las contribuciones para la construcción. (No a la comunidad evangélica como muchos creen).

De lo que antecede se infiere que los habitantes de la Colonia Suiza no eran indiferentes a la construcción de escuelas y sin embargo nos quedamos atrás proporcionalmente y nos perdemos en el criollismo de este país. Hubiera sido distinto seguramente si nuestra Colonia Suiza, en lugar de la Valdense, tuviera el liceo en su punto medio. Entonces podrían nuestros jóvenes, casi sin gastos y preocupaciones, no sólo ser preparados para maestros, sino también para comisarios de policía, jueces de paz, médicos y otros oficios importantes e influyentes. Entonces tendrían también nuestros jóvenes, con relación a sus aptitudes corporales, espirituales y morales, una posición significativa en el país o al menos en el departamento. Pero el liceo fue construído por el activo pastor A. Ugón, bajo la colaboración del pastor metodista norteamericano Wood, en la Colonia Valdense, y nuestros hijos de colonos en la mayoría se hacen queseros y la escuela del estado se queda sin maestros alemanes; mientras que la influencia general de los valdenses

crece más y màs.

Además de la descrita anteriormente, existe todavía una escuela del estado en el pueblo de Nueva Helvecia, y dos de éstas en la parte superior e inferior del arroyo Cufré, con un maestro cada una y 50—60 alumnos. En el extremo de la antigua Colonia Suiza está la escuela alemana "Concordia".

A principios de 1883 se reunieron en la casa de Juan Wurth (padre), trece compatriotas para tratar sobre la construcción de una escuela alemana en su vecindario. Pero para asegurar esta nueva, necesaria e importante empresa fue acordado a continuación hacer suscribir aportes voluntarios. En la segunda reunión del 12 de marzo del mismo año, se demostró que para este fin se habían reunido 410 pesos oro. En seguida fue decidida animosamente la construcción e inmediatamente votada una dirección de escuela, consistente de los colonos Luis Dietschi, José Hiersieger y Juan Wuerth, además una comisión de edificación, a saber: Juan Mischler, Carlos Gerber,Sigmundo Rohrer, Germán Rode y Fernando Kleist.

Teodorico Oeters regaló una cuadra de terreno de su chacra, frente a la casa de comercio de Juan Wuerth, para que allí fuera construída la escuela. El acta de donación fue extendida por el escribano público Gabriel Borrás, bajo fecha 18 de setiembre de 1883, firmada por Stifter, además por Juan Wuerth por la dirección como receptor, en lo de quien se conserva también esta acta de sesión, y por Augusto Suhr y Alberto Helbling como testigos.

La Comisión Colonizadora de Nueva Helvecia regaló 40 pesos y la Asociación Alemana de Escuelas de Montevideo, dió durante una serie de años 12—15 pesos como ayuda mensual. Así fue edificada la escuela.

Recién el 27 de enero de 1889 encontramos otra asamblea escolar registrada en el libro de actas. Para maestro fue electo Juan Meier, un natural de Lucerna, quien fijó el programa de asignaturas. El material de estudio fue enviado por intermedio del Dr. Brendel por la Asociación de Escuelas Alemanas de Berlín. La matrícula mensual fue fijada de la siguiente manera: el 1.o y el 2.o hijos, cinco reales cada uno (igual a 5 cts.), el 3.o y el 4.o, cuatro reales cada uno, y por cada hijo

subsiguiente de una familia, 3 reales cada uno. Una tarifa extraordinariamente exigua, la que más tarde resultaba ser siempre màs y más demasiado baja, en perjuicio de la situación económica de la caja, la cual hasta hoy no se puede llamar excelente. Como ni para la comunidad eclesiástica ni tampoco la escolar, ni dentro ni fuera de nuestra colonia se ha encontrado todavía ningún donante de alguna suma más bien considerable que pudiera representar un capital inicial y producir intereses regulares, fue fundado en 1894, para el fortalecimiento de la caja escolar, una sociedad escolar, cuyos socios se obligaban a una contribución mínima de un peso, pero pronto esta sociedad exhaló su último suspiro. Desde el año 1905 recibía la escuela de Alemania 500—1000 marcos anualmente, como ayuda imperial. En 1892 el pastor Baenziger fue electo inspector de escuelas; él proyectó un nuevo plan de estudios. En él se indica como objeto principal de la escuela: fundamentos para la formación espiritual y moral, cuidado y fomento del carácter alemán por medio de la enseñanza de las asignaturas elementales más importantes en el idioma alemán; al mismo tiempo las consideraciones correspondientes al idioma español. La escuela se divide en dos turnos principales, la clase matinal y la vespertina, cinco años de curso con 3 y 2 1|2 horas de clase diarias y 30-32 horas semanales respectivamente.

EL MAESTRO FRANCISCO WULLICH

Para cuidar màs de la enseñanza en español, fue electa en 1902 Albina Kehr, quien se ganó el reconocimiento general en una actividad de cuatro años. Bajo su dirección la escuela alcanzó el hasta ahora más alto número de alumnos, a saber, 56. Por su propio deseo entregó en 1906 su bien administrado cargo al maestro Federico Hiltmann, pero quien pronto renunció a él. Se puede observar por esto con que extraordinarias dificultades tiene que luchar la escuela particular alemana de una pequeña comunidad extranjera. Por un lado su prosperidad está limitada por recursos escasos, mientras que la escuela del estado desde el punto de vista financiero, está sólidamente construída y su asistencia es gratuita. Pero por otro lado, y esta es la mayor necesidad, faltan a menudo maestros profesionales ac-

tivos que al mismo tiempo sean de confianza en el aspecto personal.

Para asegurar a la escuela maestros activos personal y profesionalmente, el pastor Baenziger se puso en comunicación con el Ministerio de Relaciones de Berlín y pidió de allí un maestro; las capacidades en lo financiero subieron por ello naturalmente; se debía asegurar el viaje de ida y vuelta gratis, así como un sueldo más alto, 40 pesos mensuales. Pero de esta manera se podía al menos esperar de recibir una personalidad adecuada.

En Berlín se había hecho una elección feliz cuando se envió para nuestra escuela al maestro Gustavo Brenneisen. Después de su solicitud a principios del año escolar de 1907, llegó él de Prusia Oriental hasta nosotros y se quedó sus tres años de contrato hasta fines de 1909. Por él la escuela se levantó extraordinariamente: el número de los alumnos subió a 50. Su celo en el magisterio, unido a su ser amable y distinguido, le ganaron pronto y duraderamente el afecto de los alumnos y de los padres. También fuera del magisterio se empeñaba exitosamente por el fomento de los intereses de la comunidad escolar. Tomó sin remuneración la dirección del coro femenino que se había formado en el interín, y estaba siempre dispuesto a ayudar en las diversas representaciones y kermesses que organizaba el coro femenino a beneficio de la causa de la escuela alemana. Por medio de esto se reunió mucho dinero, gracias también a la generosidad de la colonia. Se debía erigir una nueva escuela y poner en ella una maestra para el español, mientras que el viejo edificio escolar debía servir exclusivamente de vivienda. El Ministro de Instrucción prometió mantener a un maestro de español a costas del gobierno, si le fueran puestos a disposición gratis, vivienda y salón de clase; al mismo tiempo el establecimiento debía conservar el carácter de una escuela alemana. Con el tiempo se demostró sin embargo que el Ministro había prometido imposibles. Las leyes del país prescriben que una escuela, para la cual el estado mantiene un maestro, se transforma en escuela del estado, es decir, que el español se vuelve lo principal, el alemán secundario y facultativo, la dirección va a las manos del maestro del estado y para la enseñanza en español no se puede cobrar matrícula. De esta manera hubiera sido

solventada la existencia de una escuela particular y de una escuela particular alemana, que precisamente viven de contribuciones. Pero todo esto aún no se sabía, sino que en confianza en la palabra del ministro se había construído ya con gran espíritu de sacrificio de nuestra colonia, una hermosa escuela con dos piezas con aspecto de salón y provista todavía con lo necesario. El dinero se reunió por acciones por las cuales respondía el coro femenino. Fue empleada una maestra para el español con 25 pesos de sueldo mensual, de manera que el número de edificios y de maestros fue duplicado.

Se contaba con desarrollos más favorables de las cosas, sobre todo en lo que respecta al sucesor de Brenneisen, quien era esperado para fines de enero de 1910 de Alemania, enviado otra vez a nosotros por el Ministerio de Relaciones Exteriores. El nuevo maestro poseía en verdad la preparación y experiencia profesionales necesarias, además de dotes musicales extraordinarias, pero no el carácter y la buena voluntad de ayudar a una escuela extranjera en sus necesidades particulares .

EL MAESTRO AUGUSTO KAMIETH. — EL MAESTRO ELIAS HUBER. — DIRECCION DE LA ESCUELA ALEMANA "CONCORDIA". — P. BAUMANN, MAESTRO DE LA ESCUELA ALEMANA CONCORDIA. — EL MAESTRO, AHORA JEFE DE ESTAFETA, ALFREDO STUTZ

En una palabra, se le tuvo que despedir y el ministro enviado alemàn Schaeffer en Montevideo, reconoció el despido como justificado y de acuerdo con las leyes. Y con tanto pesar como se vió partir a Brenneisen, tan feliz se estaba ahora de verse libre al fin de su sucesor. Naturalmente, su partida significaba por de pronto un paso atrás en el desarrollo de la escuela. Como justamente este año no había entrado nada de particular en nuestra caja de la escuela, la maestra de español, la segunda profesora, tuvo que ser despedida y retomado el sistema de maestro único. Además no se podía hacer venir otro maestro otra vez de Alemania, el tiempo no alcanzaba para poner esto en práctica, ya se debían pagar dentro del término de un año tres travesías oceánicas; tampoco se podía saber tras esta última desafortunada experiencia quien se iba a recibir y además nadie

se quería arriesgar otra vez con un contrato por varios años. Se nos hubo hecho bastante difícil liquidar el último contrato, sin mas gastos mayores que los gastos de viaje.

Tan pronto como fue eliminada la última molestia, fueron regaladas por sus tenedores, 23 acciones de 20 pesos cada una, antes ya se había regalado 13 acciones, en total pues, 36 acciones que suman 720 pesos o 3139 marcos: una nueva prueba de la generosidad de nuestra colonia para la causa de la escuela alemana. Se votó como sucesor a Pío Baumann quien era ya conocido en la colonia y quien podía dar clases de alemán y español al mismo tiempo. Durante años había ejercido funciones docentes en la escuela del estado como maestro auxiliar. Después actuó un año en la escuela de la estación.

Esta escuela particular alemana se formó principalmente a activas instancias de la señora Isabel Spori. Como nuestros colonos vivían dispersos, muchas familias no podían enviar sus hijos, sobre todo a las hijas, tan lejos, a la escuela solos. De esta manera el plan de fundar una nueva escuela germano-española, encontró pronta acogida. Germán Gugelmeier entregó para fines de enseñanza y habitación, su casa situada en la estación y su terreno; por esto sus hijos tenían enseñanza gratis.

LA ESCUELA CONCORDIA EN NUEVA HELVECIA.
EDIFICIO DE LA ESCUELA Y CASA DEL MAESTRO

Al maestro le fueron garantidos 30 pesos mensuales por un año y los padres reunieron lo necesario. El número de los alumnos subió a 34. La primera dirección de la escuela la constituyeron los colonos: Federico Nollemberger, Luis Schuesselin, Germán Gugelmeier, Federico Gilomén Teodoro Greising Ernesto Wholwend y Alberto Kuster.

El sucesor de Baumann para 1911 es Carlos Meier quien últimamente se desempeñaba en una escuela particular alemana en la estancia San Juan.

Cuando fue abierta la escuela de la estación existía ya desde hace años la escuela particular de Bertha Wullich, después de la muerte de su padre, Francisco Wullich el antiguo maestro alemán de la comunidad, empezó Berta Wullich a impartir enseñanza por el momento a los hijos de los parientes, en la casa paterna, frente a la casa parroquial. Debido a su talen-

to pedagógico natural, a su predilección por este trabajo y por la falta de una escuela alemana próxima elevó el número de sus alumnos de cuando en cuando, hasta mas de 30, de manera tal que algunos alumnos no pudieron ser recibidos más., debido a que el salón estaba colmado y por sobrecarga de trabajo.

Así también correspondió la fundación de la escuela de la Estación, en el año 1909, a una necesidad fuertemente sentida, puesto que las tres escuelas estàn situadas considerablemente separadas unas de otras y cada una cuenta con bastante material docente para los niños de la vecindad. En todas las tres escuelas la matrícula es ahora más o menos igual, aproximadamente $ 1.

Que sean mantenidas y prosperen para siempre las tres, para que por su parte contribuyan a la realización del ideal de conservar en las jóvenes generaciones de nuestra colonia Nueva Helvecia, el carácter germano — suizo, en medio del ataque del medio ambiente español contra nuestro carácter, costumbres e idioma alemanes. Si se levanta la vista a algunos elementos mas jóvenes de nuestra colonia, la españolización que hoy en día toma lugar en ellos es alarmante.

EL MAESTRO G. GRATWOHL Y SU ESCUELA — HERMANA DE CARIDAD Y ENFERMERA EMA VOLLBRACHT — CEMENTERIO EN NUEVA HELVECIA — BERTA WULLICH, MAESTRA DE UNA ESCUELA ALEMANA

Pero si se ve en cambio que en muchas otras familias, a las cuales una residencia de 30 — 50 en territorio español no ha robado nada de su carácter alemán de pura cepa, y que tampoco a los miembros jóvenes, así se tiene la feliz esperanza de que nuestro carácter alemán no cederá, sino que conservarà los altos acervos culturales de aquellos quienes una vez recibieron una raza, idioma y educación de la parte germana de Europa por medio de sus padres y antepasados. Pero para que esta esperanza se haga realidad hace falta siempre buen humor y trabajo duro.

LA COMUNIDAD EVANGELICA EN NUEVA. HELVECIA

Hasta la separación con los católicos, no había existido en realidad ninguna vida espiritual en la colonia bajo los protestan-

tes o una comunidad evangélica.

Por cierto que fue votado el 19 de enero de 1874 un presbisterio: J.Wohlwend, E. Huber, R. Voelker, C. Eugster y J. Haeberli, pero este tambien se limitaba solamente a hacer un proyecto de estatutos y a entrar en negociaciones con el pastor J. Weigle por una casa parroquial; pero este proyecto se desmoronó otra vez, porque Weigle pedía una casa sobre eterreno de la comunidad además de una paga fija.

Una vez al año venía un clérigo a la colonia por 10 — 14 días para terminar la enseñanza religiosa comenzada por el maestro correspondiente y para proceder a los bautizos y confirmaciones necesarias. Vinieron sucesivamente los pastores Dr. Woysch, Schoenefld, Hoppe, Weigle, Schede, Ugon y despues Kaloria, Baezinger y nuestro actual padre espiritual, A. Richter, entonces predicador viajante del sínodo, quienes daban una hasta dos predicaciones en la escuela, para las cuales se les pagaba cada vez 100 pesos y los derechos parroquiales, o 100 pesos y el hotel. Para las escuelas se trabajaba mas, como se desprende del capítulo precedente.

Como se puede leer en los documentos y registros, los cuales el 8 de junio de 1886 fueron colocados en el fundamento de nuestra Iglesia, el entonces presidente directo, Federico Kehr, de Werb, en el cantón Berna, hizo la propuesta de construir una Iglesia Evangélica. El aseguraba que para la construcción de una Iglesia ya estaban prometidos 1000 pesos por la "Comisión Colonizadora". También se debían esperar auydas de Suiza, de Montevideo, y de la sociedad Gustavo — Adolfo. Esta promesa fue ampliamente apoyada y después votado el directorio como sigue:

Federico Kehr, Jacobo Haeberli, Juan Gfeller, Eduardo Roth y Augusto Kamieth. Como miembros complementarios para la Comisión edificadora fueron votados J. M. Thove, Godofredo Schneiter, J. G. Karlen y Alejandro Schwyn.

Para averiguar ahora con certeza, en que medida los miembros de la comunidad estaban dispuestos a la cosntrucción de una iglesia, fueron puestas en circulación listas para donaciones voluntarias y estas listas arrojaron en corto tiempo una suma muy satisfactoria la cual animó a la comisión edificadora a

pedir planos de construcción y elaborar uno ellos mismos. A la asamblea comunal del 29 de Agosto de 1886 le fueron presentados cuatro planos y presupuestos diferentes.

Tras intensas discusiones fue aceptado casi por unanimidad el plano de la comisión edificadora, dibujado por J. Haeberli con un presupuesto de 3500 pesos.

Alejandro Schwyn y Andrés Steidel hicieron entonces muy bien el trabajo de albañilería y Godofredo Schneiter el trabajo de carpintería a jornal, los colonos prestaron el acarreo y trabajo gratis. También fue dado sin paga arena y piedras.

Un año después, el 21 de Agosto de 1887, pudieron ser presentados a la comunidad reunida los gastos de construcción, ellos importaban para la iglesia $ 3655. 94.

Reconstrucción de la escuela en casa parroquial......	$ 650.00
	$ 4305.94
Contribuciones voluntarias	$ 3347.98
Material sobrante vendido...........	$ 18.37
Pagado de la caja de la comunidad..................	$ 939.59
....	**$ 4305.49.**

De las contribuciones voluntarias la "Comisión Colonizadora" dió 100 pesos y los empleados de la casa C. F. Bally de Montevideo, $ 71.40; todo lo demás fue proporcionado por los colonos, quienes notaban que las filas de los inmigrados de Europa se diezmaban cada vez más cada año, que nuestros hijos aquí nacidos recibían una educación demasiado insuficiente para preocuparse mucho de propósitos morales o religiosos, que aquí en este país español católico perecen las costumbres, moral y usos nacionales, si nosotros —los últimos que estamos en condiciones de ello— no nos preocupamos de que nuestra comunidad evangélica construya una iglesia y designe un predicador generoso y bien instruído que nos enseñe y despierte, a jóvenes y viejos, de la rutina diaria, que sepa defender la comunidad de ataques ultramontanos, nos una y fortalezca para ejemplo e imitación de todos los habitantes de este país.

En el sentido que antecede, escribimos primeramente al director de la Obra de las Misiones en Basilea, pero recibimos la respuesta que allí sólo se formaban clérigos positivamente religiosos y que a uno de éstos no sólo se le debía prometer un suel-

1 fanega de maís de 80 kgs. 0.70 — 1.00 pesos, algunas hasta 1.20 pesos.
1 fanega de cebada de 93 kgs. 1.20 — 1.60, era mala.
1 fanega de avena de 80 kgs. 1.20, era poco
1 arroba de papas (25 libras) 30 — 35 cts., era poco.
Afrecho, 90 libras, 30 — 40 cts.
1 arroba de harina (25 libras) 45 — 60 cts.
1 arrobza de queso (25 libras) 1.80 — 3.20, todavía antes de 2 años a 5 pesos.
Manteca, 1 kg. 30 — 60 cts.
Huevos, 1 docena 8 — 16 cts.
Gallinas, 1 yunta 45 — 70 cts.
Gallos jovenes, 1 yunta 25 — 30 cts.
Leche, 1 litro 4 — 5 cts., en la quesería 2 cts.
Carne, 1 kg. 8 — 9 cts.
Cerdos, 1 arroba (25 libras) 80 — 90 cts.
Vacas de matadero 12 pesos.
Vacas lecheras buenas 16 — 20 pesos.
Mucho vino 1884, 1885 muy bueno, 1886 regular, también en el rendimiento.

Venta de vino a los hosteleros 16 — 18 cts. por litro, en la taberna 20 cts..

Cerveza en jarras, 3|4 litro, 1.20 pesos la docena, en la taberna, 14 — 16 cts.

Peones: 6, 8, 10, 12 hasta 16 pesos por mes, jornaleros 0.60 — 1.00.

Schwyn y Steidel hicieron la iglesia por 1.60, el carpintero Schreiter por 1.30 pesos de jornal, sin comida.

BUSQUEDA DEL PASTOR

A principios de mayo de 1886 la comisión se dirigió, para un pastor permanente, al profesor Kesselring, en Zurich y al profesor Buss en Glaris, quienes pertenecen a la Dirección Central General de la Obra de las Misiones Evangélicos— Protestantes, la que está extendida por Suiza, Alemania, Austria y otros poíses europeos que cuenta con màs de 3000 miembros. El 6 de marzo de 1887 la comunidad reunida pudo ser informada que los nombrados señores habían escrito que el candidato de

do seguro, sino que realmente se le debía también garantizarlo.

DOCUMENTOS DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DE LA IGLESIA

Documentos y registros que fueron colocados dentro de la piedra fundamental en la esquina sur de la Iglesia Evangélica en el día de hoy el 6 de junio de 1886:

1.o — Los nuevos estatutos impresos de la comunidad evangélica Nueva Helvecia, los cuales fueron examinados y aceptados por unanimidad en la asamblea de la comunidad del 24 de setiembre de 1882. Ellos están firmados por los miembros del directorio: E. Huber, J. Haeberli, C. Buenzli, E. Roth y A. Schwyn..

2.o — Una nómina de los 82 vecinos actuales.

3.o — Un cuadro estadístico de la República Oriental de Uruguay, además de observaciones generales sobre este país, las que se refieren principalmente a la Colonia Nueva Helvecia; editados por J. Boeni y Wagenknecht, Montevideo 1885.

4.o — Todas las monedas de este país: 1, 2, y 4 cts. de cobre y 1, 2, y 5 reales y 1 peso de plata .

5.o — Informe sobre la colonia de Nueva Helvecia, redactado y firmado por J. M. Thowe, Juan Matter y F. Blum el 14 de febrero de 1876 y legalizado por el consul Hofmann en Montevideo el 1.o de mayo de 1868.

6.o — Un informe el cual fue entregado el 8 de junio de 1876 al Jefe Político Máximo Blanco para entregar al Gobierno y que describía el progreso de la Colonia hasta ese día, compuesto por J. M. Thowe.

7.o — Copia del discurso inaugural sostenido por el mismo..

8.o — Declaración de bienes de la comunidad evangélica según el último cómputo.

9.o — Precio de los víveres y los jornales de trabajo del presente.

10.o — Nombres y aportes que fueron suscriptos hasta hoy para construir esta Iglesia.

11.o — Sucesos históricos de la Colonia y

12.o — Precios en Nueva Helvecia en este año de 1886.

1 fanega de trigo de 100 kgs. 1.80 — 230 pesos, también a 2.50 pesos.

la teología J. Teodoro Kaloria había rendido a fines de febrero examen de pastor a satisfacción, que ellos no podían recomendarlo y que él estaba dispuesto a venir enseguida con su una maestra muy bien instruida. Se acordó que la Comisión debía enviar el "sí" telegráficamente.

En la asamblea del 12 de junio de 1887 fue acordado:

1.o — Se ruega a toda cabeza de familia y a todo soltero que desee la utilización y participación en establecimientos instituciones de utilidad pública de la comunidad evangélica, firme a la brevedad una obligación que considere adecuada a estado y fortuna, lo cual puede hacerlo en cualquier momento lo del Secretario Haeberli, de lo contrario queda sin efecto contribución anual hasta ahora mantenida.

2.o — Bautismos, bendiciones nupciales y oraciones fúnebres son sin cuota determinada; pero la comisión tiene que reclamar a cada uno una indemnización aceptable, la cual debe ser entregada al pastor después del acto.

3.o — Derechos, los cuales, sin embargo pueden ser perdonados o rebajados a los verdaderamente pobres, son: Para confirmación: 5 pesos; para el lugar y la construcción de sepulcro grande, 4 pesos; para el lugar y la construcción de sepulcro pequeño, 2 pesos. Aquellos que no quieren comprometerse para ninguna contribución anual determinada, pagan ble. Esta disposición fue fijada públicamente.

El 21 de junio de 1887 pudimos enviar al profesor Kesring, de Zurich la siguiente información: El matrimonio parroquial J. B. Kaloria y señora llegó a ésta el 21 de mayo sin novedad. Como los pintores y los carpinteros tenían todavía a de trabajo en la casa parroquial, tuvimos que alojarlos toda 10 días en una casa de huéspedes, desde entonces viven en la casa parroquial y están sencilla pero bonitamente instalados. Con la prédica inaugural y la inauguración de la Iglesia se ha ganado el pastor Kaloria la simpatía general de los colonos.

Desde entonces la Iglesia está siempre colmada los domingos de mañana y de tarde, y ahora ya todo el mundo está convencido de que ambas poderosas fuerzas obrarán venturosamente, especial para nuestra juventud. Para asegurar el prometido sueldo parroquial por 6 años, tenemos ahora que hacer imprim

obligaciones según el modo aquí de uso, donde sólo debe ser insertada la suma con que cada uno se suscribe voluntariamente. Nosotros aún no estamos listos ni hasta la mitad de este trabajo, pero seguros ya que el sueldo parroquial —sin contar los derechos parroquiales— será ampliamente superado. De ese modo el porvenir de la joven pareja y la existencia de nuestra comunidad evangélica está asegurada por años.

En el mes siguiente a ello le fue donado a la Iglesia por Otón Neithardt, propietario de la cervecería de este país, entonces en Montevideo, un armonio de Schiedmeier y se le envió a éste una carta de agradecimiento de la comunidad.

El siguiente presupuesto pudo ser presentado a la asamblea general del 19 de agosto de 1887:

Probables entradas:

Obligaciones suscritas	$	1200
Probables derechos parroquiales	$	200
Arrendamiento chacra N.o 124	$	86
	$	1486

Gastos:

Sueldo Parroquial	$	800
Sepulturero y sacristán	$	50
Para sepulturas	$	25
Organista	$	25
Varios	$	100
	$	1000
Probable excedente:	$	486

Todo parecía por lo tanto ir por el mejor de los caminos, pero nuestro pastor Kaloria ya se había enemistado con algunos colonos, principalmente con su vecino, el maestro Wullich.

El consistorio acordó defender enérgicamente al pastor en la próxima reunión, pero el presidente Kehr se negó —por precaución— a aprobar una reelección.

FEDERICO FISCHER

Una legua de camino alejado de mi casa paterna está el viejo monasterio Kreuzlingen, en el arrabal de Konstanz. El monte

Calvario y la representación de la resurrección de Jesús en la iglesia del monasterio, será todavía allí una cosa digna de ser vista. El edificio del monasterio y el edificio económico eran ya entonces una buena escuela rural y los grandes salones servían de escuela normal, en los cuales regía el Dr. Wehrli, un pariente nuestro; hoy es un hermano de nuestra venerable matrona Viuda de Sturzenegger —el rector Schuster— el presidente de aquel famoso centro docente.

Tras la desgraciada revolución de 1848 llegó en masa el cuerpo de tiradores badense por sobre el ya hace tiempo quemado puente de madera del Rin en Konstanz, seguidos por los victoriosos cascos puntiagudos prusianos, cuyas torres de latón brillaban entonces por lo menos el doble de intenso al sol que en nuestro oscuro porvenir. También los sólidos cascos del ejército suizo habrían servido mejor en aquel entonces de balde para incendios de un cuerpo de bomberos

En compañía de mi difunto padre vi entonces como el cuerpo de tiradores badense fue internado provisoriamente en el nombrado patio del convento.

Entre estos internados estaba también un muchacho carnicero muy alto, quien fue bautizado el 26 de mayo de 1829 en la catedral de Berna con los nombres Federico Manuel Luis Fischer, pero cuyo padre, ya algunos meses antes del nacimiento, había volado por los aires con la "farmacia Pagenstecher".

El muchacho tenía en Berna buenas escuelas a su disposición, pero era ya de naturaleza bastante resoluto. Sin padre y alto como era, fue pronto el cabecilla de los muchachos callejeros de Berna y màs tarde de los muchachos carniceros. No extraña entonces que hiciera lo mismo recorriendo el mundo con los cuerpos de tiradores Hecker en Baden.

No es por casualidad que lo haya reconocido otra vez en Montevideo, pero allí lo encontré de nuevo, casado, primero como hortelano, después como ecónomo del Club Alemán Buena Vida y todos nosotros conocimos aquí a Federico Fischer y a su señora Magdalena, nacida Belk. Durante 24 años ejecutó también aquí un papel preponderante, hizo algunas obras buenas, y aunque no llegó a enriquecerse y tampoco era amigo de todo el mundo, a pesar de ello ha merecido no ser olvidado en estos apuntes.

Ya he escrito antes como él a fines de 1868 trajo la primera trilladora a vapor a la colonia,como él se dedicaba a la agricultura, a un molino a vapor, a un negocio de mercaderías coloniales, a un hotel, todo por mayor; también como por su influencia se decretó proveer a la 10.a Sección de Nueva Helvecia de Correos y Telégrafos, Juez de Paz y Registro Civil y Policía propia, etc.

Sería de agregar algo más pero lo que podría extenderse mucho.

En el primer año de su estadía, la escuela comunal —nuestra actual casa parroquial— estaba sin pisos. Los pies de los alumnos habían excavado bastantes pozos debajo de los bancos escolares y comprendiendo la necesidad hizo colocar sin demora un piso de madera, lo cual fue juzgado favorablemente en general.

Pero cuando quiso exigir de la comunidad escolar por lo menos el valor de los tirantes y las tablas, J. M. Thowe le hizo la propuesta de no pagarle nada, pues él había obrado sin encargo. Esto dió a Fischer y también a algún otro alcalde posterior una lección inolvidable. Sin embargo el piso fue pagado más tarde por la comunidad.

Con el fin de poner en movimiento algunos arados, carretas y carros, Fischer compró una vez 100 bueyes juntos; entre ellos los mansos eran viejos bueyes de carreta y el resto eran animales medio salvajes, los cuales apenas si podían ser encerrados por los peones inmigrantes.

Todas las mañanas se tardaba muchas horas hasta que eran capturados 12 o 18 yuntas, uncidas y enganchadas; también entonces el viaje no iba siempre por el camino deseado.

Otra vez compró una caballada. Un criollo los atrapaba en el corral grande con el lazo y hacía entrar a los mas mansos; pero algunos de los animales abrieron la entrada junto a la cual estaba Fischer, y cuando el caballo enlazado vió la abertura siguió a los otros con la velocidad del viento; Fischer quiso retroceder y el extremo del lazo se enredó alrededor de su cuello y lo arrastró al suelo; por suerte el extremo del lazo fue corto, de lo contrario habría encontrado entonces su muerte.

En aquella época ví realizada por un gaucho una proeza que ningún europeo le imitaría en ella facilmente. Cuando los animales fueron soltados del corral, montó a la criolla, o mas

bien al modo indígena sobre uno de los animales más vigorosos, sin freno y sin montura. El animal corcobeó con el tanto tiempo hasta que se cansó pero el gaucho permaneció tranquilamente encima; sucesivamente se movía hacia adelante y hacia atrás y hacía los mayores esfuerzos posibles para despedir a su molesta carga, pero en vano; tras algunos fuertes rebencazos se entregó primero al paso más rápido posible, pero poco a poco se cansó y conducido con las manos, volvió algún tiempo después tranquilamente a su punto de partida; había reconocido su "baqueano" como el vencedor.

En aquel entonces estas cosas las veíamos a menudo y ayudábamos también; ahora somos mas viejos y aquellos tiempos han pasado; también las manadas de avestruces y venados han desaparecido completamente de nuestra región.

Como se señaló anteriormente, Fischer se fue de aquí en julio de 1883 para fundar la Colonia Escudero al sudeste de nuestra colonia o para vender sus chacras.

Esta estancia de 6298 cuadras pertenecía, antes de que la comprara Federico Paullier, a un verdadero criollo, Don Benito Autes. El era un hombre muy bueno y tan acostrumbrado a las costumbres de este país, que su estancia era contemplada como un modelo de hospitalidad.

Todo gaucho errante encontraba allí posada y forraje para uno o màs caballos.

También vivía en esta tierra un número de criollos como si fuera su propiedad.

Cada llegado desensillaba y con su recado y demás arreos preparaba su cama en el galpón; cuando no había carne asada en el asador, encendía otra vez el fuego para asar algo para sí y para los demás; cuando no había carne, sacrificaba una oveja o lo ayudaban algunos peones a sacrificar una pieza mayor.

Después de la comida, se fumaba, tomaba mate, tocaba la guitarra, se cantaban canciones de costumbres nacionales y después se jugaba por dinero o se bailaba y bromeaba con o sin compañía femenina.

Pasaban pocos días en el año en los cuales no se dieran allí la buena vida reuniones pequeñas o grandes; cuando venían visitas distinguidas de Montevideo o de los alrededores, enton-

ces las atenciones se hacían en forma mas expléndida naturalmente, los gauchos presentes hacían de sirvientes o actores en piezas típicas o representaciones al modo teatral. Todos alababan la hospitalidad de Don Benito.

Esta excesiva hospitalidad debía conducir con el tiempo naturalmente a la ruina del propietario y a la venta del campo. Así se formó lugar después para la Colonia del Escudero o Paullier, donde están arraigadas hoy alrededor de 50 familias, en su mayoría retoños de la Colonia Suiza. La tierra fue vendida por Fischer a Paullier a 14 — 16 pesos la cuadra, con buenas condiciones de pago, y también fue construída enseguida por el vendedor una iglesia católica y un hermoso edificio escolar; al correspondiente maestro lo pagaba el estado, pero era de esperar naturalmente sólo enseñanza española.

De las circunstancias y costumbres descriptas precendentemente es fácil de comprender que hacía falta al principio toda la autoridad de un Federico Fischer y de su resoluta esposa para hacer desaparecer la arraigada rutina y en algún momento llevar orden al negocio..

FEDERICO FISCHER Y SEÑORA

Si Fischer no hubiera sido ya entonces de edad madura y si los dos no hubieran tenido vastas experiencias del mundo hubieran podido perder facilmente allí su vida, pues ningún gaucho monta a caballo sin armas, cuchillos, pistolas o revólver, y andar a pié, eso no lo pueden absolutamente. —

Fischer reunió allí una pequeña fortuna, pero en el año 1890, otra vez de vuelta a la Colonia Suiza, recayó otra vez en su vieja debilidad de edificar y de hacer inversiones, y después de menos de dos años halló conveniente subastar todo e ir a establecerse con un pequeño capital a Potro Muerto, al noroeste de Bell-Ville, F. C. C. A., en la Argentina.

Allí se afanaba otra vez sinceramente con las construcciones, plantaciones de árboles, agricultura y quesería, más tarde también con un pequeño negocio de mercaderías coloniales, pero allí nada quería salirle muy bien, en resumidas cuentas, sus esfuerzos y su modo de obrar eran algo inexplicable para un hombre sin hijos.

El "Diario" de Buenos Aires del 22 de setiembre de 1904 trajo la siguiente noticia: "El suizo Federico Fischer, desde muchos años radicado en Potro Muerto, ha fallecido ayer de mañana temprano en la Estación Retiro, en su viaje hacia aquí, poco antes de la llegada. El 3 de enero de este año se le murió su anciana esposa, y hace poco él también enfermó ligeramente. La causa de su fallecimiento fue diagnosticada como ataque cardíaco.

Esta mañana fueron sepultados los restos de Fischer en el Cementerio del Oeste. Los efectos y medios en efectivo ($ 220) son tomados en su totalidad por la Legación Suiza para entregar a manos de los herederos."

EL PASTOR KALORIA

En el cabildo abierto del 1.o de julio de 1888, Juan Matter afirmó que el pastor Kaloria había faltado a su dignidad sacerdotal y por esa causa pidió su despido por votación. Thowe, Fischer y Schuesselin se opusieron. El recién elegido presidente J. Haeberli explicó que la votación según los presentes protocolos sería completamente inadmisible, puesto que el pastor no estaba por un año de prueba, sino que estaba definitivamente empleado por 6 años, aún cuando no se exigió del pastor un contrato escrito.

Lo que se parloteó, escribió, riñó, decidió y acordó el siguiente llenaría un grueso libro, pero para resumir el asunto debe ser dicho que el pastor Kaloria, con una indemnización de 400 pesos, fue depuesto por votación el 23 de junio de 1889, con 42 votos, 3 en contra y 10 sin presentación de voto.

Las circunstancias las relata una carta que ya antes, el 26 de marzo de 1889, salió para el profesor Kesselring de Zurich: ella dice: Muy distinguido señor:

En nuestra última carta del 16 de noviembre de 1888, dirigida al señor pastor Buss, de Glaris, hemos observado que nuestro Sr. Pastor J. B. Kaloria, lamentablemente, no ha sabido fortalecer la general afección que se le prestó aquí al principio, también hemos aclarado que no fue su ministerio lo que lo hizo casi imposible aquí, sino que su carácter hostil amenazaba traer desgracia para él y nosotros y que casi contra la voluntad de

la comunidad lo habíamos retenido, y confiábamos, si no se presentaban nuevos motivos, que el asunto todavía podía marchar bien. Lamentablemente tampoco esta esperanza nuestra se ha confirmado. El caràcter de este hombre no se puede cambiar. De qué nos sirven sus bellas prédicas si él en su vida privada con su ponzoñosa lengua hace sospechoso y calumnia al esposo contra la esposa, a los hombres contra las mujeres, a los niños contra los padres y maestros, a los miembros de la comunidad contra su dirección y a la comunidad entera en su zona? Afortundamente la gente aquí es tan razonable como para no acalorarse tan fácilmente, y el desprecio general alcanza a aquel que lo merece, aquel, a quien las frases aprendidas en Zurich ni mejoran ni cambian, sino que solamente lo hacen un Judas completo. Las mujeres se quedan en casa, los hombres se enfadan y la juventud se deshace en comentarios sobre nuestro pastor y sobre todo de nuestros asuntos evangélicos. Antes éramos apreciados en general y con orgullo nos habíamos llamado protestantes aquí, en este país católico, pero desde que tenemos aquí a este así llamado padre espiritual, desde entonces se calla con gana sobre este asunto para evitar la justa burla. Ahora hemos comprendido que es mejor no tener ningún pastor a tener uno así, y la asamblea general de junio próximo confirmarà esta opinión y dará la razón lamentablemente a un alemán, maestro por muchos años aquí, quien el 2 de diciembre de 1887, delante del tribunal de nuestra junta directiva, explicó: "O vuestro pastor es un loco y entonces le perdono todos sus malos modos, o es el pillo más malicioso que jamás ha pisado la colonia". Nosotros sentimos con toda franqueza por la familia Kuhn y principalmente por su infeliz hija, la cual nos podría ser de tan grande valía, y con espanto vemos el abismo que se acerca a toda nuestra comunidad debido a este desgraciado àsunto del pastor, pero toda esperanza aún no ha muerto: nuestra comunidad es todavía unida y fuerte y tenemos una hermosa iglesia y una magnífica casa parroquial .

Si tuviésemos la suerte de encontrar un verdadero suizo, un padre espiritual en el verdadero sentido de la palabra, todo aquí podrá ponerse bien otra vez. Pero este hombre debería tener por su aspecto algo de imponente y simpático, él no debería ser

un cobarde pusilánime e hipócrita, pero desear mucho y verdaderamente el bien de la comunidad y nosotros estamos dispuestos a realizar con el mismo un contrato por la duración de cinco a seis años, con un sueldo de cuatro hasta cinco mil francos por año.

Nosotros le rogamos muchísimo que se esfuerce en encontrar para nosotros un hombre así, y el futuro le enseñará a usted y a otros, que el error no estaba de nuestro lado la primera vez. Rogándole pronta respuesta, firmamos con la mayor estimación.

GERMAN KARLEN, secretario.
J. HAEBERLI, presidente.

A principios de julio de 1889 consultamos a Juan Alemán (padre) en Buenos Aires y este nos dió el Consejo de escribir a su amigo, el redactor de los periódicos de la Reforma, el pastor Frank de Twan, en Biena. por sus publicaciones llegaron cartas de cinco diferentes pastores de la Reforma. Algunas ofertas eran por completo inaceptables, y otras se deshicieron màs tarde por el extenso intercambio epistolar, entonces fuimos tan denigrados en Suiza por ese sirio o turco, quien había sido recogido en las calles de Jerusalén, bautizado y educado para pastor, que nadie más tenía ya una buena opinión de nosotros.

EL ANHELO POR UN VICE CONSUL

El cónsul suizo Dr. Rappaz había viajado a Suiza y esperaba hacer un negocio con el gobierno uruguayo como agente de inmigración.

Esta oportunidad la aprovechamos nosotros para conseguir un vicecónsul para aquí, a fin de simplificar un poco a nuestros compatriotas propiamente dicho el cobro de herencias en Suiza, para poder enfrentar enérgicamente las mentiras que el asiàtico del capítulo anterior había divulgado en Suiza de nosotros y de nuestra colonia, y sobre todo para entrar en relaciones un poco mas próximas con Suiza.

Los presidentes de la comunidad católica así como de la nuestra pidieron al alto Consejo Federal el nombramiento de un vicecónsul para aquí en la personalidad del Dr. Germán Im-

hof, de Argovia.

Nuestro deseo también fue satisfecho enseguida, e Imhof ejerció el cargo a satisfacción hasta su muerte, la cual ya el 23 de agosto de 1902 nos quitó al hombre de méritos. Después el cargo pasó a su yerno, el pastor Baenziger, quien se afanó bastante para hacer lo mejor para sus compatriotas, tanto tiempo, hasta que él nos dejó también para volver a Suiza.

Nuestro agradecimiento sigue a ambos.

En la nombrada carta al Consejo Federal Suizo fue incluída una estadística exacta, la cual demostraba que el 31 de julio de 1889 vivían en la colonia y sus alrededores las siguientes familias suizas:

Familia	Cantón	Héctáreas Propiedad	Miembros masculino	femenino	Total Personas
25	Argobia	902	60	59	110
20	Appenzell	408	55	43	98
41	Berna	2408	132	136	268
1	Basilea	118	6	6	12
3	Graubuenden	283	18	16	34
40	Lucerna	1039	132	96	228
5	Neuchatel	1125	15	21	36
5	Solothurn	220	21	12	33
29	San Gallen	1114	76	58	134
3	Schammhausen	196	10	7	17
17	Tesino	1378	52	43	95
10	Turgovia	1223	30	27	57
2	Unterwalden	103	9	10	19
5	Vaud	174	20	26	46
6	Valais	155	16	16	32
6	Zurich	201	15	11	26
218		11047	667	587	1254

Cinco años antes, en junio de 1884, cuando todavía era Jefe de Estafera y Agente de Rentas y como tal tenía que cobrar los impuestos a la tierra y casas aproveché la oportunidad e hice una anotación de las fincas, personas e impuestos de los habitantes de la vieja Colonia Suiza, es decir, de la tierra que Carlos Cunier y Sigrist y Fender habían fijado al principio co-

mo Colonia Suiza; 8782 cuadras. A continuación esta estadística:

CENSO DE LA COLONIA SUIZA NUEVA HELVECIA EN EL URUGUAY ——— Levantado en junio de 1884.

N.o	Jefe de la familia	Nación (Cantón de Suiza	Profesión	Propiedad en cuadras
1.	Aerni, Samuel	Argovia	Zapatero	1
2.	Aerni, José	Oriental	Jornalero	5
3.	Ahlers, Enrique	Alemán	Agricultor	60
4.	Ackerman, Adolfo	Lucerna	Carrero	50
5.	Bruder, Conrado	Appenzell	Jornalero	5
6.	Berger, José	Austria	Quesero	100
7.	Binggeli, Christian	Berna	Agricultor	100
8.	Berger, David	Austria	Fondista	40
9.	Berger, Juan	Austria	Quesero	40
10.	Bilat, José	Berna	Agricultor	60
11.	Bilat, Francisco	Berna	Agricultor	60
12.	Baumgarten, Olga	Alemania	Negocio	1
13.	Buehler, Eduardo	Berna	Quesero	80
14.	Bernardi, Jose M.	Tesino	Agricultor	60
15.	Bernardi, Pedro	Tesino	Agricultor	60
16.	Bernardi, José	Tesino	Agricultor	80
17.	Burger, Jacobo	Berna	Pocero	25
18.	Burger, Jacobo	Berna	Jornalero	5
19.	Birchnner, Fidel	Austria	Agricultor	40
20.	Bruenner, Jacobo	Alemania	Agricultor	40
21.	Bernatzky, José	Alemania	Zapatero	—
22.	Celio, Materno	Tesino	Agricultor	80
23.	Celio, José	Tesino	Comerciante	—
24.	Chanson, Luis	Vaud	Arboricultor	20
25.	Celio Hnos. (Juan)	Tesino	Agricultor	180
26.	Dreyer, Luis	Alemania	Farmacéutico	2
27.	D'Avis, Ernesto	Alemania	Agricultor	60
28.	Dietrich, Alberto	Alemania	Agricultor	120
29.	Deubelbeis, Samuel	Argovia	Agricultor	60
30.	Dietschi, Luis	Solothurn	Lechería	80
31.	Ebert, Pedro	Alemania	Herrero	17
32.	Ebert, Carlos	Alemania	Carrocero	13

33.	Eugster, Carlos	Appenzell	Panadero	80
34.	Fripp, Natalio	Tesino	Comerciante	80
35.	Fripp, Juan	Tesino	Viticultor	40
36.	Fischer, Federico	Argovia	Fondista	20
37.	Frey, Gaspar	Lucerna	Viticultor	60
38.	Feller, Jacobo	Berna	Carpintero	10
39.	Feller, Abr. (Kehr)	Berna	Agricultor	100
40.	Gossweiler, Luis	Zurich	Herrero	1
41.	Gross, Jorge	San Gallen	Agricultor	70
42.	Gratwohl, Eduardo	Argovia	Agricultor	20
43.	Geugge, Eusebio	Solothurn	Relojero	40
44.	Greising, José	Alemania	Quesero	90
45.	Gilomen, Jacobo	Berna	Agricultor	160
46.	Gaschwend, Francisco	San Gallen	Agricultor	60
47.	Gratwolhl, Teófilo	Argovia	Quesero	80
48.	Gundolf, Segismundo	Austria	Sastre	10
49.	Gachwend y Siegfried	San Gallen	Comerciante	—
50.	Gugelmeier, Isaac	Alemania	Agricultor	160
51.	Gugelmeier, I. hijo	Alemania	Agricultor	100
52.	Gfeller, Juan	Berna	Quesero	100
53.	Gilles, Jacobo	Italia	Agricultor	100
54.	Haeberli, Jacobo	Turgovia	Agricultor	80
55.	Hodel & Gierer	Lucerna	Agricultor	5
56.	Helbling, Jacobo	San Gallen	Comerciante	—
57.	Helbling, Viuda	San Gallen	Quesero	100
58.	Huber, José	Austria	Albañil	20
59.	Huber, Elías	Turgovia	Quesero	60
60.	Horni, Valentín	Alemania	Albañil	—
61.	Honegger, Gustavo	Zurich	Agricultor	60
62.	Hohl, Godofredo	Appenzell	Pintor	120
63.	Hugo, Christian	Valais	Quesero	80
64.	Haller, Luis	Berna	Herrero	40
65.	Haller Albert	Berna	Carrero	—
66.	Haller, Augusto	Berna	Carrero	—
67.	Hoehmer, Jacobo	Appenzell	Carrero	20

68.	Hohl, Teófilo	Appenzell	Carnicero	4 ½
69.	Iten, Elías	Lucerna	Schuster	1
70.	Imhof, Germán	Argovia	Médico	20
71.	Kehr, Federico	Berna	Hojalatero	—
72.	Kuster, Viuda	San Gallen	Quesería	80
73.	Koeli, Pedro	Berna	Agricultor	100
74.	Karlen, Germán	Berna	Quesero	220
75.	Karlen, Juan Teófilo	Berna	Quesero	220
76,	Karlen, J. Emilio	Berna	Quesero	220
77.	Kleist, Fernando	Alemania	Agricultor	40
78.	Luque, Daniela C. de	Oriental	Comerciante	3
79.	Leicht, Andrés	Graubuenden	Agricultor	180
80.	Lauber, Jacobo	Argovia	Agricultor	47
81.	Mueller, Bautista	San Gallen	Agricultor	60
82.	Matter, Juan	Argovia	Quesero	85
83.	Mesner, Pedro	Austria	Agricultor	80
84.	Menéndez, Ignacio	Oriental	Herrero	1
85.	Marfurt, Antonio	Lucerna	Quesero	80
86.	Menet, Conrado (Voelker)	Appenzell	Quesero	20
87.	Marfurt, Conrado	Lucerna	Comerciante	30
88.	Meny, Eustaquio	Alemania	Agricultor	80
89.	Marti, Jacobo	Berna	Agricultor	80
90.	Matthys, Christian	Berna	Quesero	60
91.	Meny, Eduardo	Alemania	Agricultor	60
92.	Niederer, Conrado	Appenzell	Carrero	10
93.	Nater, Jacobo	Turgovia	Quesero	453
94.	Nollemberger, Juan	Alemania	Herrero	70
95.	Naviliat, Miguel	Alemania	Agricultor	40
96.	Oeters, Teodorico	Alemania	Carrero	20
97.	Paserant, Elías	Valais	Agricultor	40
98.	Piquerez, Antine	Berna	Comerciante	70
99.	Piquerez, Marcelino	Berna	Agricultor	1
100.	Quinke, Viuda de	Alemania	Comerciante	23
101.	Rainer, Magno	Austria	Agricultor	45
102.	Robert, Adamir	Neuchatel	Agricultor	40
103.	Raeber, Javier	Lucerna	Zapatero	—
104.	Roth, Eduardo	Appenzell	Agricultor	90

105.	Robert, (Rohrer)	Neuchatel	Agricultor	60
106.	Rohrer, Viuda de	San Gallen	Agricultor	40
107.	Rohrer, Osvaldo	San Gallen	Agricultor	20
108.	Roth, Jorge	Graubuenden	Quesero	60
109.	Rufener, Samuel	Berna	Ganadero	20
110.	Reisch, Enrique	Austria	Herrero	40
111.	Stutz, Jacobo	Turgovia	Agricultor	60
112.	Schmied, Juan	Turgovia	Quesero	30
113.	Schmied, Raimundo	Austria	Agricultor	80
114.	Spori, Samuel	Berna	Carrero	20
115.	Schoepf, Pío	Austria	Carrero	—
116.	Schneiter, Godofredo	Berna	Carpintero	5
117.	Schaffner, Hermanos	Argovia	Agricultor	120
118.	Sonderegger, Jacobo	San Gallen	Quesero	80
119.	Schaffner, Jacobo	Argovia	Quesero	90
120.	Chaffner, Juan Jacobo	Argovia	Carnicero	—
121.	Stutz, José	Lucerna	Carpintero	10
122.	Suhr, Augusto	Alemania	Agricultor	100
123.	Seiler, Viuda de	Argovia	Agricultor	30
124.	Schlueb, Jorge	Basilea	Agricultor	
125.	Schweizer, Bernardo	Lucerna	Jornalero	2
126.	Sturzenegger, Juan	Appenzell	Comerciante	—
127.	San Martín, José	Argentina	Comerciante	35
128.	Solares, José	Oriental	Agricultor	40
129.	Schuesselin, Jacobo	Alemania	Quesero	160
130.	Schneiter, Jacobo	Berna	Comerciante	—
131.	Schneiter, Samuel	Berna	Sastre	2
132.	Specker, Gustavo	San Gallen	Carnicero	23
133.	Schwyn, Alejandro	Schaffhs	Albañil	60
134.	Stockmeier, Francisco	Austria	Jornalero	2
135.	Thowe, José M.	Lucerna	Quesero	50
136.	Thowe, Julio	Lucerna	Carpintero	11
137.	Tugginer, Alfredo	Solothurn	Veterinario	—
138.	Thielmann, Adolfo	Alemania	Médico	1
139.	Thowe, Mauricio	Lucerna	Pintor	1
140.	Vogel, Ignacio	Lucerna	Carpintero	1

141.	Vila, Esteban	Oriental	—	—
142.	Voelker, Rodolfo	Alemania	Cervecero	20
143.	Voelker, Oscar y Espil	Alemania	Molinero	60
144.	Vetsch, Burkhard	San Gallen	Agricultor	40
145.	Wohlwend, Jacobo	San Gallen	Agricultor	70
146.	Willebald, José	Austria	Agricultor	140
147.	Wullich, Francisco	Alemania	Maestro	20
148.	Weich, Matías	Alemania	Cervecero	40
149.	Wibmer, Juan	Austria	Quesero	40
150.	Werner, Federico	Alemania	Agricultor	80
151.	Winkel, Antonio	Alemania	Agricultor	20
152.	Wuerth, Juan	Alemania	Comerciante	40
153.	Wey, Leonz	Lucerna	Quesero	80
154.	Walser, Adrián	San Gallen	Agricultor	100
155.	Zimmer, Jacobo	San Gallen	Agricultor	40
156.	Zuend, Jacobo	San Gallen	Jornalero	2
157.	Zaehner, Ulrico	Appenzell	Jornalero	2
158.	Zaugg, Samuel	Berna	Quesero	60
159.	Zuend, Viuda de	San Gallen	Agricultor	60
160.	Zuend, Sebastián	San Gallen	Agricultor	120
161.	Ziegler, Jacobo	Turgovia	Gan. y Arb.	20

De las anotaciones precedentes vemos que sobre las 8782 cuadras de la vieja Colonia Suiza vivían en junio de 1884, 161 familias. Había en ese entonces 108 familias suizas, 31 alemanas, 14 austríacas, 5 orientales, 1 italiana, 1 argentina y 1 francesa.

Según los oficios había 61 agricultores, 28 queseros, comerciantes, pulperos, carreteros y jornaleros, 10 de cada uno; 7 herreros, 5 fabricantes de carruajes, carniceros y zapateros, 4 de cada uno; fondas, cafés, panaderos, maestros de escuela, sastres y pintores, 2 de cada uno; tiendas, médicos, farmacéuticos, cervecerías, jardineros, molineros, hojalateros y albañiles, 1 de cada uno. Ganaderos eran más o menos todos.

476 habitantes pertenecían a la confesión católica y 470 a la protestante - evangélica; total de este modo, 946; de ellos 518 del sexo masculino y 428 del femenino.

Niños menores de 5 años había 194, entre 5 - 15 años 231, y 521 tenían más de 15 años.

Estos 161 padres de familias pagaron $ 990.01 de contribución di-

recta o impuesto a la propiedad rural, pero el que recargaba entonces más las casas de ladrillos que las fincas. La tierra de nuestra colonia estaba avalorada entonces a 8 pesos la cuadra, hoy a 34 pesos la hectàrea, las casas según cálculo propio, la contribución es todavía la misma, el 6 ½ de 1000 pesos, pero sin embargo la cámara està otra vez a la deliberación como podrían valorar más la tierra y el año que viene tendremos que pagar más otra vez.

EL NOMBRAMIENTO DEL PASTOR BAENZIGER

En esta época hube escrito también a mi hermano Conrado Haeberli y por un aviso del pastor Straeuli de Scherzinger se había anunciado Germán Baenziger, quien entonces era pastor de la comunidad Sitzberg, cantón de Zurich, en la frontera de Turgovia.

Mi hermano quiso ver y oír primero a este predicador, utilizó el ferrocarril noreste y subió montaña arriba por la nieve hacía el pueblo. Pero después del servicio divino fue conducido al alcalde por la policía como "sospechoso", donde él tras exposición de sus motivos fue despedido benévolamente.

En junio de 1890 llegó aquí el aviso del padre G. Baenziger de que estaba de acuerdo con nuestra oferta y que partiría pronto; era una carta verdaderamente amable, sin sentimentalismos y sin grandiosas pretensiones.

El 8 de julio de 1890 pudimos recibir sin novedad a nuestro nuevo pastor Germán Baenziger con su madre y todavía la misma noche tuvo lugar un pequeño banquete en el Hotel Suizo, al cual concurrieron también el cónsul G. Imhof, ambos maestros y la junta directiva comunal completa.

Al día siguiente se mudó el nuevo pastor con su madre a la casa parroquial, donde obró para provecho y bienestar de la comunidad por 18 años.

A decir verdad, hay muy poco que informar de este largo tiempo.

EL PASTOR GERMAN BAENZIGER

De la mano de este padre espiritual nuestra comunidad eclesiástica se levantó con todo entusiasmo y llegó a una ruta tranquila, de tal manera que tuvimos que reformar nuestros estatu-

tos en el sentido de que cualquiera asamblea bien convocada hacía quórum y de que la minoría y los ausentes debían someterse a estas resoluciones. Los miembros de nuestra comunidad demostraron otra vez contento por nuestra causa y buena voluntad para sacrificios ulteriores. De esa manera pudo ser edificada ya en 1896 la así llamada municipalidad, un salón de clase para la enseñanza religiosa y el cabildo abierto con una biblioteca, entre la iglesia y la casa parroquial.

Como los acarreos, trabajo y mucho material fue entregado gratis, esta casa vino a costar solamente un poco más de 700 pesos.

En el mismo año el pastor Baenziger abrió también una escuela complementaria.

El 27 de marzo de 1897 fueron examinados detenidamente y discutidos todos los pro y los contra de la anexión a la Iglesia Nacional Prusiana. Como nosotros en este país español - católico no podemos estar completamente seguros de nuestra pacífica posesión, fue acordado acogerse bajo la protección del Imperio Alemán; la votación arrojó 58 afirmativos y 2 negativos.

La primera comunicación al Consistorio Supremo de Berlín, el 1.o de enero de 1899, demostró 1335,78 pesos de entradas contra 1248,08 pesos de gastos; 32 bautismos, 11 entierros y 24 confirmaciones.

El 23 de julio de 1899 pudimos manifestar al presidente de la comunidad evangélica de Buenos Aires que nuestra comunidad estaba dispuesta a unirse a la Liga Sinodal y el 1.o de octubre el pastor Baenziger y el presidente Isaac Gugelmeier visitaron el subsínodo de Buenos Aires. El primer sínodo oficial lo visitó nuestro pastor en compañía del tesorero de la comunidad, Juan Wuerth, el 12 de Agosto de 1900.

LA FIESTA DE LAS CAMPANAS Y MAS PROGRESOS

El 2 de junio de 1901 pudo ser realizada la fiesta de las campanas, la cual fue descrita en el "Semanario Argentino" como sigue:

"Favorecidos por el tiempo màs maravilloso hemos celebrado ayer la fiesta de las campanas. Con esta fiesta ha encontrado su terminación una obra que satisface un deseo expresado

muy a menudo por nuestra comunidad evangélica y por los colonos. Gracias a la iniciativa de nuestro incansable presidente comunal. Isaac Guguelmeier, el dinero necesario se reunió, contra toda suposición, rápida y fácilmente por aportes voluntarios. La poco gananciosa agricultura ya no alcanza a los progresistas y de esa manera nuestra colonia se halla completamente metida en la ganadería, leche y queso y la ambición de capital, y tierras absorbe de tal manera los espíritus que la antigua vida social perece casi completamente a pesar de las vides plantadas por ellos mismos y del mosto e hidromiel propios.

Un hermoso punto luminoso en este vacío del materialismo ha creado el espíritu de sacrificio de los colonos para la obra concluída y la alegría de la fiesta.

Ayer de mañana con la salida del sol oíamos repicar en debida forma otra vez por primera vez después de 40 años.

EL DIRECTORIO DE LA COMUNIDAD EVANGELICA.— A. KARLEN. F. SCHAFFNER. K. ROTH. J. E. WOHLWEND.— VOCALES. J. HAEBERLI, SECRETARIO. I. GUGUELMEIER, PRESIDENTE.
F. GILOMEN, TESORERO

Las campanas de acero, con los sonidos la, si bemol, do, forman una maravillosa armonía que resuena a lo lejos y han despertado sea como fuere miles de recuerdos juveniles en nuestros colonos. Nuestros berneses afirmaban que el repique de las campanas era como el de Thune y yo digo que es exactamente como el de mi comunidad natal Oberhofen, en el cantón de Turgovia.

No todos los invitados de Buenos Aires, Montevideo y de los alrededores pudieron responder al llamado nuestro para la bendición de la campana, pero al llamado de nuestras campanas respondieron tantos como nuestra iglesia podía contener, y eso es más de trescientos.

Describir todo más detalladamente llevaría demasiado lejos. Nuestro estimado pastor Baenziger se había superado a sí mismo, tanto en las palabras serias en la iglesia como también en las humorísticas de tarde; la alegría por la obra lograda hablaba en cada frase.

Gracias también al pastor Armand Ugón de la Colonia Val-

...ense vecina por sus palabras de mérito en idioma español, así como al Director del coro mixto, Luis Meier y a la señorita Berta Wullich por su pura ejecución en el armonio.

Gracias a todos nuestros amigos de ambas confesiones y en particular a los generosos donantes.

Después de las 12 horas una caravana interminable se dirigió a caballo, en coche y a pie al Hotel Suizo, donde nos esperaba en el bosque de eucaliptus la vigorosa música de Martín Reisch, un excelente asado con cuero y los verdaderamente exquisitos vinos del posadero Germán Vonrotz.

Hasta tarde en la noche se alternaba la música, el canto y los brindis con todas las alegrías y penas de una vida festiva. No solamente gente joven gozaba de la vida, aquí había colonos de 60, 70, 80 y también de 90 años en cantidad considerable, y de todo rostro irradiaba pura alegría y felicidad. Esperamos que la luna llena que acompañaba tan amablemente a los que regresaban a sus hogares no haya contemplado ninguna desgracia.

Pero las consecuencias, los costos?

Ellos están cubiertos felizmente!

La Sociedad Bochumer para la explotación minera y fabricación de acero fundido había puesto sobre el barco las campanas con todos los accesorios, con un peso de 1835 kg. por 2150,55 marcos, igual a 513 pesos. La Compañía Naviera Hamburgo — Sudamericana, representante G. Mueller, tienen todo libre de costo hacia Montevideo y nuestro apreciado Cónsul Germán Wettstein ha despachado todo gratis y llevado al tren, el gobierno del país nos ha regalado el bastante cuantioso derecho de entrada. Para todos nuestro más expresivo agradecimiento. El transporte, la cabeza de campana, escaleras y coros, los últimos que mejoran considerablemente la acústica de la iglesia, cuestan poco más o menos 200 pesos, para la fiesta se reunieron cerca de 200 pesos, mucho vino y otras cosas buenas, por lo que agradece sinceramente a todos los generosos donantes vuestro secretario comunal: J. Haeberli.

Poco después de la fiesta de las campanas recibimos también los juegos de bautismo y comunión, los que no resultaron muy caros y que hicieron una impresión muy buena; el pastor

Baenziger los había encargado en Alemania.

En febrero de 1902 le fueron dadas las gracias por escrito a Elsa Imhof por la sabanilla de altar donada por ella.

En esta época la comunidad de N. Helvecia se anexó también a los fondos alemanes de pensión y relictos de la Iglesia Nacional Evangélica.

En 1907 llegó de Suiza el séptimo centésimo libro de cánticos religiosos; una prueba con el libro de cànticos al unísono de La Plata no recibió la aprobación de la comunidad.

A la asamblea del 23 de junio de 1907 pudo ser informado que los nuevos estatutos comunales, impresos en español y en alemán, fueron aprobados por el Consistorio Supremo de Berlín y también por nuestro gobierno Nacional, y que lo último será conocido por "vista fiscal" del 19 de marzo de 1907 a nuestra correspondiente dirección como persona jurídica. Este reconocimiento nos lo había conseguido Carlos Sturzenegger casi sin costos y él fue elegido en consecuencia miembro honorario de la comunidad.

La acústica de nuestra Iglesia dejaba siempre algo que desear; así que se procedió a la ampliación interna y al embellecimiento de la Iglesia, lo cual costó 829.52 pesos; algo más de 600 pesos arrojó una kermese femenina y el resto lo cubrió la caja comunal.

El presidente Isaac Guguelmeier regaló después todavía a la Iglesia un maravilloso cuadro, el Cristo enseñante.

El 19 de enero de 1908 fue acordado construir todavía tres piezas a la casa parroquial, pero esta resolución fue anulada porque el pastor G. Baenzinger explicó al mes siguiente a la comunidad que él había aceptado un nombrambiento por razones de familia, como pastor de la comunidad de Zofingen en el Cantón de Argovia y que partiría en el mes de Abril a la vieja patria.

Por intermedio del presidente del Sínodo alemán evangélico de La Plata. P Scheringer, de Buenos Aires, logramos que el predicador viajero del Sínodo, P. Richter nos visitara en octubre de 1908 para llevar a cabo la enseñanza religiosa de los 30 niños preparados, predicara dos veces y confirmara a los nombrados niños para ello la comunidad pagaba a la caja sinodal,

como antes a los pastores de Montevideo, 100 pesos oro y los gastos de estadía.

El P. Richter fue deseado por el motivo de que debido a sus viajes de muchos años por el campo argentino, tomaría más en cuenta las condiciones de este país como lo haría un pastor de Europa recién inmigrado. Sus oficios encontraron más tarde también el reconocimiento general y la satisfacción de nuestros habitantes de la colonia. Ni nos molestaba con el reinado de la gracia de Dios ni con un luteranismo ortodoxo, dos cosas que nosotros los suizos siempre digerimos mal. Lo precedente lo habíamos temido y por eso rogamos a los señores, pastor Baenziger y Gugelmeier, que buscaran en Suiza o en Alemania del Sur un padre espiritual para nuestra comunidad.

EL NOMBRAMIENTO DEL PASTOR RICHTER

El 10 de enero volvió de Europa el presidente de nuestra comunidad, Isaac Gugelmeier, y explicó a la asamblea que todos los esfuerzos en Suiza como también en Alemania tendientes a encontrar un pastor apropiado para nuestra comunidad no tuvieron éxito. Una carta del pastor Baenzinger nos convenció de que en Suiza existía una verdadera falta de pastores; màs de 30 comunidades suizas estaban sin padre espiritual, y en consecuencia de ello no podían esperar por algunos años un pastor Suizo.

Gugelmeier habló después de una entrevista que tuvo con el pastor Richter, leyó entonces una carta de sí mismo y una carta acompañante del P. Scheringer de Buenos Aires. Cuando toda la cuestión de los pastores estuvo discutida en toda su extensión, fueron tomadas las siguientes resoluciones:

1.o — El pastor Arnoldo Richter, a quien tuvimos el honor de conocer en el mes de octubre, es elegido por unanimidad por todos los presentes padre espiritual de nuestra comunidad.

2.o — Nosotros esperamos que el P. Richter ocupe este cargo de pastor hacia el fin de este año de 1909, le abonamos 200 pesos a su viaje a la patria y por cada semestre del desempeño de su cargo la suma de 500 pesos oro uruguayo.

3.o — Esta paga exigirá completamente todos los esfuerzos de nuestra comunidad y por consiguiente deben fluir todos

los impuestos y derechos parroquiales a la caja de la comunidad.

4.o — La primera duración del cargo es fijada por ahora en cinco años.

5.o — La diaconía y la casa parroquial son arregladas de nuevo en el curso del año y con el jardín y los campos de pastoreo circundantes (aproximadamente 4 Hás.) están a disposición del P. Richter sin ningún desembolso.

6.o — Inmediatamente fueron firmadas obligaciones por todos los miembros de la comunidad por los años 1909 hasta 1914 inclusive, con los no presentes deberá suceder lo mismo dentro del màs breve tiempo para dar seguridades a la dirección y al P. Richter.

7.o — Además se decide en detalle que el alcalde haga dar a la diaconomía un nuevo revoque, componer y encalar; también la casa parroquial debe ser pintada de nuevo en teodas sus partes, pero todo sin grandes gastos de dinero.

8.o — Jacobo Haeberli preparará —como el año pasado— un número de niños para la confirmación e informará de las precedentes resoluciones al Consistorio Supremo de Berlín así como al P. Richter.

El 12 de enero de 1909 fue informada telegráficamente la precedente elección al presidente del Sínodo de La Plata, pastor Scheringer, y el 13 siguió una carta detallada al mismo, para entregar a manos del Consistorio Supremo evangélico de Berlín.

También al pastor Richter se le informó de la elección y rogó —si posible— venir a ésta otra vez antes de su partida a Europa.

El 22 y el 23 de mayo de 1909 el P. Richter estuvo aquí de visita, bautizó cinco niños y celebró un servicio divino, el cual fue visitado por más de 200 personas. Al mismo tiempo manifestó que iba a viajar a su patria, a Berlín, y que en noviembre iba a ocupar el cargo de padre espiritual junto a nosotros Nuestro tesorero Gilomén le pagó todavía el reembolso estipulado por la travesía.

Durante esta vacancia el pastor Armando Ugón celebró en nuestra iglesia cada primer domingo del mes una prédica en español, también fueron arreglados muy bonitamente la diacomía

y la casa parroquial, así como el jardín parroquial y sus alrededores.

El 15 de octubre de 1909 recibimos del P. Nelke de Montevideo, el aviso de que nuestro pastor futuro llegaría allí a principios de noviembre con el vapor "Giessen", y que estaba encargado por el Consistorio Supremo para ordenarlo aquí en su nuevo cargo, lo que podría suceder a lo mejor el 7 de noviembre a las 4 de la tarde.

El 7 de noviembre de 1909 fue ordenado solemnemente en nuestra comunidad nuestro nuevo padre espiritual, Arnoldo Richter, después de haber llegado tres días antes a la colonia con su hermana Olga. Lamentablemente el día del hermoso festejo no fue favorable, donde por consiguiente estuvieron presentes sólo unos 100 miembros de la comunidad e invitados.

Comenzó con un saludo a los presentes por el secretario Haeberli, quien expresó el agradecimiento público, principalmente al P. Armando Ugón, pastor de la comunidad valdense vecina, por los constantes servicios que había prestado a la comunidad por 18 meses.

El P. Nelke de Montevideo, nombrado para el ordenamiento por el Consistorio Supremo evangélico de Berlín y el Sínodo de La Plata, cumplió su deber según instrucciones de la liturgia nacional prusiana. El apoyó su discurso en las palabras del apóstol, 1 Cor. 4 V. 1 y 2, y exhortó a su colega a la fidelidad en el cargo y en la vida.

Enseguida el P. Ugón trajo saludos y deseos de la comunidad valdense y del sínodo representados por él, para la comunidad y su nuevo sacerdote.

Este trató en su prédica inaugural sobre los Hechos de los Apóstoles 17. V. 28, el tema: "Los hombres bienaventurados que contemplan a su Dios, viven en El y por eso son bienaventurados". La bendición de Dios acompañe a la comunidad y al pastor, que por ambos la gloria de Dios sea ensalzada.

La hora era avanzada y el directorio sólo se reunió algunos momentos para entregar al nuevo pastor, con todas las formalidades, la casa parroquial junto con las dependenciac.

El pastor A. Richter había comprado en Montevideo muebles para la casa parroquial por valor de 395.94 pesos, ya exis-

tían los de 110 pesos, en total 505.94 pesos; de ello el Consistorio Supremo de Berlín nos pagó la mitad bajo el 20 de marzo de 1910 con 1062.60 marcos, y la otra mitad la reembolsó nuestro tesorero Gilomén al P. Richter con 253 pesos. De esta manera nuestra casa parroquial tiene ahora para éste y también para un pastor futuro, un mobiliario muy hermoso , con la única condición de un trato cuidadoso de los objetos adquiridos, principalmente en tiempo de una vacancia pastoral. Así Nueva Helvecia es como la primera comunidad alemana de nuestro Sínodo de La Plata, quizás también de Sud América, en posesión de un moviliario propio de la casa parroquial.

El 19 de Diciembre de 1909 el pastor Richter confirmó aquí por segunda vez. Este año habían sido preparados 26 niños; también cumple con sus deberes desde entonces a completa satisfacción del directorio y de la comunidad.

En el primer acuerdo de los protestantes de la colonia Nueva Helvecia ha escrito Elías Huber:

Esta comunidad se obliga a permanecer unida en armonía, fuerte y constante, para mantener erguida en el país extraño la fe evangélica duramente conquistada por nuestros padres y en especial procurar que nuestra juventud sea instruída en las conquistas de la fe evangélica y sea fijada en sus corazones.

A esta promesa, la cual han firmado la mayoría de los colonos, nos aproximamos cada vez mas El pastor Richter nos predica un cristianismo libre y lleno de alegría, y su enseñanza religiosa puede producir los mejores propósitos en la juventud.

Lo apoyan tres escuelas dominicales, las cuales son dirigidas por señoras instruídas y visitadas por cerca de 100 niños.

Estas escuelas dominicales existían ya en parte en los tiempos del Pastor Baenziger y daban ocasión a los aguinaldos de Navidad. Todos los años se levantaba en la Iglesia un gran árbol de Navidad, cuyos adornos son guardados en una gran caja y siempre pueden ser usados de nuevo. Cada vez se reúnen mas de 100 pesos para comprar regalos y son obsequiados cerca de 300 niños. Por el resplandor de los candelabros, las declamaciones, el canto y la música, cada celebración de Navidad toma la forma de una significativa fiesta juvenil.

FEDERICO KEHR, PRIMER PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD EVANGELICA DE NUEVA HELVECIA ISABEL SPORI, PRIMERA PRESIDENTA DE LA ASOCIACION FEMENINA NUEVA HELVECIA EL PASTOR ARNOLDO RICHTER.

De esa manera los pocos europeos que viven y trabajan aquí todavía han llevado bastante lejos en los últimos 30 años lo que se refiere a iglesias. Existía celo, y este celo encontró su aprecio y apoyo.

Nosotros tenemos una iglesia rural suficientemente grande y sencilla, con un magnífico toque de campanas, una hermosa diaconía para las reuniones y la enseñanza de religión, una casa parroquial amueblada, la cual alcanza, bajo las circunstancias corrientes, también el jardín parroquial —una obra del pastor Baenziger— y el cementerio con su morgue dejan poco que desear. Y todo esto en el lugar denominado más bello; situado sobre un buen terruño, donde yace junto.

Pero a pesar de todo no existe todavía para el futuro de nuestra comunidad evangélica ninguna garantía suficiente. La única propiedad de la colonia que produce rentas es la chacra N.o 124 y algunos solares comprados. También esta tierra está en la mejor posición y puede tener un valor de 2 — 3000 pesos, pero devenga sólo una renta de 150 — 200 pesos al año; donaciones o legados no han sido hechos hasta hoy a favor de la iglesia y por consiguiente queda siempre sujeta casi completamente todavía a la eventual buena voluntad de los miembros de la comunidad.

En mejor posición están nuestros vecinos los valdenses: su honorable padre espiritual se ha preocupado por el porvenir. Cuando el Presidente Santos, en el año 1884 transfirió a la "Comisión Colonizadora", a la Colonia Valdense y a la Suiza las chacras de la Cosmopolita, para su venta a dignos compatriotas a favor de las nombradas colonias, cumplió tan bien su deseo como la Comisión Colonizadora, sólo con la diferencia, que ésta se había preocupado por sí y aquel por su congregación.

Daniel Armand Ugón ha rendido cuentas por el produc-

to de las ventas de las chacras. Este importó entonces solamente 7000 pesos, y de acuerdo con directorio restante fue comprada otra tierra y vendida otra vez, de manera que su iglesia tiene aseguradas por aquellas especulaciones un capital de 40.000 pesos. Nuestra Comisión colonizadora ha rendido cuentas también, pero solo en Montevideo, donde también fue autorizada. Aqui sabemos que se pagó para la construcción de nuestra iglesia de 1000 pesos, para la escuela del Estado 587.69 pesos y para la escuela alemana Concordia 400 pesos, en total 1987.69.

A la educación religiosa de la juventud de una comunidad extranjera se le oponen naturalmente extraordinarias dificultades; ellas son de distintas clases: los escolares aquí no solo poseen confesión, sino que también carecen de religión, para cerrar la puerta al clericalismo; y el joven estado de la "Banda Oriental del Uruguay" procede en ello muy enérgicamente aspirando a la completa separación de la iglesia con el estado. De esta manera prohibe radicalmente toda enseñanza religiosa en las escuelas del estado. De una "enseñanza moral" se lee de vez en cuando. Por este ejemplo se rigen también las escuelas particulares, las que deben recibir niños de ambos credos. En esa forma la ayuda de la escuela a la educación religiosa se pierde casi completamente. Una dificultad ulterior para la enseñanza por los órganos eclesiásticos es la cirscuntancia de nuestros colonos viven dispersos sobre un vasto territorio comunal. de manera que los niños se pueden reunir en un punto sólo con dificultad. Entonces entran a ayudar las escuelas dominicales.

La señora Isabel Spori enseñó por 26 años, primero en la diaconía y después en su propia casa. Recién hace poco, debido a su avanzada edad, ha dejado esta labor a que era tan afecta. Nuestra comunidad le queda entrañablemente agradecida por obra caritativa fielmente cumplida por una generación entera. La dirección de la escuela dominical la tomó la hermana Ema, la cual reune también alrededor de sí todos los domingos, en la escuela Concordia a los niños para el catecismo.

Además hace años funciona una escuela dominical en la escuela Concordia, finalmente atendida tambien hace años por la señora Celio, cerca del Hotel Suizo.

Todos los domingos el pastor reúne a los confirmados en

la iglesia, después del servicio divino de la comunidad, para el servicio divino de los niños. La enseñanza de catecúmenos dura de marzo hasta diciembre, 2 — 3 veces en la semana, mayormente dos horas.
Una novedad significa, no solo para Nueva Helvecia, sino para nuestro sínodo, la jura del cargo de nuestra Hna. de Caridad Ema Vallbrach, que tuvo lugar el 19.o domingo de Trinidad; una novedad para nuestra colonia, por cuanto que la enfermera Ema es la primera hermana de caridad que ejerce allí sus funciones, para nuestro sínodo, por cuanto que Nueva Helvecia es la primera de nuestras parroquias rurales que empieza esta obra.

Su primer comienzo lo tuvo en el pensamiento previsor del antiguo y meritísimo pastor Baenziger, quien, como conocedor de muchos años de la situación de su comunidad, creyó necesaria esta obra para la reconstrucción interna. En el Sínodo de Esperanza, el 11 de noviembre de 1907, dió a ésta una impresión convincente; allí explicó la conveniencia y la vialidad de una empresa tal: escaseaban los médicos, las grandes distancias dificultaban el ràpido auxilio; un auxilio tal es generalmente muy caro. Escasea el conocimiento del cuidado de los enfermos, máxime en los casos graves. Aquí puede ayudar del mejor modo una hermana de caridad. Otro campo de trabajo lo abre la instrucción de jóvenes muchachas en gobierno y economía domesticos. Para el cuidado estimulante, buena sociabilidad, una hermana de caridad es la personalidad más adecuada. Le quedan todavía fuerza y tiempo, así puede también hacerce cargo de una de las escuelas dominicales. También a la importante pregunta del dinero fue encontrada una respuesta tranquilizadora.

Esta exposición fue impresa en el informe sinodal y en el periódico de la comunidad de 1908, N.o 5 y 6;sus pensamientos fueron divulgados a la comunidad principalmente por disertaciones personales, importante para ello fue también la visita de la enfermera Betsy Bovenschen de Buenos Aires, la cual, en virtud de sus observaciones envió un informe favorable a su sociedad en Zehlendorf.

Todos estos estímulos originaron en mayo de 1909 la fundación de una asociación de mujeres alemanas en Nueva Helvecia, la cual se encargaba del nombramiento y del manteni-

miento de una hermana. Para rogar a la Asociación Evangélica de Diáconos el envío de una hermana de caridad, tuve durante mis vacaciones la mejor oportunidad en el día de las hermanas, en Zahlendorf, agosto de 1909. En junio de 1910 recibimos la noticia de que la hermana Ema Vallbracht había sido nombrada para Nueva Helvecia. Ella estuvo en Danzing seis años de hermana. A fines de agosto partió de Hamburgo en viaje hacia nosotros, curiosamente en el mismo barco, en el cual el pastor Baenziger nos había dejado con toda su familia, en el "Petrópolis". Todavía es curioso que la travesía fue hecha con uno de los miembros de la comunidad, Alberto Kuster, quien además es el vecino más próximo, casi compañero de casa, pues la hermana Ema vive en lo de su madre, en la casa de al lado.

El 29 de setiembre llegó ella al lugar de su nueva función y pudo en pocos días, en la asamblea mensual de la asociación de mujeres, ser llamada bienvenida.

En el punto medio de nuestra vida comunal la saludamos al día siguiente en el servicio divino, el que de esta manera recibió una nota especial. La lectura de la escritura había sido tomada del capítulo 25.o del Evangelio de Mateo, con las palabras redentoras, versículo 40, como final: "En verdad os digo: que en cuanto lo hiciste a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis".

Los pensamientos de la prédica fueron conducidos por las palabras del Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaràn misericordia" Después del Servicio Divino, sobre el terreno verde primaveral de la iglesia, el cual con muchas personas, vehículos y cabalgaduras, ofrecía un hermoso y único cuadro de diápora, la comunidad y la hermana de caridad se hacían conocidos. Pues no solamente es la enfermera de la Sociedad de mujeres, sino también la enfermera de la comunidad, la nueva colaboradora para el bienestar de nuestra colonia, porque también la comunidad como tal contribuye a la realización de la nueva obra.

Pero también de otras partes nos vino ayuda.

Justamente recibimos la noticia regocijante de que la Sociedad Adolfo Gustavo nos había una vez concedido 500 marcos para ello. Antes el pastor Baenziger había mandado remitirnos 270

francos, los cuales habían recibido en junio en una reunión de las Sociedades de Ayuda Eclesiástica Suizas en Basilea. Expresamos aquí tambien a los donadores nuestro efusivo agradecimiento. Si nosotros esperamos también después de trabajar con nuestra comunidad — diaconato por el viejo principio de independencia de nuestra comunidad, una ayuda así nos era, para este primer comienzo con sus exigencias, sumamente deseada y cara, cuando justamente todavía ahora otros trabajos nos imponen obligaciones.

De la actuación de la hermana de caridad esperamos mucho bien para el bienestar externo e interno de nuestra Colonia Nueva Helvecia. Nosotros la llamamos bienvenida también aquí. (Periódico Comunal Evangélico, N.o 42 del 12 de octubre de 1910).

MAS PROGRESOS — EL CEMENTERIO

En el año 1905 fue ampliada la cocina de la casa parroquial y construído un sótano debajo; también el cementerio fue cercado de nuevo con un muro bajo con pilares y una reja de hierro encima y un hermoso portón de entrada de hierro. Los gastos importaron aproximadamente 1000 pesos y fueron cubiertos por aportes voluntarios.

En 1905 fue construído el molino de viento con canalización hacia el huerto y el jardín, a la casa parroquial y hacia el cementerio cercano; desde entonces nuestro cementerio se ha transformado en un jardín.

También debido a su limpieza y a su disposición, nuestro cementerio se ha transformado en los últimos 20 años en algo digno de ser visto. Las tuyas sentimentales, la maravillosa posición sobre la altura, con la iglesia en el primer plano, realzan la solemne impresión que este cementerio despierta en cada visitante. Las tumbas de nuestros fallecidos son mayormente bien cuidadas y se gasta mucho dinero en lápidas y monumentos; muchos vinieron de Montevideo y de Suiza, los que cuestan de 100 hasta 800 pesos. Aquí yacen ellos, los precursores de la colonia, los que han elevado el valor de estas tierras 20 veces más y crearon una existencia segura para sus descendientes.

También las mártires de la humanidad, las madres, las

cuales han alimentado de su seno y criado 8, 10, 12, hasta 18 hijos. Cada una de esas tumbas cuenta una historia larga y laboriosa.

Hace 30-40 años fueron colocadas sencillas pizarras de la cantera de Pichinango; ellas están hoy todavía, es verdad un poco corroídas, pero justamente dan a conocer el esfuerzo, la preocupación y el trabajo de los primeros llegados. Algún interes despierta también una sencilla cruz de piedra, sobre la cual se lee lo siguiente: Feliciano Copepa, antes Cacique de los Andes, falleció el 24 de Febrero de 1874 en la estancia del Pichinango. Edad 95 años, después de 50 años de servicio en dicho establecimiento y siempre a satisfacción de los dueños. R.I.P.

LAS ASOCIACIONES

En los capítulos que tratan sobre la iglesia y la escuela, he escrito mucho de la comunidad evangélica, nuestros estatutos llevan el título: "De la Congregación Evangélica" También en el "informe del Fiscal del Gobierno" se confirma que nuestros Estatutos no contradicen las leyes del país y que por consiguiente se le puede otorgar la "personería jurídica" a nuestro correspondiente directorio, lo que fue confirmado por el ministerio. Y sin embargo no somos aquí ninguna comunidad en el sentido suizo o alemán, sino solamente una sociedad reconocida por el gobierno del país y por el Consistorio Supremo de Berlín, una asociación.

En esta república no existe absolutamente ninguna comunidad. La "Comisión Auxiliar" es una Comisión que está debajo de la departamental y que debe rendirle cuentas por la construcción de Calles y puentes, iluminación, servicio de sereno y el cementerio donde existe uno de estos para el público. Pero hasta ahora tenemos aquí solo un cementerio Evangélico y uno católico, en los cuales hasta hoy no se ha mezclado la nombrada comisión, si se tiene que mezclar, porque ambos son propiedad privada.

También los católicos hablan aquí regularmente de su corporación, Pero en verdad no existe sino solamente una comisión católica de cementerios, la cual vigila su cementerio, cobra los derechos y paga al sepulturero. Los católicos alemanes habían construído en un tiempo una escuela, —la actual casa parro-

quial— y una iglesia, pero para obtener el derecho municipal, todo fue regalado y prometido al Obispo y al Gobierno. Después que nuestra iglesia con su campanario estuvo construída, los católicos construyeron una torre màs hermosa y un poco más alta y cuando nuestras campanas de acero estuvieron bendecidas, llegaron para ellos unas de bronce. Debe ser afirmado que nosotros aquí, donde la confesión católica es todavía la religión del estado —a excepción de algunos jesuitas expulsados los que trajeron descontento a los matrimonios mixtos y a la colonia entera nunca fuimos molestados por los católicos, en cambio les hemos servido a menudo de ejemplo.

El Círculo de Tiradores se formó ya en Montevideo en el año 1873 y se llevó una cantidad de hermosos premios en el festival de Tiradores de Montevideo, febrero de 1875, pero se mantenía siempre con 12 — 15 hombres, hasta que hace algunos años los cadetes se sintieron movidos a ingresar; ahora el número de los tiradores ha subido a 60 y cada primer domingo del mes se tira activamente.

En el año 1884 fue fundada también la Asociación de Enfermos, la cual ya ha hecho mucho bien y hoy cuenta con 130 asociados. Ambas asociaciones celebran todos los años sus fiestas.

Un Coro masculino existía ya en año sexagésimo. Desde 1873 se ensayó aplicadamente, se cantó muy bien y fueron celebrados magníficos festivales, pero poco a poco los cantores suizos envejecieron y perdieron su voz; los jóvenes no tienen absolutamente ninguna voz cantante y tampoco ganas de ensayar. El 1.o de Agosto de 1899 festejaron juntos todavía la asociación coral y el club de gimnasia, una maravillosa fiesta para la cual se distribuyeron 132 entradas. En este día el coro masculino "Nueva Helvecia", cantó por última vez en una fiesta. El 8 de noviembre de 1899 se cantó todavía ante la tumba de Augusto Kamiet y el 21 de diciembre de 1900 ante la tumba de Francisco Wullich, y desde que estos dos maestros yacen en el cementerio, también ha enmudecido el coro. masculino.

Un coro mixto bajo la dirección del Maestro Luis Meier, ha subsistido todavía algunos años, pero entonces fue abandonado por los hombres jóvenes y existe ahora aún como coro

femenino. El pastor Richter se da mucho empeño en hacer prosperar el canto religioso, algún éxito ya puede ser observado.

En Mayo de 1909 fue fundada la Sociedad de Beneficencia de las mujeres alemanas, cuya primera presidenta es la señora Isabel Spori, y la que hace poco tiempo hizo venir una hermana de caridad y enfermera de Zehlendorf, en Berlín.

En los últimos 40 años la colonia ha llegado, por medio de industria lechera y la quesería, unidas a la ganadería, realmente a la prosperidad, pero los jovenes lamentablemente deben alejarse de la colonia materna, porque la tierra en las cercanías ya se ha vuelto demasiado cara, tanto como para el arrendatario como para el comprador.

A decir verdad, la colonia ha sufrido poco por las incontables revueltas y revoluciones. En general somos estimados y quizás mas temidos de lo que merecemos, de tal manera, que en tiempos intranquilos era organizada cada vez una guardia civil en tiempos de guerra, cada día de la semana tenía su guardia determinada, y por medio de clarines se reunía rápidamente toda la guarnición. Estos guardias eran en verdad necesarios, solamente porque en tiempo de guerra una policía no puede ser hallada y porque pequeñas bandas, que no sirven ni al uno ni al otro partido, frecuentemente experimentan placer en molestar y robar a la gente.

TIERRAS Y CONTRIBUCIONES DE 1909

	Hectáreas	Avaluado $	Pagado$
Aellen, Jacobo,	167	34	37.00
Ackermann, Jacobo	158	34	34.87
Bilat, José e Hijos	383	21.34	71.10
Berger, David	110	21.34	18.62
Berger, José	104	21.34	24.00
Breuss y Frey	93	34	20.86
Binggeli, Federico, suc	81	34	17.91
Buehler Eduardo, suc.	74	34	19.24
Celio, Hermanos	133	34	29.35
Celio, Juan	83	34	18.31
Celio, Felix	215	34	47.50
Dietrich, Enrique	103	34	22.83

Eugster, Carlos	325	34	69.35
Ernst, Carlos	150	21	20.44
Gugelmeier, Guillermo, suc	106	34	23.48
Gfeller, Juan	484	21.34	75.00
Gugelmeier, Isaac	1336	21.34	246.15
Gugelmeier, Teófilo	266	34	49.76
Gugelmeier, Julio	579	21	79.11
Gugelmeier, Germán	150	34	42.80
Gilomén, Federico y Jacobo	428	21.34	72.00
Greising, Teodorico y Guillermo	152	34	50.00
Hirsiger, Hermanos	139	21.34	30.00
Hunkeler, Vicente	104	34	23.00
Hodel, Antonio	87	34	19.15
Hodel, José	147	34	31.82
Hirsiger, Alberto y José	293	21	39.95
Haeberli, Federico	74	34	16.31
Huegli, Federico	87	34	19.29
Haller, Eustaquio	160	34	35.33
Hugo, Germán	226	21.00	33.87
Jahn, Enrique	906	21.34	142.15
Kehr, Federico	77	34	16.96
Koehli, Pedro	74	34	16.31
Karlen, Ernesto	180	34	39.59
Karlen, Hermanos	232	34	51.32
Leitch, Juan	106	34	23.48
Lauber, Severino	75	21	10.28
Leicht, Andrés	464	21.34	76.00
Lasague, Esteban	172	21	26.55
Mueller, Batist	145	34	32.04
Mischler, Juan	163	21.34	33.19
Matter, Juan suc.	124	34	27.41
Moret de Karlen, Viuda	196	21.00	26.79
Morgan, Hermanos	90	34	19.73
Mugglin, Juan	285	21.34	43.20
Nater, Arnoldo, Suc.	246	34	54.31
Nater, Enrique	275	34	41.46
Nater, Jacobo	187	34	41.67

Nater, David y Lidia	1796	21.34	245.14
Nater, Elisa	420	21	57.28
Oesch, Juan	83	34	18.27
Purtscher	160	21	21.96
Quincke, Carlos	82	34	18.25
Rohrer, Segismundo	215	34	47.59
Rode, Germán	81	34	17.94
Reisch, Esteban	153	34	33.92
Robert, N. Augusto	86	34	19.78
Roth, Carlos	484	21.34	71.98
Roth, Hermanos	150	21	20.36
Robert, Emilio y Pablo	962	34	213.53
Schaffner, Enrique	74	34	16.31
Schaffner, Adolfo	107	21	14.60
Schaffner, Jacobo	80	34	17.06
Schwyn, Alejandro	300	21	44.00
Schwyn, María	86	34	26.72
Shoelderle, Emilio	266	34	73.47
Schlueb, Jorge	74	34	16.31
Schwyn, Rodolfo	148	21	20.14
Schusselin, Federico	118	34	35.56
Schuesselin, Carlos	188	34	41.80
Schuesselin, Luis Suc.	178	34	66.28
Schmid, Juan	103	34	22.84
Schaffner, Ana e hijos	103	34	22.83
Schaffner, Germán	98	21	13.37
Schaffner, Hermanos	432	21	58.97
Willebald, Martín	74	34	16.31
Witmer, Luis	306	21	41.78
Waller, Javier	471	34	104.75
Wohlwend, Ernesto	184	34	44.77
Wullich, Otón	76	34	25.03
Zimmer, Jacobo	248	21.34	64.13

Del precedente extracto del registro catastral de nuestra colonia se observa que las tierras de los colonos hoy por lo menos representan el crádruplo de la colonia primitiva, pues algunos han pagado la contribución directa en San José, Colonia, y tam-

bién en Mercedes, Soriano o Montevideo. También el levantamiento estadístico del año 1884 permanece casi todavía el mismo, porque en el precedente no está comprendido ninguno que no posea más de 100 cuadras en o alrededor de la Colonia, lo que entonces solo poco tenían. Como yo no deseo de ninguna manera escribir una historia familiar, señalo por el precedente extracto también cuales son las familias que han progresado más respecto a la exhibición de propiedades. Son aquellos que al principio trajeron algo de dinero y braceros, cuyo jefe ha sabido mantener unidos por tanto tiempo como fue posible a estos braceros y sacar provecho de ellos. Aquí también se podría agregar en muchos casos que la propiedad no siempre significa suerte.

EL REGISTRO DE ESTADO CIVIL Y EL ULTIMO CENSO

	MATRIMONIOS	NACIMIENTOS	DEFUNCIONES
1897	17	188	54
1898	26	167	[illegible]
1899	26	190	39
1900	27	166	45
1901	16	165	52
1904	16	210	36
1905	41	187	44
1906	47	185	67
1907	52	197	49
1908	37	219	66
1909	35	192	35
1910	23	189	66

En nuestro cementerio evangélico en el año 1910, solamente fueron enterradas 12 personas adultas y tres niños.

El último censo del 12 de octubre de 1908, arrojó, en la 10.a sección de Nueva Helvecia, 633 familias con 3717 personas. De éstas, 716 personas se declararon protestantes. Quizás vivan todavía unos 500 protestantes fuera del distrito de la colonia, sin los valdenses.

El gobierno del Presidente General Máximo Santos introdujo el Registro Civil; desde esa época el juez de paz es al

mismo tiempo también funcionario del Registro Civil. Por esta ley fueron declarados todos los matrimonios no católicos como concubinatos, sin embargo pudieron obtener su validez también para los hijos nacidos antes, por una sencilla declaración de ambos cónyuges ante el funcionario del Registro de Estado Civil. Todos nosotros celebramos en el año 1879 por segunda vez nuestro matrimonio, en el Registro Civil.

Una sola pareja se había separado ya antes y nunca más se unió para el camino común. Ella está en el manicomio, él busca consuelo en la bebida.

Un suceso, cuyo testigo fuí, prueba por lo demás que seriamente se tomó la cosa. La esposa enfermó en el día fijado, pero para no retardar el asunto, una hermana firmó el acta con el nombre de ellos. El funcionario justamente no conocía a las personas.

MEDICOS Y CURANDEROS

Como en todas partes en Sud América, nuestra Colonia estaba al principio muy mal provista de médicos y el curanderismo celebraba sus orgías. Personas que no tenian nocion alguna de la constitución del cuerpo humano, eran los mayores charlatanes. Uno se podía morir igual sin médico. Una desgracia mayor tampoco fue de hacerse figurar hasta que el 11 de noviembre de 1870 Martín Reisch cayó del caballo y se fracturó la pierna izquierda mas arriba de la rodilla. Entonces fue llamado Adolfo Honegger y éste entabló tanto la pierna y la vendó tan fuertemente que toda hemorragia fue contenida. Lo que este muchacho de once años sufrió hasta que la pierna se gangrenó completamente, solamente él se lo puede representar con más aproximación todavía. Finalmente vino su tío del mismo mismo nombre y cortó después de ocho días el vendaje, contra las órdenes del hombre docto, y tuvo lugar el corte. De Rosario fue llamado el médico español Gandino y con el cuchillo de cocina y la sierra de la administración fué hecha la operación.

Pero el hueso quedo demasiado largo o la carne y la piel demasiado cortos; por eso después de algúnos días el muchacho fue ajustado a una silla giratoria, el hueso serruchado de nuevo y más tarde quitado retorciándolo hasta que la piel pudo ser

extendida por encima. Gracias al médico principiante Jacob Zuend, quien lo cuidó durante los 14 días siguientes, quedó con vida y hoy es un esposo, sano, vigoroso y muy casero. Hace diez años fue a Europa para reemplazar su pierna de madera con una de goma, si embargo hoy todavía camina más seguramente con la de madera, la cual su difunto padre le había torneado. El aprendió la hojalatería y por su carácter formal tiene hoy quizás el negocio más rendidor de la colonia en chapas, hierro, pinturas y toda clase de mercaderías coloniales. Hace muchos años es Tesorero de la Asociación de Enfermos.

Recién después de la guerra alemana — francesa de 1871 llegó el doctor Germán Imhof a la colonia. Por la influencia del Doctor Brendel de Montevideo, consiguió el permiso para practicar en la colonia, y después de 2 años dió su exàmen en idioma español, lo que hoy apenas logran los de habla alemana. Este país produce a tantos médicos que los examinadores hallan conveniente reprobar a todo extranjero. Imhof quizás como estudiante haya estudiado más la fuerza de la cerveza y la de su brazo en el duelo, cuando era necesario, pero como médico se podía tener confianza en él; en la nombrada guerra había aprendido y experimentado tanto, que un cuerpo traspasado de arma blanca o de bala o un miembro fracturado no le causaban más dificultades. Un renano cansado de la vida llegó a caballo cierta vez de 12 leguas de distancia, de San Juan, y tenía una vara de intestinos secos colgando del bajo vientre por una herida que él mismo se había ocasionado con un cortaplumas defectuoso. Después de más o menos tres semanas se fue cabalgando otra vez y vive hoy todavía.

Por treinta años fue Imhof el alivio de las mujeres de la colonia y de todos aquellos que necesitaban un cirujano. Desde su muerte —agosto de 1902— tenemos otra vez buenos médicos en la colonia, pero en los tiempos de Imhof la Asociación de Enfermos llegó a enriquecerse, hoy hacen eso los doctores y los farmacéuticos en poco tiempo.

Zuend arruinaba su vida con la bebida, sin embargo también había dado buenos consejos a muchísimos; a las debilitadas mujeres de la Colonia Canaria había prescrito regularmente gallinas y sopa de gallina, también vino seco español, y este tónico

ha prolongado la vida a alguno.

El fabricante de clavos Vetter, era también un matasanos de primera clase , cuando se le oía en la taberna. Una vez cansó con ello al viejo maestro y esclavo callejero Binggeli, de Monte Guggi, por su plagio medical y por fin le preguntó Binggeli muy seriamente: "Así, así,este es el ahora Señor Doctor Vetter, él parece servir para sacar agua. Y cuando éste le contestó con Quizás sea así' Binggeli le pidió que extrajera el agua de su campo para que pudiera arar de nuevo; había entonces un tiempo muy lluvioso. Por lo demás, una desgracia mayor no fué causada a nadie, creo yo, por el "Dr" Vetter.

TODA CLASE DE SUCESOS Y OBSERVACIONES

El 14 de abril de 1892 visitó nuestra colonia el ministro suizo Emilio Rode, en campañía del Cónsul Wattstein y por propuesta de nuestro viceconsul Germán Imhof, fue celebrada sobre el Rosario la fiesta del bosque más bonita que jamás se vió aquí.

El 29 y el 30 de agosto de 1905 nos visitó el Ministro alemán imperial, Baron de Waldthausen, lo cual fue festejado con un banquete en el Hotel del Prado. Desde el 23 hasta el 27 de noviembre permaneció entre nosotros el primer párroco Boit, enviado del Consistorio Supremo; ambos fueron pasados a buscar por la comisión comunal y la población de habla alemana les ha demostrado la correspondiente estima. Estas visitas prueban que nuestros gobiernos como también las autoridades eclesiásticas evangélicas han fijado su atención por fin en Sud América, y no nos consideran más como hijos perdidos, sino como los precursores de la cultura alemana en el extranjero, nos conceden su valiosa protección y en lugar de reprimir la ulterior inmigración, estarán en lo futuro a nuestro lado fomentandolo. Por este cambio de pensamiento estamos profundamente agradecidos.

EL HOTEL SUIZO — EL CASAMIENTO DEL SR. F. LEICHT CON LA SRA. LUISA HAEBERLI

Las costumbres y los usos se han modificado mucho en 50 años. Antes, como se dijo al principio, todo el mundo cabalgaba. Los caballos y sobre todo el mantenimiento cuestan ya aho-

ra más que el doble, con un pequeño vehículo puede salir la mitad o toda la familia. La vida de taberna era antes muy animada el domingo, muchachos y muchachas se divertían agradablemente bebiendo vino o cerveza, también las danzas públicas y bailes ofrecían una animada variación de bailes, cantos, declamaciones, juegos de sociedad y todo entretenimiento posible. Hoy casi todos viajan en jardineras. En las tabernas solo se ve el sexo masculino; se bebe mucho menos que antes, también menos que en Europa, y los pocos de pie junto al mostrador desierto en el comercio poco acogedor. Las reuniones de baile son bonitas pero terriblemente aburridas. Allí están sentadas alrededor del salón las bellas y las más bellas que se quedan plantadas, rara vez se habla una palabra, solo se cuchichea algo. Cuando comienza el baile, los jóvenes se precipitan del mostrador o de algún silencioso rincón sobre las mejores bailarinas o la dama de su corazón y comienza un incesante girar, la mitad de las damas quedan sentadas toda la noche. Después de las 12 horas se ofrece una tacita de chocolate y quizás algunas confituras, ésta es toda la velada. Antes uno se sentaba a las mesas y se divertía.

Una notable excepción hacen las fiestas del bosque, de las cuales se festejan varias anualmente, generalmente en las cercanías del Río Rosario. Aquí aguardan 20 hasta 40 jugosos asados y algunos despachos de bebidas improvisados en la cercanía de una pradera a los concurrentes, los que llegan allí a la hora fijada, con la música adelante, en incontables vehículos de las más variadas clases, también muchos a caballo. Aquí se desarrolla entonces una vida festiva nacional verdaderamente alegre, la que dura hasta la puesta del sol. Durante y después de estas fiestas, el dios del amor dispara naturalmente tantas flechas como puede.

En el pueblo se juega por dinero, principalmente de noche, después de una carrera de caballos, pero ambos no son ni por casualidad un juego de suerte o de azar, sino un robo evidente, del cual un número bastante grande de adeptos puede vivir y vive sin trabajo. Lamentablemente demasiados de nuestros descendientes caen también en las manos de estos piratas.

El depuesto pastor Kaloria hubo escrito en su tiempo de la creciente impudicia de esta Colonia y los orientales de este país

hacen a menudo observaciones sobre nuestras escuelas mixtas y el trato libre, sin reserva alguna, de ambos sexos. Me parece ser una suerte que lo último todavía sea así, que los jóvenes se puedan mirar todavía a los ojos sin enrojecer o pensar en el otro sexo. Datos estadísticos exactos no tengo a la vista en este aspecto, pero puedo asegurar que los hijos naturales aparecen muy rara vez en nuestros descendientes y que también sobre el estado de la salud sólo se puede informar lo bueno. Si quizàs en su totalidad se contrae matrimonio un poco antes que en la fría Europa, eso es debido al clima y a las condiciones más favorables de la existencia, al mayor espacio y a las ganancias màs fáciles; es de considerarse pues como una ventaja envidiable de este joven país. En el Art. 16 de la ley de matrimonio civil se dice: Aquellos que presenten un certificado de pobreza no tienen que pagar costas ningunas; por consiguiente el matrimonio no està vedado a los pobres, ellos pueden ser casados gratis y no necesitan exhibir riquezas. Solamente muy pocos utilizan este derecho, sino que pagan la tarifa de 10 pesos; nuestros descendientes, por término medio, se hacen casar todavía también por la iglesia y pueden dar algo a discreción a la caja de la comunidad.

En el mes de noviembre de 1907 me fue dado asistir a la Asamblea Sinodal de Esperanza. Para el viaje de regreso necesité una semana entera pues tenía parientes y conocidos en Buenos Aires, Baradero, Rosario y Santa Fe y la oportunidad de observar la gran diferencia entre los dos países con relación a la agricultura. He descubierto que el Uruguay es preferible para la industria pequeña, motivado por las muchas colinas y corrientes de agua en los valles. El suelo es más difícil de trabajar pero tanto más rendidor y el pasto natural es mejor y más abundante que en la Argentina, en cambio, para el acostumbrado cultivo exhaustivo en gran escala y con las máquinas más nuevas, es allí muy apropiado el suelo blando para trabajar en corto tiempo interminables planicies. Leon Karlen ara aquí, en verdad también con un automovil que deja veinte surcos detras de sí, pero yo temo que él tendrá muchas reparaciones debido a nuestro suelo pesado y desigual. El Uruguay es mucho más bonito y agradable, pero si los jóvenes quieren hacer dinero en pocos años, entonces deben ir a la Argentina. Quien quiera quedar sa-

no y llevar una vida digna de un ser humano, ese se queda aqu en este país montañoso encantador, que podría ser compara de la mejor manera con Turingia. El Uruguay es rico en aren y piedras, en pizarras, yeso y piedras calizas, tampo faltan diferentes clases de cristalizaciones; en muchas escuel argentinas muestran a los niños un adoquín, para que a l alumnos no quede completamente desconocido el concepto d la piedra.

En verdad no existe la falta de casas de comercio en el distrito colonial de Nueva Helvecia. Allà hay 32 almacenes, los qu más o menos ofrecen todo lo que el hombre necesita: productos coloniales, ropas y géneros, hierro y productos de alfarería, también la mayoría tiene un despacho de bebidas.

Si quieres gozar la insensatez de la vida en sumo grado entonces sólo deja correr en este país reciamente el aguardiente.

El calor, la sequía y el polvo causan naturalmente mucha sed y deseos de beber; las bebidas alcohólicas producen sed otra vez y de esa manera sucede que los bebedores de Sud América terminan mucho mas pronto con su fuerza vital que en un clima más frio. Es un hecho comprobado que hasta los viticultores no alcanzan aquí una edad avanzada, aún cuando ellos no mezclan su vino con ajenjo.

Pero cada clima tiene también sus características amoldadas, así es aquí la yerba mate (la pipa de la paz) el instrumento más imprescindible, del cual él y particularmente la criolla absorben desde la temprana mañana hasta tarde en la noche el agua hervida, verde, con o sin azucar, por un tubito de plata o también de hojalata, tan caliente, que todo europeo puede sacarse después la piel desprendida de la boca. Durante el tiempo caluroso, los europeos también toman mucho mate, pero en general de la taza, como el té. Esta bebida no agrada a todos, pero contra la sed es seguramente el mejor medio, sobre todo donde nunca falta carne asada grasienta. En la alimentación indigente y en el abuso en el beber, el mate tiene más o menos el mismo efecto que demasiado bitter con agua, al principio exita el apetito y poco a poco es arruinado con ello el estómago.

El último año se contaron 25 queserías en el distrito de la colonia, las cuales causan no poca sed con su aromático producto.

pero que también traen muchísimo dinero a la colonia. Hay algunas entre ellas que hacen diariamente en verano de ocho a doce quesos y por consiguiente obtienen una entrada diaria de 30 - 36 pesos (150 hasta 180 francos). Antes de unos años había aquí muchos más queseros que al presente; quien tenía algunas vacas hacía 3 — 4 quesos en la semana. Debido a la leche de varios días y con nuestra temperatura, los quesos se ponían a menudo duros como piedra y casi incomibles. Estos quesos inferiores arruinaron entonces tanto el precio que el producto bueno de vez en cuando fue rebajando a 8-12 cts. el kg. Desde hace cinco años el queso de la C. Suiza ha mantenido un buen precio, porque una fábrica de manteca, "Breuss y Frey", compra toda la leche inservible y gracias a su excelente máquina refrigerante y demás modernas instalaciones, fabrica la mejor manteca del país. Ellos compraron:

1905	2387512	litros	a	1,32|100	$ 31525,92
1906	1906466	litros	a	1,70|100	$ 33347,25
1907	2165269	litros	a	1,71|100	$ 37093,14
1908	1971133	litros	a	1,58|100	$ 31252,35
1909	1562334	litros	a	1,70|100	$ 26659,12
1910	0982806	litros	a	2,00|100	$ 19710,08

Según estos datos se podría pensar que la fábrica no prosperaba.

Pero debe ser señalado que ella también mantiene hoy ocupadas unas 30 centrífugas que sólo producen la crema y que la fábrica pagó a este proveedor tanto como al proveedor de leche. Ella trae a la colonia y a los alrededores 6—9000 pesos al mes.

Algo similar como antes con los queseros pasa todavía hoy con los productores de vino. Casi todo colono había plantado además algunas vides. Es una verdadera alegría ver y comer en otoño (mes de marzo) las hermosas uvas y muy enojoso gustar después durante el año en la taberna, el vino mal fermentado. De los 15 o 16 viticultores inscriptos, hay seguramente algunos que logran un vino bueno y abocado, pero ninguno está bien seguro de su asunto.

El tiempo es aquí tan caprichoso que a menudo, cuando el vino está en lo mejor de la fermentación, viene un cambio de temperatura, perturba la fermentación y estropea el vino. Casi

siempre el vino fermenta aquí demasiado rápidamente.

Breuss y Frey han hecho una fortuna en pocos anos con su fábrica de manteca; de la misma manera les iría a algunos viticultores que construyan verdaderas bodegas y compren las maquinas necesarias para llevar el vino a una fermentación lenta y segura.

Para que nuestros viticultores dejen mi canoso cabello en su lugar, quiero copiar ahora todavía un artículo que escribió a principios del año ochenta un profundo conocedor de la producción vinícola renana, en el "Semanario Argentino":

"Recién hace pocos años se han hecho pruebas con plantaciones de vid en Nueva Helvecia; en la última cosecha el vino resultó excelente, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, y ya se formulan grandes esperanzas para la próxima vendimia, la cual, según todo lo que el escritor de esto vió en la colonia, será todavía ampliamente superado por la realidad.

El vino producido en este importante y honroso centro agrícola para el país en la última cosecha, tiene por completo el color verde claro, el fuerte aroma y el sabor de los vinos del Nahe; el aroma es notablemente fuerte, muy delicado, mantecoso y persistente, el vino mismo es en extremo generoso y fuerte. Yo estaba sorprendido en sumo grado al hallar un vino así en el país, el que según su riqueza alcohólica y su carácter, es pariente con nuestros mejores vinos del Rin (para lo cual generalmente se toman los vinos del Nahe), y precisamente lo estaba màs, porque no ha sido logrado en ningún otro país por la viticultura, producir el característico aroma de los vinos del Rin. El provecho que resultará de esta producción de la colonia, escapa hoy todavía a todo cálculo; los precios del terreno subirán considerablemente y de la producción de vino, ahora por cierto todavía en pañales, se desarrollará un significativo artículo exportable y una inagotable fuente de bienestar para los colonos. La Argentina produce también vinos muy buenos en las Provincias de Mendoza y San Juan; pero estos tienen todos el mismo defecto, que no son exportables. El vino plantado en Nueva Helvecia necesitará un lapso de 3—5 años hasta que sea completamente claro y exportable, y para lograr esto último, sería de gran utilidad a los colonos suizos si tuvieran allí algunos campesinos renanes que los instruye-

sen en la manipulación del vino".

Lo precedente lo ha escrito un concienzudo conocedor de vinos, pero con ello se confirma sólo lo que asevero: Nosotros tenemos aquí asíduos viticultores y comúnmente uvas muy hermosas, pero el vino a veces deja que desear. El vino blanco también era fabricado, del cual había todo "conocedor", por un vinicultor experimentado y tonelero del cantón de Lucerna, Gaspar Frey, a quien recientemente acompañamos en sus 79 años a su último reposo.

Por lo demás, en el presente se planta casi solamente vino tinto y es el común de mesa; en tiempo caluroso, rebajado con agua, es una bebida excelente contra la sed y no debería faltar en ninguna familia.

Quienes todavía traen dinero a la colonia son dos médicos, dos farmacias, dos relojeros, dos fotógrafos, seis zapateros, seis fondas, cuatro panaderos, dos curtiembres, seis fábricas de ladrillos, seis fabricantes de carruajes, un fábrica de gaseosas y tres personas. Tampoco faltan aquí albañiles, carpinteros, herreros, hoteles bien instalados en los cuales a menudo se alojan hasta 100 sastres, barberos, hojalateros, talabarteros y otros oficios y encuentran sus buenos ingresos.

Trigo, maíz, avena, cebada, centeno y alfalfa apenas si se cultivaban todavía para el consumo propio.

El "Luzerne Klee", llamado aquí alfalfa, crece muy bien en esta región, pero tiene, a excepción de algunos sembrados situados a bajo nivel, una vida corta. En los años húmedos, las raíces finísimas se pudren en el suelo arcilloso y pesado, y en los años secos la tierra está cruzada con muchas y grandes rajaduras, de manera que las finas raicillas son arrancadas y se secan.

Mientras los precios de la tierra y su arrendamiento eran bajos, no podía hablarse naturalmente del hambre para los hombres y el ganado en este país, pero los precios crecientes hacen la vida ya ahora de vez en cuando bastante difícil.

Durante los años en los cuales la lluvia se presenta regularmente, la tierra soporta muchísimo, los rebaños se reproducen rápidamente y su precio está siempre subiendo lentamente. Sin embargo, hay aquí también años demasiados lluviosos, durante los cuales, debido a la lluvia y al gran pisoteo de los campos de

pastoreo por el traslado a ellos, el suelo se pone tan firme, q
después no puede crecer nada más y entonces es muy triste
ver como las piezas más flacas se bambolean en el viento húme
y frío y finalmente mueren; aún cuando no se enfermen de fi
bre aftosa. Lo último sucede muy raramente, pero también a v
ces. El propietario no puede hacer nada màs en este caso que q
tar la liviana y estropeada piel, la cual tiene poco valor.

Mucho peores son todavía los años secos, los cuales, con
ya se advirtió, suelen presentarse poco más o menos cada 15 añ
y que pueden durar 3 — 4 años seguidos.

Esto lo habíamos experimentado en 1862—65. y a fines d
70, a mediados del 90 y ahora otra vez en 1908 hasta abril de 191
durante cuyo lapso llovía muy poco y los vientos calientes sec
ban todo. Oh, sí, es un país soleado, bueno y hermoso, la patri
blación tan densa como Europa.

Cierto es que el mundo progresa y que nuestra agua sub
terránea es mejor que en muchos otros lugares. Por los mucho
molinos de viento es transportada fácilmente a la superficie, d
manera tal, que una calamidad como en los primeros años, ap
nas puede originarse otra vez.

CALLE 18 DE JULIO EN NUEVA HELVECIA

Pero cuando las langostas viajeras no encuentran nada màs que comer en alto norte, entonces se desplazarán durante los años secos siempre más adelante, hacia el sur,, y no respetaràn nuestra verde costa sobre el Río de la Plata, y comerán tanto hasta que no quede nada para las personas y el ganado. Por suerte el hombre encuentra siempre nuevos medios de combate. Así encuentro precisamente "Un medio de protección contra la sequía" del Ingeniero Woldemar, de Galecki, quien escribe: "La seguridad contra la sequía, es decir, contra la falta de forraje, la encontramos en el "ensillage" o en el almacenamiento del forraje, sea de la clase que fuere: pasto, maíz, trébol, cebada, hierba, etc. Naturalmente, en Europa se tienen grandes graneros, donde puede ser almacenado fácilmente el forraje para una docena o más animales, pero aquí se tienen a lo sumo galpones de chapa para ordeñar bajo techo, esquilar las ovejas y almacenar la lana o algo de forraje, También existen los silos, excavados en la tierra o aque-

llos de mampostería y las prensas para la alfalfa y el heno. Pero todo esto es demasiado poco para grandes rebaños. Por este motivo propone parvas de eno a la intemperie cada 50 hasta 100 hectáreas las que deben ser 2 — 4 veces más largas que anchas. Con el carro cargado se debe ir sobre este montón para que se ponga firme y cuando el pasto o los tallos del maiz se ponen calientes, se debe poner una nueva capa de un metro, hasta una altura de 4 — 5 metros y este montón debe ser cargado de por lo menos 59 cms. de tierra.
Este almacenamiento ha sido probado en la provincia de Buenos Aires con buen éxito y el forraje conservado de esta manera es comido con gusto por los animales. Aquí entraría en consideración principalmente algo de paja de maíz sembrada en forma apretada, pues la llamada alfalfa (Luzerne), no puede alcanzar el agua subterránea y por eso crece sólo en pocas depresiones del terreno por algunos años.

Con esto termina un hombre viejo, algo inspirado por el pesimismo y también olvidadizo sus apuntes sobre Colonia Suiza, y mejor es darles término. Si todavía me fuera dado festejar con los colonos el 50.o aniversario de la existencia de la colonia y con mi esposa las bodas de oro, entonces estaría muy agradecido a mi creador por tanta gracia.

Los lectores europeos podrían dudar quizàs de algunas de mis declaraciones sobre el Uruguay, por eso copio todavía un artículo que escribieran W. J. Boeni y L. Wagenknecht en un librito sobre el Uruguay, en el año 1885, sobre

"Riqueza Maderera y Fruticultura"

Quien ha visto las desarboladas llanuras de la Argentina, después de ella debe hacer la exuberante vegetación arbórea de la República uruguaya, que a menudo se extiende por millas, el efecto más agradable. Al lado de las palmas tropicales se encuentra aquí la encina norteña, junto al ombú característico para todo el territorio del Río de la Plata, el pino alemán; y al lado de limoneros crecen en cantidad verdaderamente asombrosa los exquisitos damascos y duraznos, las jugosas peras, las manzanas de aspecto rosado y las cerezas brillantes, en general toda fruta q' pueda hallarse en los lugares más fructíferos de Europa.

La considerable cantidad de maderas utilizables, las que

encuentran utilización en carpinterías y mueblerías, es de la mayor importancia para la industria y es de esperar que por una silvicultura racional toda mala gestión sea contenida a tiempo. Aceite textil y plantas medicinales los hay en cantidad, de manera tal que puede ser hecho el uso más extenso de ellos.

En el Uruguay prosperan —como ya se aludió— los frutos más deliciosos, y sea permitido publicar aquí en resúmen un artículo que escribió un periodista en su tiempo detenido en Sud América para la "Isis":

"Provoca una rara impresión, alejado miles de millas de Alemania, en la lejana Sud América, hallar repentinamente todas las frutas que recuerdan al viajero tan vívidamente de la patria; durante mi estadía en Montevideo he hecho con seguridad una docena de veces el camino de muchas millas delante de la ciudad para admirar los jardines francamente únicos en su género por su hermosura, no para recrearme sólo con el espectáculo de los variados árboles, sino también con el placer de comer los frutos que crecen en ellos. Toda fruta que se desarrolla aquí —y además de las manzanas, peras, cerezas, damascos, duraznos, quiero todavía señalar especialmente; ciruelas, nueces, uvas, frutilla, grosellas, uvas espina— es de singular tamaño y de sabor superior.

La cantidad de frutas que crecen en Montevideo y en la República uruguaya es prodigiosa y como ellas no pueden ser vendidas todas en el pequeño país, se realiza entonces con las mismas un activo comercio de exportación con Río de Janeiro y Buenos Aires. Es natural que en el clima tropical de Río de Janeiro no puedan desarrollarse frutas de nuestra tierra natal; pero siempre me fué inexplicable que en Buenos Aires, situada en la misma latitud que Montevideo, no se puede hablar de una fruticultura también sólo digna de mención, y que el pequeño Uruguay deba proveer de frutas a la limítrofe grande y fertil Argentina.

Por cierto que también en el interior de la Argentina, principalmente en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, se obtiene bastante fruta, pero la misma es mayormente seca y àcida, por ejemplo, fruta de mesa,, no utilizables para una mesa mejor. Yo no se indicar una causa segura de este raro fenómeno.

que dos países tan emparentados por el clima y la constitución de su suelo, los cuales obtienen trigo y maíz en la misma cantidad y calidad, contrasten tanto con respecto a las frutas de árboles; este hecho me era siempre tan inexplicable como la particularidad de que por ejemplo en el Uruguay, selvas lujuriantes, a menudo en extensiones kilométricas, sigan de ambos lados el curso hasta en las orillas de los ríos màs grandes que atraviesan la tierra más fértil, uno miraría alrededor suyo en vano por el vestigio de algún árbol o arbusto''

(Este pasaje puede conducir a una opinión errónea. Los ríos más grandes de la Argentina, por consiguiente ante todo el Paraná, el Salado, El Bermejo y el Pilcomayo, atraviesan regiones boscosas. En cambio se encuentran en el territorio de La Pampa, en efecto, numerosos ríos y arroyos en cuyas orillas se buscan árboles en vano. Con respecto a la exquisitez de nuestra fruta de mesa debe ser objetado el autor de estas singulares observaciones que, por ejemplo, la fruta procedente del Delta es hoy en día de extraordinaria calidad, igualmente la de Tucumán, Salta, Mendoza, San Juan, etc. Un juicio sostenido en términos tan generales es por consiguiente completamente inadmisible. Nota de la Redacción).

La respuesta a este ''maravilloso fenómeno'' ha sido dada más de una vez en mi sencilla obra precedente: Es justamente la gran diferencia del suelo; en nuestro pequeño país todo es fuerte: trigo, maíz, carne, verduras, frutas, leche, manteca, gallinas, huevos, etc., etc., pero la alfalfa no quiere crecer bien, para ella el suelo es demasiado pesado. También el aire más seco y puro es diferente; por eso nos parece que huele a moho hasta la manteca europea y la argentina. Quien conoce la gran diferencia entre, por ejemplo, la fruta crecida en el Lago de la Constanza y aquella Seeruecken de Mostindien, donde abajo se pueden comer todas las frutas y arriba casi todas tienen el sabor astringente del tanino, ése se sorprenderá más sobre la diferencia entre los dos países. También entre el aire de un establo europeo y el de uno en la pradera en el Uruguay hay una diferencia fácilmente perceptible.

Lamentablemente, la mayoría de los frutales no tienen aquí larga vida; las primeras plantaciones de árboles de la colonia tienen ya un aspecto viejo y su productividad deja que desear.



Don Santiago Haberli

en compañía de su señora esposa y de sus hijos, al frente del edificio del Correo y Agencia de Rentas de la que fué su primer Jefe, ubicado en el camino a los Hoteles (antiguo Bar de Gérman Purtscher) entre el Hotel Central y el Taller de Herrería de Don Alberto Reisch.



Impreso

en Grandes Talleres Tipográficos

« HELVECIA »

Nueva Helvecia

Depto. Colonia

Teléfono 31



Don SANTIAGO HABERLI y su esposa doña BERTA NETZGER rodeados de sus numerosos hijos y nietos, en la época en que el autor de este libro preparaba el material correspondiente.

1862



1912

Comisión que organizó los festejos del Cincuentenario de Colonia Suiza, en cuyo grabado aparece Don Santiago Haberli, autor de este libro, como integrante de dicha Comisión en compañía de caracterizados vecinos de esta Colonia, de aquella época.